

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
POSGRADO DE HISTORIA

**Los gestos del terror.
Prácticas urbanas y experiencias corporales
en Buenos Aires (1976-1980)**

Tesis que para obtener el título de maestro en historia presenta

Israel Daniel Inclán Solís

Asesora: Dra. Ana Esther Ceceña



A Anita, que aun en la adversidad sabe sonreír

A los nuevos y los viejos amigos, por creer en otro mundo posible

Te advierto, tenemos que empezar otra vez desde el comienzo y asumir que el lenguaje es en primer y principal lugar un sistema de gestos. Los animales, después de todo, tienen solamente gesto, y los tonos de voz y las palabras fueron inventadas después, mucho después. Y después de las palabras se inventaron los maestros

GREGORY BATESON, *Metálogos*

La verdadera tarea no es la de obtener compensación por parte de los responsables, sino la de privarlos de la posición que les hace responsables. En lugar de pedir compensación de Dios (o de la clase dominante, o...), deberíamos hacerlos la siguiente pregunta: ¿necesitamos realmente a Dios?

SLAVOJ ŽIŽEK, *Arriesgar lo imposible*

El elemento destructivo o crítico en la historiografía se hace patente cuando hace saltar la continuidad histórica. La historiografía auténtica no elige su objeto con ligereza. No lo toma, lo extrae haciéndolo saltar del curso histórico. Este elemento destructivo en la historiografía debe entenderse como una reacción a una constelación de peligros que amenaza tanto a lo transmitido en la tradición como a su receptor. La historiografía se enfrenta a esta constelación de peligro; ante ella tiene que mostrar su presencia de ánimo. La imagen dialéctica destella como un relámpago en medio de esta constelación de peligros. Es idéntica al objeto histórico; justifica que se haga saltar el continuum.

WALTER BENJAMIN, Fragmento sueltos, *Tesis sobre la historia*

Introducción

El desarrollo de la civilización se ha cumplido bajo el emblema del verdugo... Bajo el emblema del verdugo están el trabajo y el goce. Querer negar esto es ir contra toda ciencia y contra toda lógica. No es posible deshacerse del terror y conservar la civilización. Atenuar el primero es ya el comienzo de la disolución. De esto se pueden extraer las consecuencias más diversas: desde el culto a la barbarie fascista hasta la fuga resignada hacia los círculos infernales. Pero se puede extraer también otra: desentenderse de la lógica cuando está contra la humanidad.

HORKHEIMER Y ADORNO, *Dialéctica del iluminismo*

... la ciudad es un objeto cuyo contenido incluye, en su ser objeto, a todos los sujetos que la constituyen.

LEÓN ROZITCHNER, *Mi buenos aires querida*

Se perciben los signos de la muerte y del terror, pero no hay visiones claras de una alteración de las costumbres. Los ómnibus paran en las esquinas, los negocios funcionan, algunas parejas se casan y hacen fiestas, no puede ser que esté pasando nada grave. Se ha invertido la sentencia de Heráclito, pensó Junior. Tenía la sensación de que todos coincidían en soñar un mismo sueño y cada uno vivía encerrado en una realidad distinta.

RICARDO PIGLIA, *La ciudad ausente*

La dictadura militar de 1976 cerró un ciclo del capitalismo y la modernidad en Argentina e inauguró un horizonte de prácticas y significaciones cotidianas a partir de la institucionalización del terror como mecanismo de organización social. La crisis de hegemonía en la que surgió, y que de alguna forma la legitimó parcialmente como salida política, se resolvió por la vía de la fuerza, lo que sirvió para sentar las bases del proceder gubernamental durante 7 años. La creación de una universalidad de lo social no fue resultado de una negociación con los sectores políticos; fue, en contraparte, resultado de un acuerdo con un

Los gestos del terror

sector de la burguesía, lo que radicalizó la esencia de un estado de clase. La nueva hegemonía, sostenida por la violencia, encaró no sólo el problema de la normalización y disciplinamiento de la vida económica y de la vida política institucional; también la organización simbólica del mundo de vida cotidiano fue un objetivo del orden conservador administrado por los militares: el mundo de la significación como campo de batalla.

La crisis política de la que surgió el gobierno militar estaba signada no sólo por el fracaso del gobierno neoperonista, sino por la presencia de nuevos actores políticos que desestabilizaban los posibles acuerdos de las burguesías nacionales, impidiendo la construcción de una nueva institucionalidad. La existencia de un tipo de sujeto social que representaba un peligro real y potencial a los intereses nacionales e internacionales en la Argentina y el resto del subcontinente sirvió de autolegitimación al gobierno militar. La respuesta tan violenta fue proporcional al potencial de transformación del enemigo concreto que combatía: el guerrillero. Más allá de la invención de un sujeto subversivo como mecanismo de disciplinamiento social —que en su ambigua definición podía incluir desde un guerrillero hasta un obrero, pasando por un joven universitario—, existió un sujeto que puso en crisis, al menos momentáneamente, la estructura social y económica del país y la región. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), más que los Montoneros, fue la organización guerrillera con mayores posibilidades de lograr un cambio político y social en el país. Parte de su peligro fue la alianza que estableció con otros grupos militares insurgentes, con miras a una revolución sudamericana.¹

La presencia de los guerrilleros también significó un quiebre en el terreno simbólico, que el gobierno militar suturó por la fuerza; además de combatir directamente a los guerrilleros, se

¹ La Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), que integraban el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros del Uruguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de Bolivia y el ERP de Argentina, fue combatida por el proyecto regional de largo plazo impulsado por Estados Unidos, mejor conocido como Plan cóndor. Esta alianza de guerrillas representó un peligro real en la región, por lo que fue necesario un proyecto semiclandestino apuntalado por gobiernos dictatoriales en cada país y coordinado por Estados Unidos. El Plan cóndor intentó ser profiláctico, pero ante todo fue reactivo a la constitución de nuevos sujetos sociales en la región.

Introducción

abocó a prevenir el surgimiento de otro agente revolucionario en la región. Para ello combatió no sólo físicamente a los opositores; también el terreno de las significaciones fue un campo de batalla. Dos de los lugares donde se puede estudiar la lucha por el contenido simbólico de la vida (asociado a las nuevas formas de acumulación del capitalismo y de relaciones de regulación social) son la producción del espacio urbano y la práctica de la corporalidad. Dos lugares de pugna por excelencia, el cuerpo y el espacio —como grados cero de la política, uno por ser el primer medio de praxis política y otro por ser el resultado de esa actividad—, las nuevas relaciones de poder intentaron localizarse en estos dos niveles, entre otros tantos, para configurar otra disposición de las relaciones sociales, fundadas en un nuevo orden de verdad. Espacio y cuerpo como lugares de control y disciplinamiento indisociables.

Fueron los primeros cinco años de la dictadura donde se sentaron las bases de las nuevas relaciones sociales, que duraron más allá del 1983. En estos cinco años hubo dos grandes proyectos que permitieron articular la transformación violenta de las formas de organización en la ciudad de Buenos Aires. El primero fue la continuidad de Martínez de Hoz, que permitió consolidar una política económica basada en un modelo de acumulación flexible, radicalmente opuesto al modelo de desarrollo interno que tan peculiarmente funcionaba en la Argentina. El segundo proyecto fue el plan urbano de Osvaldo Cacciatore, quien duró seis años en la intendencia de Buenos Aires, que transformó sustancialmente la imagen de la capital Argentina y las prácticas de sus habitantes.

La instauración de un nuevo sistema económico y de un nuevo modelo urbano se sirvieron de distintos dispositivos, uno de suma importancia fue el estético. Además de la violencia física, se construyó una estética de la política militar que reprodujo en otros niveles y en otros medios los fundamentos reaccionarios del neoconservadurismo argentino. La dislocación de viejas relaciones sociales fue el principio orgánico con el que trabajó el gobierno

Los gestos del terror

militar. En esta desarticulación, además de la violencia física y simbólica, se utilizó amplios espacios culturales para lograr su objetivo, mediante los cuales filtraba el contenido ideológico de las élites militares (educadas en la doctrina de seguridad nacional) y construía un orden de representación.² Este proceso no se puede entender sin la colaboración abierta o tácita de los argentinos, particularmente de los grupos económicos y de un amplio segmento de los sectores medios. La batalla por la creación de un sentido común, que aceptara como válidos los postulados del gobierno militar (la necesidad irrestricta de la lucha contra la subversión y todas sus consecuencias colaterales) se valió de prácticas de estetización, como discurso público del actuar clandestino de los centros de detención.³

La ideología militarista se filtró en los distintos campos de lo social mediante una ideología estética, que sirvió para organizar el significado de actos tan aparentemente evidentes como el de la detención ilegal de personas o la presencia repentina de muertos en las calles de las ciudades. La percepción del mundo cotidiano se colonizó, parcial o totalmente, por la estetización de la violencia (tal vez el resultado más claro de este proceso sea la tesis de los dos fantasmas). La forma de presentar el orden de cosas a través de construcciones ficticias, además de crear un efecto de realidad, termino por volver reales esas fantasías. El primer paso fue la creación de un sentido común, como forma de respuesta inmediata y poco sistemática.

² El orden de representación articula la relación entre lo decible y lo visible e instaura una norma entre el saber y la acción. Cfr. Jacques Rancière, *El inconsciente estético*.

³ Walter Benjamin trató de explicar el funcionamiento del arte moderno en un contexto totalitario y las formas en que éste se sirve de las distintas expresiones estéticas para consolidar su proyecto político. A esta relación la llamó estetización de la política, como la relación de subsunción de las funciones autónomas del arte a los fines políticos de un grupo autoritario en el poder. Este análisis del filósofo alemán amplía las formas de entender y estudiar los procesos por medio de los cuales se construyen sensibilidades y cómo se sirven los sistemas políticos de las expresiones estéticas para filtrar su contenidos ideológicos. Ver *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Paul de Man también trató de explicar las relaciones entre estética e ideología y las formas en que operan los aparatos ideológicos sirviéndose de las expresiones artísticas y de los regímenes estéticos en general para producir un orden de significaciones y de percepciones de la realidad. Ver *Ideología estética*. En México, Katya Mandoki ha estudiado cómo la estética es una relación social primordial en la construcción de espacios culturales y políticos, llevando su análisis más allá del terreno del arte e instalándose en el campo de las percepciones. Ver *Estética cotidiana y juegos de la cultura*.

Introducción

La estética de la violencia que produjo el gobierno militar, en alianza con los grupos de élite económica y política, puede verificarse en la construcción de la imagen de la ciudad de Buenos Aires y en la promoción de nuevas y educadas formas de corporalidad.⁴ El espacio urbano y los cuerpos que lo habitan son dos medios para entender el funcionamiento ideológico del gobierno militar, en ellos operaron con singular eficacia “los gestos del terror”, es decir, las distintas muecas mediante las cuales la violencia militar se intentaba convertir en sentido común. Junto a la represión violenta y semiclandestina, se construyeron campos de ejercicio del poder por medio de los cuales se inscribían los contenidos ideológicos del orden castrense, sin la necesidad de recurrir en todo momento a la violencia física para adaptar a las nuevas situaciones a todos los habitantes del país. Estas violencias silenciosas condicionaron las respuestas cotidianas de los habitantes, como expresión acabada de la transformación social.

Además, la construcción del espacio urbano y el diseño de los cuerpos sintetizaron varios procesos sociales, como el de las nuevas formas de acumulación del capitalismo, las nuevas reglas de la política internacional. La promoción del capitalismo financiero por parte del equipo encabezado por Martínez de Hoz tuvo un correlato en la producción del espacio urbano en Buenos Aires, que además de satisfacer la estética de la burguesía urbana (fuera por el intento de “erradicar” a las villas miseria o por la construcción de áreas verdes) privilegiaba la especulación de la renta de la tierra, que acrecentó su valor real y nominal gracias a la inversión estatal en infraestructura. La nueva estética de la ciudad y el cuerpo sirvieron en más de un sentido al proyecto conservador que coordinaba el gobierno militar; sobre todo por su dimensión despolitizadora, el cuerpo apolítico, desposeído de contenidos históricos y de toda

⁴ El cuerpo humano como producto de relaciones sociales, no está exento de las relaciones de poder que pugnan por darle forma y contenido, por normarlo y educarlo. El cuerpo se diseña por las distintas relaciones de poder que quieren constituirlo como cuerpo socialmente aceptado. De Michel Foucault ver, *Vigilar y castigar o Historia de la sexualidad* De David LeBreton, *Antropología del cuerpo y la modernidad.*

Los gestos del terror

evidencia de conflicto, fue el que habitó el espacio despolitizado, un simulacro de ciudad ordenada que servía para satisfacer las necesidades de control y disciplina del nuevo modelo de acumulación de capitales.

Uno de los fundamentos de la forma de la ciudad y del cuerpo fue la segregación. La estructura jerárquica y vertical administrada por el gobierno militar se expresó en las prácticas urbanas y en construcción de nuevas percepciones corporales.⁵ La idea de que todo tiene un lugar por naturaleza fue un pilar de la ideología militarista. Este orden naturalizado sirvió para apuntalar relaciones de producción fundadas en el miedo, donde las certezas eran relativas a los lugares que se ocupaban en la estructura social. Así, un obrero podía perder su empleo, sin razones claras, por el simple hecho de ser obrero y estar ubicado en un orden inferior dentro de la jerarquía “natural” de la organización social. En este periodo se logró echar abajo los logros de la clase obrera argentina, que durante los años de la proscripción del peronismo, de 1955 a 1973, logró defender sus derechos aún en época de crisis económicas.

La dictadura de 1976 enfocó sus armas contra los sectores populares, contra los indeseables del modo de acumulación basado en la especulación del capital financiero. Asegurar a cada quién su lugar fue uno de los principios esenciales de la nueva economía del miedo, donde se podía perder todo, incluso la vida, según la posición que se ocupara. Se instaló un sistema económico basado en el miedo, pero representado como de plena libertad; lo que del ejercicio de la práctica económica resultara dependía exclusivamente del individuo, su vida, sus ganancias, sus relaciones con los demás, etc.

⁵ Norbert Elias hace un estudio de las formas en las que el proceso civilizatorio se consolida en las sociedades europeas de la postmedievalidad y centra su atención en las formas en las que se organiza la percepción y los sentidos a través de la implementación de nuevas formas de vivir el mundo, como la aparición de los cubiertos en la mesa. Ver *El proceso de la civilización*. En el caso de la dictadura argentina también hubo un cambio en las sensibilidades a través de la instauración de un orden social regido por una óptica castrense ultraconservadora. La sociedad se tuvo que poner el traje de civil, de gente educada que respetaba el orden, para vivir en un mundo en el que la barba larga podía ser motivo de asedio policíaco. De esa forma se construyeron nuevas formas de uso del cuerpo y con ellas cambios en la sensibilidad, en la percepción a través del uso del cuerpo.

Introducción

La segregación social se expresó de manera más o menos violenta en las formas de regulación de la vida cotidiana, cuya cara perversa fue la desaparición de miles de personas que desarticulaban el orden social naturalizado. Otros resultados de la segregación fueron la radical división de los espacios públicos y privados. El nuevo vocabulario del orden discursivo del gobierno militar privilegió el término erradicar para la mayoría de sus planes relacionados con un pasado inmediato no deseado y con el regreso a un pasado mítico de orden. De los primeros actos a escala urbana en Buenos Aires fue el de acabar con las villas miseria y todo asentamiento irregular o popular. La intención era limpiar a la capital del país de personas no gratas y de espacios “incivilizados”. Una de las utilidades de eliminar las villas, además de modificar la imagen de la ciudad, era reducir el poder de organización y participación política que había en estos espacios. A la par que se erradicaban las villas se desarticulaban las viejas formas de organización barrial, no sólo por la prescripción de las organizaciones políticas reconocidas, sino también por la ruptura con las formas de habitar la ciudad.

En ese sentido se ejerció una política que radicalizó la promoción de nuevas formas de consumo y de nuevos sujetos sociales ideales, asociados a la idea de libertad de consumo y de elección de la personalidad deseada, en donde la corporalidad jugó un papel muy importante. La civilidad se verificaba según este orden de verdad en los cuerpos educados y el uso correcto de los espacios públicos y privados. No es casual el proyecto de construcción de escuelas durante la dictadura y de ampliación o remodelación de las plazas públicas, que las hicieron más sobrias, o sólo con la idea de controlar con mayor facilidad lo que en ellas podía suceder, sino también para evitar el uso incorrecto de esos espacios. El cuerpo también fue un lugar de ejercicio del poder, no sólo por la ejecución sistemática de la tortura en individuos específicos, sino también por la construcción y promoción de un tipo de corporalidad susceptible de disciplinarse y controlarse sin tener que recurrir a la violencia física y a la degradación de la

Los gestos del terror

dignidad, ya que este sistema no podía ser aplicado a toda la población, así que tenían que usar otros medios. Uno era la doble vía de la desaparición y la tortura, que castigaba al tipificado como transgresor al tiempo que dejaba rastros en la memoria social que adoctrinaban y regulaban. La muerte sistemática se convirtió en un medio educador para los que estaban vivos. El otro medio era el consumo.

La ideología castrense materializada en el espacio urbano y en la corporalidad se consolidó mediante la militarización de lo cotidiano. La presencia militar y paramilitar en la mayoría de los espacios públicos fue la expresión abierta de la nueva gramática impuesta por la dictadura, su función era garantizar el respeto y la sumisión al nuevo orden de verdad fundado en la violencia. Buenos Aires fue tomada, física y simbólicamente. Los espacios más representativos de este hecho fueron los centros clandestinos de detención, que además de ocupar un espacio físico en la ciudad organizaban simbólicamente el entorno, sintetizaban la violencia con la que operaba la dictadura, en ellos terminaba el proceso público de la detención de personas e iniciaba la incógnita labor militar. Estos espacios son tal vez el significante más importante de la vida urbana durante la dictadura, ya que resumen la forma de operar del autoritarismo administrado por los militares, que al tiempo de ocultar su actuar (que mediante la desaparición de los cuerpos torturados pretendía negarse a sí mismo, destruyendo las evidencias físicas) filtraban ciertos mecanismos de acción, para así organizar las prácticas de todos aquellos que observaban o sabían o intuían el funcionamiento de estos centros de detención. La construcción de significados de los centros clandestinos de detención podía pasar desde el “algo habrán hecho”, hasta la indignación pública por parte de un grupo de mujeres en la Plaza de mayo.

Otro signo importante en la gramática militar fue el cuerpo, el lugar por excelencia del ejercicio del poder. El vacío espacial del cuerpo ausente es la expresión más lograda del poder

Introducción

militar. La vida urbana en la dictadura está signada por el vacío que dejaron los miles de desaparecidos y los miles de exiliados, que obligaron a la construcción de relaciones sociales para suturar esos huecos, fuera por la omisión, la indiferencia, el reclamo público o la crítica silenciosa. El cuerpo ausente por el ejercicio de la fuerza es una metáfora de las prácticas corporales promovidas por la dictadura, que afectaron no sólo a los que físicamente la sufrieron (los desaparecidos, los torturados, los exiliados) sino también a los que no las experimentaron. El poder sobre la vida que ejerció el gobierno militar no tenía como fin último la muerte del detenido o el exilio del opositor, sino la vida de los que no habían sufrido el castigo. El objetivo era anular la politicidad del cuerpo del sujeto viviente e integrarlo a la jerarquía naturalizada, además de disciplinarlo dentro de la economía del miedo. Así, el cuerpo ausente dentro de la ciudad se convirtió en un fenómeno indecible, pero organizador de prácticas. El exilio y la desaparición forzada recordaban todos los días la fuerza y alcance sobre la vida que tenía el ejercicio del poder castrense.

Para desarrollar los temas antes señalados, el presente trabajo se divide en tres capítulos. Cada uno intenta ser independiente, de manera que al leerse separados pueda entenderse el problema que abordan; al mismo tiempo, cada capítulo mantiene líneas de diálogo con los otros, de tal forma que al examinarse juntos se amplía la visión sobre el problema central que los cruza: la construcción de un régimen de terror en lo cotidiano mediante gestualidades perceptibles e imperceptibles. El primer capítulo aborda el problema de la estetización de la ideología militar, como inicio de la construcción de las bases de un sentido común para construir el mundo de vida en un contexto conservador y reaccionario. En este capítulo se estudian los dos elementos estructurantes de la ideología de la seguridad nacional: el militar y el sujeto subversivo. Se presenta atención a los mecanismos por medio de los cuales se tradujo la ideología militar a un

lenguaje cotidiano, estudiando con detenimiento la construcción del subversivo —fundamento del estado de excepción legal y social impulsado por la alianza cívico-militar que tenía el control del gobierno. El tema que articula este capítulo es la estetización como medio de traducción de códigos, de una lógica militar a una lógica ciudadana, como complemento necesario del ejercicio de la violencia física.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la ciudad de Buenos Aires como laboratorio del poder castrense materializado en el espacio urbano. En este capítulo se explican las formas en las que se relacionaron el poder económico (del nuevo modelo de acumulación de capitales y los nuevos actores económicos) con la construcción de una imagen de ciudad. La transformación de Buenos Aires fue el correlato estético de la instauración de nuevas reglas económicas y de nuevas formas de disciplina social. En la base de este proyecto de “embellecimiento” estuvo la política de segregación, como exacerbación del sentido de propiedad privada del espacio urbano y como expulsión de los indeseables de la ciudad (subversivos y villeros). La cartografía urbana inaugurada por el poder militar construyó otro orden de experiencias vitales en el mundo cotidiano, la forma de hacer y vivir la ciudad rompió con el pasado comunitario y construyó un tiempo dislocado de memoria. En el capítulo esto se explica a través del análisis del proyecto urbano del intendente de facto Osvaldo Cacciatore y del estudio de los distintos proyectos arquitectónicos.

El último capítulo se dedica al estudio de la construcción de prácticas corporales como complemento de la nueva ciudadanía impulsada por el régimen castrense. El control sobre la corporalidad jugó un papel preponderante en el silencioso disciplinamiento social aplicado junto con las estridentes acciones de los cuerpos de tareas encargados de desaparecer y torturar. La invención de un uniforme de “civil” (pelo corto, ropa limpia y “decente”) fue sólo el inicio de políticas corporales, que regulaban desde el cuerpo ausente (desaparecido o

Introducción

exiliado) hasta el cuerpo productivo (adecuado al nuevo modelo de acumulación). El cuerpo sirvió como metáfora del orden jerárquico y naturalizado que promovía el orden conservador, los hombres sobre las mujeres, los adultos sobre los niños, etc.. En esta lógica anatematizaron elementos como la juventud, la feminidad, la falta de virilidad. El fin último de este control sobre el cuerpo fue su despolitización y su fragmentación. Estos temas se tratan de explicar a través de distintos discursos como el educativo, como el militar, como el femenino de revistas semanales apologetas del régimen.

Las fuentes con las que se trabajó son, sobre todo, textuales y, en menor medida, visuales. Las fuentes textuales se dividen en cuatro: 1) las oficiales, emitidas por el gobierno de facto, como edictos, planes, comunicados internos; 2) las institucionales, no propiamente voz del gobierno pero fieles reproductoras de la ideología conservadora, que incluyen textos militares y textos de defensores del régimen; 3) la prensa pro-oficialista, dividida a su vez en periódicos y revista semanales, donde se encuentran los mejores ejercicios de traducción de los postulados militares; 4) la literatura sobre temas especializados, particularmente sobre arquitectura, en especial la revista Summa, que fue un espacio de mediana autonomía con el régimen. En cuanto a las fuentes visuales todas provienen de publicaciones periódicas, la intención de estudiarlas era la de encontrar los mecanismos de decodificación de la ideología militar.

Las distintas fuentes textuales requirieron tratamientos particularizados. Con los textos oficiales había que leer entre líneas, aunque algunas veces el cinismo y la arrogancia con la que se escribían develaban fácilmente los contenidos profundos. La peculiaridad de estos documentos era su destinatario final, que se dividían en dos grandes grupos: los internacionales y los nacionales. En los primeros se incluían gobiernos y prensas de otros países. En los segundos había una clara división entre los servidores públicos, destinatarios de la mayoría de los documentos consultados, y los habitantes mundanos, que solían ser los receptores de los

Los gestos del terror

mensajes más edulcorados, pero mejor elaborados, ya que requerían un discurso que dosificara la violencia y las intenciones del gobierno.

La lectura profunda de los textos oficiales se logró gracias a un amplio estudio de textos militares, en los que se encontraba de manera explícita la ideología de seguridad nacional, sus fundamentos morales y sus líneas de acción política. El encuentro con estos textos fue una coincidencia, pues si bien hay reservar en la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Nacional son muy reducidas y muy escogidas. En cambio, la biblioteca del Círculo Militar es una fuente invaluable de documentación militar que permite la lectura comparada de distintos documentos de distintas épocas. Esto ayudó mucho al entendimiento de la ideología castrense, que es más compleja de lo que a simple vista puede parecer. El eje de lectura fue el cambio en el fundamento de la teoría de seguridad nacional, que pasó de la seguridad continental a la seguridad local, para lo que fue necesaria la articulación de un elemento que explicara la transición: el enemigo interno, que posteriormente se construyó como sujeto subversivo. A su vez, el estudio del proceso de tipificación del subversivo sirvió para encontrar los componentes morales de la ideología militar.

Después de reconstruir parcialmente la ideología castrense fue más fácil el acercamiento a los discursos de la prensa oficialista y entenderlos como procesos de estetización para decodificar los postulados conservadores. En la prensa aparecen nuevas voces calificadas: la militar y la eclesiástica; no hay número de periódico o revista que no remita a alguna de las nuevas autoridades para explicar y justificar la presencia del régimen de facto. Los discursos de los miembros del gobierno se reproducen al por mayor en los medios de comunicación impresa, con la peculiaridad de que en la mayoría de ellos se repite textual o casi textualmente los contenidos de los libros militares. Algo similar ocurre con comunicaciones “independientes”. El estudio de estos temas permitió encontrar algunos mecanismos por

Introducción

medio de los cuales se fue construyendo un sentido común y cómo se instaló el terror en el mundo cotidiano. Los textos especializados requirieron un tratamiento especial, pues si bien mantenían una cierta autonomía, reproducían silenciosamente las exigencias del nuevo orden social. En algunos momentos se podían encontrar críticas a las acciones gubernamentales, pero eran los menos. La mayoría de las veces dedicaban sus números a exaltar implícitamente la labor del nuevo gobierno, sea por los temas de los artículos o por la forma en la que se hacían sus análisis.

Se consultaron en la Argentina la Biblioteca del Congreso Nacional, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Nacional de Maestros, la Biblioteca Esteban Echeverría de la legislatura de la ciudad de Buenos Aires, las bibliotecas del Museo de la Ciudad, del Centro de Documentación Municipal, del Archivo Histórico de la Ciudad, del Círculo Militar, de la Escuela de Defensa Nacional, de las facultades de Sociología y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de San Martín.

Estetización de la ideología militar

La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe ser coherente con eso. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo... El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo veinte no tiene nada de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de historia del cual provienen ya no puede sostenerse.

WALTER BENJAMIN, *Sobre el concepto de historia*, Tesis VIII

Me daría lo mismo decir, y en realidad me gustaría decirlo, que se palpa el deseo de crear y que la imaginación y la alegría se intuye en todas las esquinas, pero no es así. En cambio he notado que todos están obsesionados por el dinero, y quiero que me entiendan, no me refiero a que descubrí algo excepcional por otra parte más que elemental, me refiero a que se han conformado con la nada, se han sometido, y se engañan a sabiendas con los que les permiten engañarse.

ENRIQUE MEDINA, *Las muecas del miedo*

El 21 de junio de 2006 se presentó en el Congreso argentino una propuesta de ley para otorgar *una pensión de guerra* a los soldados conscriptos nacidos de 1953 a 1959 que formaron parte de las fuerzas armadas entre 1974 y 1978. El fin de este proyecto de ley era indemnizar a aquellos jóvenes que, cumpliendo un requisito cívico obligatorio, participaron de las acciones represivas emprendidas en los gobiernos de María Estela Martínez de Perón, *Isabelita*, y del general Jorge Rafael Videla. Esta iniciativa toma como antecedente la ley 24.652/96, aprobada durante el gobierno de Carlos Menem, por medio de la cual se autorizaba una pensión a los soldados conscriptos que participaron en la guerra de las Malvinas, durante el gobierno en turno del general Leopoldo Fortunato Galtieri.¹ El proyecto de ley presentado por diputados del partido

¹ Ésta fue una modificación a la ley 23,848. Junto con esta ley modificatoria, se promulgó el decreto 666/96 que intentaba limitar a los beneficiarios de la indemnización, argumentando que “la denominación de ‘pensión de guerra’ implica un verdadero reconocimiento a la acción heroica que protagonizaron los ex combatientes en la

justicialista fundamentaba su petición en “que estos jóvenes no pudieron ejercer su derecho de elección y mucho menos opinar o declinar sus conductas, toda vez que su libre albedrío y voluntad estuvo siempre manejada por la cobarde conducta de superiores en el mando”. Más adelante se argumentaba en el mismo texto, “estas mentes inocentes fueron taladradas y manipuladas al punto tal, que no tuvieron opción de elegir entre hacer o no hacer, *sufrieron las mismas consecuencias que las padecidas por los contrarios*: Torturas, denigración, privación de la libertad y tantos otros tormentos que entonces se utilizaban con quienes pensaban distinto”.²

Salta a la vista el símil con la Ley de obediencia debida promulgada por el gobierno de Raúl Alfonsín, con la que se dio carpetazo jurídico al enjuiciamiento a quienes participaron en hechos represivos, ya que se eximió de culpa a los ejecutores de la violencia argumentando a su favor el funcionamiento jerárquico del ejército. El reclamo de un sector social que también padeció los efectos de la dictadura parece legítimo a primera vista, pero encubre una visión moral que desprecia tanto la dictadura como la existencia del movimiento guerrillero. Esto se vuelve una actualización políticamente correcta de la tesis de los *dos demonios*, con la cual se intentó condenar el atroz ejercicio de la violencia durante el último gobierno militar, al tiempo que se reconoció la violencia guerrillera subversiva como la causa. La propuesta de ley implica la renovación de la tesis del fundamento dual del ejercicio de la violencia. Hablar de una *pensión de guerra* reduce la complejidad del terror de los aparatos de seguridad; al homologar la participación en la guerra de las Malvinas a la participación en las tareas represivas durante la dictadura militar, se pone en un mismo plano el enfrentamiento con un ejército profesional y la llamada lucha contra la subversión. Este ejercicio extralógico reproduce el fundamento ideológico con el que pretendía legitimarse el gobierno castrense: la existencia de una guerra,

guerra de Malvinas, calificativo que no cabe para los civiles que se encontraban cumpliendo funciones en los lugares donde se desarrollaron las acciones bélicas.” Ver tv.senado.gov.ar

² Proyecto de ley 3410-D-2006, apartado de fundamentos, en www1.hcdn.gov.ar. Subrayados míos.

Los gestos del terror

en todo el sentido militar, entre dos fuerzas equiparables. Incluso una lectura legalista, que reconociera el enfrentamiento del gobierno de facto a los grupos guerrilleros como una guerra, en el sentido militar, --en la medida que fue declarada por el movimiento armado--, sería limitada, ya que la violencia del gobierno de facto, lo que la ideología castrense llamó *guerra sucia* o *guerra no convencional*, no se dirigió sólo a los militantes de los grupos armados. El mayor número de víctimas de la dictadura no estaba en los grupos guerrilleros, fueron los obreros y los estudiantes los que más la padecieron. A esto se suma el hecho de que la guerrilla estaba derrotada militarmente en 1977, y la violencia estatal se extendió hasta 1983.³

Esta petición jurídica, además de actualizar los contenidos ideológicos del gobierno militar, significa una renovación de la biopolítica ejecutada en la última dictadura. La vida tiene precio, se convierte en un asunto regulado por el mercado; antes que reclamar justicia social y refundación de las normas éticas que rigen la comunidad imaginada se pugna por un equivalente monetario. La administración de la vida desnuda, la vida sin adjetivos políticos e históricos, en un contexto autoritario devela el fundamento reificante del capitalismo: el *Sujeto* viviente es un *Objeto* que por sí mismo tiene valor de cambio.⁴ El dar la vida --fundamento del ejercicio de la biopolítica-- tiene, en este contexto, una dimensión económica dual, no sólo importa el trabajo muerto expresado en la acumulación de cuerpos --el valor potencial del sujeto trabajador--, también vale la vida negada, la no-vida --como medio de ampliar las

³ En cambio, hay análisis sociales que defienden la tesis de la guerra desde una dimensión política y social, donde se amplía el debate sobre el proceso de la violencia ejercida por las estructuras de seguridad. Inés Izaguirre y Carlos Marín son los grandes defensores de esa idea, ambos plantean la idea de una guerra social. Izaguirre defiende la tesis de una guerra en la que sólo uno de los combatientes sabía que era tal, las fuerzas armadas. Marín piensa que a partir de 1973 la lucha de clases se transformó en una guerra de clases. Ver Izaguirre, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* y Marín, *Los hechos armados*. Desde otra óptica Leo Rozitchner plantea la necesidad de analizar como guerra la aparente paz democrática, como el paso camaleónico de la política liberal, que primero se presenta como dictadura y después como gobierno legítimo. Ver *El terror y la gracia*. Yo también defenderé la tesis de interpretar al Proceso de reorganización nacional como una guerra, en el sentido foucaultiano, la política como la continuación de la guerra por otros medios, como base de la teoría del poder y de las relaciones de fuerza en las que se desarrolla. Ver *Defender la sociedad*.

⁴ La discusión sobre la vida desnuda, la vida *en sí*, al margen de sus dimensión histórica lo tomo del libro Giorgio Agamben, *Homo sacer I*.

ganancias. Durante la dictadura se administró la vida en un contexto de muerte, en la democracia neoliberal se le puso precio a este acto de negación.⁵

En este proyecto de ley siguen vigentes los postulados ideológicos de la doctrina castrense de seguridad nacional y las formas de significación social a partir del orden económico que impulsó la dictadura. El autoritarismo militar y el productivismo financiero están anclados en varias formas en la vida cotidiana de los argentinos. La dictadura triunfó en más de un sentido, además de transformar los fundamentos de la organización social, contribuyó a la reforma ideológica y la construcción de nuevas relaciones de dominación en un contexto de renovación de la hegemonía. En esta demanda de reparo gubernamental se muestra la complejidad de los aparatos de dominación que construyó el gobierno militar, la actualidad y funcionalidad de varios postulados ideológicos y la continuidad de los medios mercantiles como factores de regulación social.

Tal vez la victoria más importante del gobierno militar fue en el campo ideológico, donde logró convertir en sentido común su visión jerárquica y autoritaria del mundo. Si bien había pugnas al interior de la junta militar que gobernaba al país, había un cierto consenso ideológico fundado en la doctrina de seguridad nacional en la que se formaron las cúpulas militares.⁶ Este armazón de significaciones era más complejo de lo que a simple vista parece. Detrás de la

⁵ La ley 24,411, aprobada en diciembre de 1994 y su modificación, la ley 24,823, aprobada en mayo de 1997, pusieron un precio a la vida de los miles de desaparecidos. Esta política del precio del olvido emprendida por el gobierno de Menem se ejerció al mismo tiempo que se concluía el desmantelamiento de la economía nacional iniciado en el último gobierno militar. Ver www.psi.uba.ar/.../practicas_de_investigacion/

⁶ Es importante señalar que no hubo *un* proyecto de gobierno, sino varios, que respondían a las pugnas entre las distintas fuerzas, aliadas con diversos sectores de la burguesía. El ejército estuvo más cerca de la nueva burguesía financiera; en cambio, la marina estaba ligada a la burguesía agraria. Una cierta continuidad del proyecto político nacional se mantuvo durante los cinco años de presidencia de Videla, durante los cuales se construyó el entramado financiero que demandaba el modelo de acumulación flexible del capitalismo tardío. Otro elemento importante para la relativa estabilidad de este periodo fue la presencia del ministro del interior, el general Albano Eduardo Harguindeguy, el ideólogo duro del gobierno. El ejército fue la fuerza militar que más tiempo mantuvo la presidencia, lo que no significa que tuviera todo el poder institucional, la armada siempre fue un contrapeso, mientras que la fuerza aérea se presentaba como la mediadora. Hugo Quiroga analiza con mayor profundidad estas diferencias en *El tiempo del proceso*. La pugna histórica de las distintas fuerzas las explican Alain Rouquie, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* y Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina*.

violencia cruenta y sistemática había un entramado de conceptos y categorías que fundamentaban el actuar represivo. Los ideogramas de la seguridad nacional se traducían en políticas públicas que abarcaron la mayoría de los campos sociales, con repercusiones en las prácticas cotidianas de los distintos sujetos.⁷ La colonización de la organización simbólica del mundo de vida fue uno de los éxitos más logrados del ambiguo y multiforme gobierno militar. Dos campos donde esto se puede verificar son el cuerpo y la construcción del espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires. En estos niveles las tecnologías de dominación fueron de la más diversa índole, no sólo ejercitaron la violencia física y simbólica, también hubo múltiples procesos de estetización de las violencias, que las naturalizaban al tiempo que las presentaban como algo distinto.

La pinza de la represión se cerraba al juntar la violencia física y las gestualidades del terror, que mediante pequeñas señales se inscribían en las creencias de los distintos sectores sociales, hasta generar un orden de verdad en el que adquirirían significado los actos de la vida cotidiana y el estado de excepción institucional que había creado el gobierno militar para legitimarse.⁸ Antes de asentarse racionalmente en el orden las creencias, la ideología castrense se implantó en viejas estructuras sociales y creó una especie de *pathos* autoritario que respondía a la interpelación de los aparatos ideológicos y contribuyó a la creación de micro-despotismos

⁷ En este proceso se pueden distinguir dos niveles. El primero, el de la ideología *en sí*, el proceso de tematización de contenidos y organización más o menos lógica, más o menos congruente, a partir de la cual se puede explicar una realidad y legitimar un actuar en consecuencia. El segundo momento corresponde al uso de los aparatos ideológicos por medio de los cuales se socializan los ideogramas. Acá sigo las propuestas de Slavoj Žižek para hacer la crítica de la ideología. Ver “El espectro de la ideología” También utilizo la definición althusseriana y, sobre todo, su análisis de la interpelación como elemento de (auto)reconocimiento de un orden ideológico. Ver “La ideología y aparatos ideológicos de estado”.

⁸ Agamben define al estado de excepción como el resultado del ejercicio del poder soberano, necesario para (auto)legitimarse. En esta lectura, el poder soberano no surge a partir del estado de excepción, sino que él mismo crea dicho estado, para romper de esa forma todo el orden legal vigente e instrumentar un orden jurídico nuevo, cuya lógica define él mismo. Esta lectura recupera el análisis de Walter Benjamin sobre el papel de la violencia en la configuración del orden jurídico moderno, según la cual el estado de excepción, como coyuntura donde se construyen legalidades, es la regla. La peculiaridad de este estado es la arbitrariedad con la que se decide que está dentro y que está fuera del orden legal. Ver Agamben, *El estado de excepción* y Walter Benjamin “Para una crítica de la violencia”.

reaccionarios en la mayoría de los campos sociales.⁹ El cuerpo fue el lugar por excelencia de la localización de esas gestualidades que interpelaban a los distintos sujetos sociales y que los constituían dentro de una gramática de docilidad basada en el miedo. La ciudad fue el espacio privilegiado para construir el simulacro del orden donde se instalaba el terror como medio de organización colectiva, al tiempo que fue el espacio de la transgresión del sentido instaurado por la dictadura.

LA IDEOLOGÍA CASTRENSE

Con el golpe militar de 1976 se cerró un ciclo de la modernidad capitalista argentina. El desarrollo económico nacionalista basado en la industrialización y el mercado interno, que permitió un crecimiento inusitado de la clase media para un país latinoamericano, llegaba a su fin.¹⁰ Las estructuras sociales que hicieron de la Argentina el país más europeizado de América

⁹ Ver Guillermo O'Donnell, "Democracia en la Argentina: *Micro y Macro*". Gilles Deleuze y Felix Guattari desarrollaron una teoría similar que resulta sugerente para entender el funcionamiento múltiple de los fascismos europeos. Según estos filósofos el funcionamiento de estos sistemas operaba en el nivel libidinal antes que en el racional, se inscribía en los mecanismos de goce y de ahí reproducía el mecanismo de renuncia suicida en favor de objetivos superiores, que fundamentaba la existencia de los fascismos. Esta inscripción en la línea del goce suicida se lograba por el funcionamiento molar y molecular, lo micro y lo macropolítico, de la máquina de guerra que ocupaba el lugar del estado y cuya lógica se radicalizaba hasta concebir la destrucción del pueblo mismo antes que el fin del ejercicio de la muerte. Ver *Mil mesetas*, pp. 213ss. Lo importante de esta teoría para el caso del estudio de las dictaduras latinoamericanas, particularmente las del Cono Sur, es el reconocimiento de estratos en los que funcionaba la dominación, que además de ocupar el nivel macropolítico, de las instituciones sociales vigentes, se actualizaba en los niveles microscópicos de la vida cotidiana, en lo molecular. Por ello no es aventurado calificar a estas dictaduras como cívico-militares, ya que en más de un sentido el ejercicio de la violencia se realizó con participación de la sociedad civil, y no sólo los sectores más conservadores de las burguesías locales, también gruesas capas de los sectores medios y populares respondieron a la interpelación de los gobiernos militares. Hay que tener cuidado con trasladar mecánicamente la propuesta de los filósofos franceses, su lectura del funcionamiento impersonal de los mecanismos libidinales del fascismo haría suponer que bastaba una defensa libidinal de izquierda para derrotar el funcionamiento molecular de los gobiernos militares. Acá es útil considerar a estos estados como burocrático-autoritarios, como lo hace O'Donnell, que mediante el uso de una razón superior organizaban la ejecución de órdenes, que no siempre eran del todo claras, en una enmarañada red de jerarquías y puestos que respondían pragmáticamente a los requerimientos disciplinadores. La ambigüedad de muchas órdenes se resolvía mediante el reconocimiento de las señales que la gramática autoritaria inscribía en distintos espacios sociales y en los cuerpos de la población. En esta labor ayudaban mucho los medios masivos de comunicación, la escuela, la iglesia y la reorganización de los espacios vitales. Ver *El estado burocrático-autoritario*.

¹⁰ Norbert Lechner dice que el nuevo autoritarismo latinoamericano surge como consecuencia de dos procesos: la agudización de la lucha de clases y la internacionalización del capital financiero. Se rige por dos concepciones unitarias: la doctrina de seguridad nacional como programa pacificador en lo social y un enfoque tecnocrático en lo económico. Ver *La crisis del estado en América Latina*, p. 32.

Los gestos del terror

Latina dejaron de ser útiles a los nuevos sectores económicos, particularmente a la burguesía financiera, representada por los grupos económicos y por las empresas transnacionales que diversificaban sus funciones y que demandaban un sistema económico dúctil y rentable.¹¹ La necesidad de transformación estructural se daba en el marco de una crisis de la hegemonía política, como consenso social relativamente estable.¹² La muerte de Perón y la imposibilidad del gobierno sucesor de María Estela Martínez de lograr una nueva alianza de clases, obligaron a los sectores más reaccionarios y conservadores a recurrir a las fuerzas armadas como vehículo de salida de la crisis política y social. El nuevo gobierno militar lograría lo que la dictadura de 1966 no pudo, transformar radicalmente las bases de la organización social.

Ante la ausencia de estructuras de representación política, tales como un partido político, la ultra derecha argentina recurrió a los militares para lograr resolver las coyunturas sociales que limitaban el crecimiento económico de alguno de los sectores de la burguesía.¹³ La ausencia de un partido conservador en la Argentina explica en cierta medida la constante presencia de los militares en el gobierno argentino durante el siglo XX, que en seis ocasiones realizaron golpes de estados para romper con el frágil orden institucional; de igual forma hay que considerar que la izquierda tampoco tuvo un partido político que sirviera de plataforma en la

¹¹ Ver Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Daniel Azpiroz, et. al., *El nuevo poder económico*.

¹² Ernesto Laclau define a la hegemonía, más precisamente a la lucha por la hegemonía, como el momento por excelencia de la política, en el que los antagonismos sociales pugnan por generar un elemento potencialmente universal que organice las diferencias particulares y que permita la convivencia relativamente estable en un campo social organizado, que necesariamente es histórico y finito, cuyo equilibrio lo garantiza la integración del mayor número de demandas de los distintos sujetos sociales, en un orden incompleto y provisional. El significante vacío es el elemento que organiza la cadena de equivalencias que conforman los distintos sujetos sociales, un significante particular que cubre la función de significante universal. Ver *Emancipación y diferencia*.

¹³ Esta acción de la burguesía de recurrir a las fuerzas armadas para defender sus intereses de clase la tipificó Alfred Stepan como un momento brumario, *Rethinking Military Politics. Brazil and the Southern Cone*. Alain Rouquié caracteriza a la presencia de los militares en el gobierno y la esfera pública, en demanda de los sectores conservadores y reaccionarios o como salida a la pérdida de legitimidad institucional, como un proceso pretoriano; remitiendo a la concepción jurídica de un derecho complementario y proleptico, además de la idea de los cuerpos militares de seguridad que acompañan al cumplimiento de las leyes. Ver *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo II*. Esta interpretación pone en el centro el papel de los ciudadanos como actores que legitimaban la presencia de las fuerzas armadas en la conducción de las instituciones nacionales.

Estetización de la ideología militar

lucha por la construcción de la hegemonía dentro del campo liberal vigente.¹⁴ El fracaso de un relativo consenso en la política institucional, que permitiera el intercambio tenso entre las distintas clases sociales y entre los distintos sujetos colectivos, se tradujo en un ejercicio de la dominación que utilizaba la coerción como medio de relación entre los actores sociales. El golpe militar siempre fue una salida posible a las crisis de distribución del poder político institucional y de los beneficios económicos. La tentativa autoritaria se sintetizaba satisfactoriamente en las fuerzas armadas, pero no eran éstas la única institución social que demandaba la salida militar como única alternativa posible.¹⁵ Aunque los militares siempre coquetearon con la idea de convertirse en clase política y de esa forma ocupar el gobierno mediante el uso de los canales de la democracia liberal para coordinar la construcción de una hegemonía que satisficiera las demandas de la burguesía nacional y asegurara un orden conservador.¹⁶

La presencia militar en la conducción del gobierno nacional representa una característica estructural de la modernidad argentina; la violencia sistemática ejercida contra amplios segmentos de la población, particularmente los sectores medios urbanos, fue forjada en la dictadura de 1966, se perfeccionó durante el gobierno peronista mediante el actuar de la Triple A (la alianza anticomunista argentina) y se radicalizó en 1976 con el otro gobierno militar. El

¹⁴ Un análisis histórico del desarrollo de las fuerzas políticas en la argentina lo hace Oscar Oszlak en *La formación del estado argentino*.

¹⁵ Ernest Gellner en *Naciones y nacionalismo* reconoce un cierto carácter violento en la constitución de las naciones, que de distintas maneras se expresa desde la coerción física hasta la simbólica. En esa misma línea Michel Man ha propuesto el estudio comparado de la construcción de los estados liberales en el siglo XX y la ejecución de matanzas sistemáticas como correlato de la institucionalización de un sistema democrático capitalista. Ver “La cara oculta de la democracia: la limpieza étnica y política como tradición moderna”. La pendiente explicación histórica del nacionalismo argentino debe considerar este punto con especial atención, ya que la presencia militar y el ejercicio exacerbado de la violencia son dos elementos indisolubles de la nacionalidad argentina. Desde la radicalidad de la Campaña del desierto, hasta las violentas represiones de los movimientos piqueteros en la crisis social del 2001, la violencia ha estado presente en la construcción y reconstrucción de la nacionalidad. Nacionalismo y violencia son inseparables en la historia moderna argentina.

¹⁶ Los momentos más emblemáticos de estas pretensiones fueron la transición 1973 cuando el general Alejandro Lanusse intentó conformar una plataforma política de base militar para llevarla al gobierno mediante la contienda electoral y la tentativa del almirante Eduardo Massera de llegar a la presidencia en 1983, como candidato del Partido para la Democracia Social. Tampoco hay que olvidar que el general Juan Domingo Perón llegó por la vía del voto al gobierno de la república en 1946.

sentido y los significados de la dictadura del 76 pueden ser leídos como parte del desarrollo histórico de la modernidad colonial Argentina, antes que ser interpretados como la versión latinoamericana de los totalitarismos europeos.¹⁷ En este gobierno se sintetizaron las distintas violencias que habían servido como fundamentos de las relaciones sociales: la exclusión de *el Otro interno* --que durante la primera época independiente fue el indio, después el migrante europeo--; la violencia contra la organización obrera --tal vez el acto inaugural es la matanza de obreros en la Patagonia entre 1919 y 1922--; el racismo --cuya expresión máxima fue la Campaña del desierto--; la violencia de género; la violencia económica, que para asegurar los privilegios de la extensa clase media requería una dura disciplina laboral. Además se exacerbó las jerarquías sociales y la división del trabajo. La presencia militar en la conducción de la política gubernamental no era una consecuencia contingente o anómala en la política argentina, era la develación del soporte de fuerza bajo el que se organizaba la sociedad y que en momentos de crisis se hacía transparente.

¹⁷ Un debate pertinente de recuperar es del totalitarismo latinoamericano o el del fascismo latinoamericano, para ayudar a trazar líneas de desarrollo diferencial de la modernidad latinoamericana con respecto a la modernidad europea. En el afán de homologar los procesos históricos y de integrarlos al desarrollo de la Historia universal, se ha recurrido al abuso de conceptos y categoría como totalitarismo para explicar los fenómenos del continente americano. Estos vicios epistemológicos, además de evidenciar una cierta colonialidad del saber, vacían de contenido histórico a los procesos que pretenden estudiar, de la misma manera que adelgazan los procesos que sirven de modelo. Esto lo ha desarrollado ampliamente Enzo Traverso en *El totalitarismo. Historia de un debate* y en "El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto". Los procesos dictatoriales de América Latina guardan, desde luego, similitudes con los gobiernos totalitarios europeos, pero éstas son más funcionales que estructurales, ya que las últimas están determinadas históricas y geográficamente; en cambio, las funcionales tienen que ver con la acción militarista constituyente de la modernidad, como lo ha explicado Hans Joas en *Guerra y modernidad*. La violencia como elemento estructural de la modernidad también ha sido estudiada desde América Latina por Enrique Dussel y Aníbal Quijano, quienes la han puesto en el centro de sus análisis para tratar de explicar el orden de cosas existentes en la región, entendiéndola como el reverso necesario de la modernidad imperial europea y de su razón civilizatoria. Las raíces imperiales y coloniales del ejercicio de la violencia totalitaria la explica Hanna Arendt *Los orígenes del totalitarismo* y Traverso en *La violencia Nazi, una genealogía europea*. El totalitarismo es un hecho, una categoría y una teoría, que sólo sucedió en Europa. Los regímenes militares y autoritarios en América nunca desarrollaron una teoría sistemática de gobierno que articulara el todo de la organización social, a pesar de hacer uso sistemático de violencias en distintos niveles en los que proyectaban la doctrina castrense de seguridad nacional en sus distintas expresiones locales. Las diferencias sustanciales con los totalitarismos tienen que ver con la organización centralista del proyecto de construcción del poder político, que, fundado en una amplia movilización de masas produce los espacios para cancelar el ejercicio de la política. Una motivación anti-iluminista o anticapitalista, según el caso, está en la base de estos procesos. En cambio, las dictaduras en América Latina fueron opuestas a la movilización de masas; ausentes de líderes carismáticos; no aspiraban a construir revoluciones conservadoras que transformaran a las sociedades nacionales, sino al restablecimiento del orden y de un tiempo pasado mítico.

Estetización de la ideología militar

A partir de 1966 hay dos procesos paralelos: el primero, la constitución de nuevos sujetos sociales en lucha por la hegemonía y, el segundo, el de refinamiento de las ideologías militaristas y de los mecanismos de represión. La presencia de los guerrilleros como actores sociopolíticos que incluían distintos intereses de clase era una novedad en el movimiento popular, que permitió la integración de amplios sectores de jóvenes de sectores medios y obreros. Recíproco a este proceso, la ideología militar de seguridad nacional depuraba sus contenidos, al tiempo que organizaba otras formas de ejercicio de la violencia. El último proceso de constitución de nuevos sujetos sociales populares fue durante el gobierno de facto que encabezó Juan Carlos Onganía, en el cual la dominación abiertamente represiva motivó una alianza de clase que en bloque cuestionó el papel del gobierno militar que parecía haber llegado para quedarse.¹⁸ Los hechos ocurridos en Córdoba en 1969 obligaron a tomar medidas represivas que evitaran una movilización en la que distintos sectores sociales se unieran para cuestionar los mecanismos de control hegemónico.¹⁹

Además del Cordobazo, existieron otros hechos de movilización popular que pusieron en crisis la legitimidad del gobierno militar y de sus estructuras de organización social. La muerte del general Pedro Eugenio Aramburu en 1970, por parte de los Montoneros, evidenciaba el poder de los nuevos sujetos populares, al tiempo que develaba cierta insensatez en el ejercicio de la violencia, que ellos autocalificaron como justicia popular. Otro hecho importante para la configuración de las posteriores formas de dominación y uso de la violencia fue la fuga de la cárcel de Rawson, en agosto de 1972, ocurrida en un tiempo de transición, cuando el gobierno del general Alejandro Lanusse había aceptado la participación del partido justicialista en las elecciones. El cisma que originó la fuga de presos hacia Chile, obligó al gobierno militar a

¹⁸ Un tema recurrente durante este gobierno militar era que había objetivos, no plazos. Este mismo discurso se repetiría en el siguiente gobierno castrense.

¹⁹ Un análisis de las contradicciones que motivaron la alianza de clases en la revuelta popular del cordobazo lo realizan Beva Balde, Miguel Murmis y Juan Marín, *Lucha de calles, lucha de clases*.

Los gestos del terror

agudizar el uso de la violencia. Tal vez el inició de un periodo de terror nunca antes visto en la Argentina fue el fusilamiento en Trelew de los 19 presos que no lograron abordar el avión con dirección a Chile.²⁰ Lo original de este hecho no es sólo el fusilamiento colectivo, sino la justificación que intentó dar el gobierno, que construyó el hecho como el resultado de otro intento de fuga masiva, y la muestra era que había tres sobrevivientes heridos de gravedad. El miedo a la organización popular fue tal que el gobierno mandó tanques a ocupar el edificio de la Confederación General de Trabajadores (CGT), en la ciudad de Buenos Aires, donde se velaban los cuerpos de algunas de las víctimas. Una nueva etapa de la represión iniciaba. Por primera vez la violencia estatal se ejercía como un acto que intentaba negarse a sí mismo.

El gobierno de 1976 emprendió una batalla a muerte contra los sectores populares, que ante el regreso de Perón habían revitalizado sus ánimos. Este gobierno militar sólo terminó lo que paradójicamente inició el neoperonismo: la muerte del movimiento popular. La dictadura del 76 fue particularmente cuidadosa en su lucha contra la movilización popular en cualquiera de sus niveles, empezando por el guerrillero y terminando por el obrero. A diferencia de los anteriores gobiernos de facto, la ideología que sustentaba a éste era mucho más elaborada, al igual que los medios de su ejecución. Esta ideología no fue toda la base del autoritarismo, pero permitió soldar la alianza del bloque en el poder, otorgando una visión simple y coherente del mundo.

La especialización en las tareas represivas tenía que ver tanto con el aprendizaje local, como con la construcción de un proyecto internacional para la región en la que se diseñaban

²⁰ La matanza de Trelew sigue siendo un punto pendiente por explicar en la historia reciente argentina, además de marcar un nuevo periodo de ejercicio de la violencia, es un momento de síntesis social en el que se cruzan elementos de distintos campos sociales. El trabajo conjunto entre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros para cuadrar una fuga del penal de Rawson y la violenta respuesta del gobierno de facto en un momento de transición política, son el fenómeno de una compleja red de procesos en transformación. El libro de entrevistas que realizó Francisco Urondo a los tres sobrevivientes de la masacre y el libro de Tomás Eloy Martínez, que trató de explicar desde la experiencia de vida el contexto y el momento de la fuga, son dos de los referentes bibliográficos, pero aún hacen falta trabajos desde las ciencias sociales que expliquen con mayor complejidad el hecho. Ver *La patria fusilada* y *La pasión según Trelew*, respectivamente.

mecanismos más eficientes en la lucha por el control de la organización social popular. Este tipo de planificación de un exterminio de poblaciones políticas disidentes se realizaba en el contexto del Plan Cóndor en el Cono Sur, que funcionaba como estrategia de producción e intercambio de información sobre personas de “izquierda” o “marxistas”, para dar paso a su ubicación y captura dentro de los países adheridos al plan (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Brasil).²¹ La peculiaridad del caso argentino, con el resto de la región que aplicó el proyecto Cóndor, fue la mezcla de procedimientos, ya que además de las estrategias exportadas por la CIA se llevaron a cabo prácticas de terrorismo estatal basadas en el modelo francés de lucha contrainsurgente, inauguradas en Indochina y perfeccionadas en Argelia. El modelo francés se implementó en la paramilitarización de la represión, que se desarrollaba en gran medida en la clandestinidad de la vida cotidiana, mediante una intensa campaña psicológica en la que la tortura-desaparición servía como medio de disciplinamiento social en el que se desgastaba al máximo las voluntades de los torturados y la de las comunidades de las que eran sustraídos.²²

Para la junta militar que gobernó desde 1976 era claro que ningún gobierno podía sostenerse sólo con el uso de la coerción física, a pesar de que ésta ocupaba un lugar importante en la edificación de las relaciones sociales donde se ejercía la hegemonía de manera unilateral. El sometimiento se acompañó de un complejo proceso de colonización de consciencias. Lo primordial para este gobierno militar era la socialización de la ideología de seguridad nacional, antes que la producción de nuevos saberes. Las tesis de la seguridad

²¹ Hasta ahora hay pocos trabajos que estudien el proyecto continental del Plan Cóndor, este sigue siendo uno de los temas pendientes para la historiografía latinoamericana contemporánea. Los trabajos de Stella Calloni y de John Dinges intentan explicar de manera global el problema, sin lograr profundizar en la explicación del funcionamiento del plan. Ver respectivamente *Operación Cóndor. Pacto criminal* y *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. La desclasificación de documentos por parte del gobierno estadounidense abre una nueva puerta para explicar el funcionamiento de este plan subcontinental. Gran parte de los documentos se pueden consultar en la internet en la página electrónica del National Security Archive, www.gwu.edu/~nsarchiv.

²² Marie-Monique Robin ha documentado esto en una amplia investigación periodística en la que reconstruye las redes de intercambio de conocimientos militares entre las fuerzas armadas argentinas y francesas, ver *Escuadrones de la muerte*.

Los gestos del terror

nacional fundamentaron un orden de verdad que dio sentido y significado a las relaciones sociales en un contexto de gobierno militar, donde lo importante era el reconocimiento de los postulados militares, antes que su legitimidad.²³ La opinión pública se sustituyó por el terror público.²⁴ La aceptación reflexiva por parte de la población era secundaria, primero importaba la construcción de un sentido común que reprodujera en varios niveles los fundamentos ideológicos del orden castrense, que finalmente eran funcionales a la rearticulación de las relaciones de regulación social en un contexto de acumulación flexible.²⁵ Los mismos detractores del régimen lo explicaban: "... se trata de fines de un programa político que se formulan como ejemplares (dignos de ser seguidos) y, por ende, se normativizan: la política deviene jurídica."²⁶ El nuevo orden social no se fundamentaba en un débil consenso de los distintos actores sociales, sino con la imposición de una forma de construir y vivir la realidad.

La subjetivación de la vida cotidiana que construyó el gobierno castrense tomó como tópico fundante el tema de la seguridad --aparentemente una demanda legítima y de amplia base social--, inscribiéndolo en un orden liberal exacerbado, donde se aludía a la protección de la propiedad y de los bienes materiales sobre la vida misma. La construcción del sentido común basado en la necesidad de seguridad y orden en un mundo de caos, funcionaba mediante la administración de una política basada en el miedo: a lo desconocido (la represión del estado) y al peligro inminente (la subversión);²⁷ la expresión publicitada de este proceso era la pérdida de los privilegios de una ciudadanía de consumo y propiedad. El miedo y la seguridad fueron un binomio que se presentaba como cara pública de un proyecto de

²³ Marcelo Cavarozzi afirma que la idea de que las fuerzas armadas controlaran el poder estatal, como espacio unificado basado en la doctrina de seguridad nacional, tiene su origen en el gobierno de Onganía. Ver *Autoritarismo y democracia*.

²⁴ Ver Moisés Cherrñavsky, *La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático*.

²⁵ Un análisis del funcionamiento de la nueva cultura autoritaria está en José Joaquín Bruner en *La cultura autoritaria*.

²⁶ Eugenio Luis Palazzo y Guillermo Carlos Schinelli, *Las normas constitucionales del proceso de reorganización nacional*, p. 13.

²⁷ Ver Manuel Antonio Garretón, "Fear in military regimes".

reconstrucción de las relaciones sociales de regulación en un contexto de transformaciones en el mundo de la producción y las relaciones sociales de explotación y obtención del plusvalor, que generó una cadena de acciones: miedo-conformismo-sumisión.²⁸ Este binomio hacía referencia a un tema de interés público y desde él pretendía generar una legitimación basada en un sentido común, donde la seguridad y el orden se lograrían mediante la presencia de una *mano dura*.²⁹ Esta idea dominante no sólo era producto de las burguesías que pugnaban por una mayor estabilidad social que aumentara el índice de ganancias, sino de amplios sectores medios que veían amenazados sus bienes y que creían que el problema estaba en aquellos sujetos que desestabilizaban el orden institucional vigente y aquellos gobernantes tibios que no lograban llevar a buen rumbo al país.

Este proceso de construcción de sentido se acompañó de una elaboración más compleja de la ideología de la *seguridad nacional*, que marcó una distancia con los contenidos de la anterior dictadura. En los años sesenta la articulación ideológica era, en cierto sentido, ingenua, ya que más que proponer un esquema normativo para el contexto argentino, siguieron el juego de la política estadounidense, en la que la amenaza comunista se dirigía a acabar con la “democracia americana”. Para 1967, un año después de que la Revolución argentina tomara el poder, el proceso de conceptualización de la guerra subversiva era todavía muy vago: “la subversión comunista en América Latina se lleva a cabo bajo las directivas de un plan perfectamente diseñado por la conducción superior del comunismo internacional y cuya evidente finalidad es el aislamiento estratégico de los Estados Unidos de Norteamérica...”³⁰ Se prefiguraba la necesidad de la violencia estatal como mecanismo de prevención y control de la lucha subversiva, pero no sistematizaba los medios de ejecución, ni los objetivos, ni los actores: “la

²⁸ Hugo Vezzetti analiza detalladamente el papel que jugó el miedo en la construcción del orden social en la dictadura del 76. Ver *Pasado y presente*.

²⁹ Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976-1983*.

³⁰ Abraham Granillo Fernández, *Subversión comunista en América Latina*, p. 11.

realidad de lo que ha ocurrido..., nos demuestra que solamente los medios coercitivos de lucha resultan adecuados para evitar que los países libres vayan cayendo uno a uno en brazos del comunismo, y nos señala la necesidad de que los gobiernos posean medios legales adecuados para realizar una defensa eficaz y permanente...”³¹ Aparecía la subversión como acción más no el sujeto que la realizaba. La ideología del espectro comunista no se encarnaba en ningún tipo de actor local, era, hasta entonces, un ente exógeno. Esto en gran medida estaba relacionado con la incipiente presencia de nuevos movimientos populares en el que sus integrantes pudieran identificarse como subversivos marxistas, ya que sus demandas se inscribían en un cierto orden legal, como movilizaciones por mejoras laborales.

Esta ideología compartía la tesis desarrollista de la seguridad, asociada a un crecimiento económico como factor de contención de movimientos sociales adversos,³² era acorde con el discurso mercantil vigente, basado en la intervención estatal para asegurar el desarrollo económico en un orden mundial capitalista, que en bloque combatía al avance del terror socialista. Robert McNamara, el artífice de la teoría de seguridad nacional estadounidense, veía el problema latinoamericano como “el desafío de nuestro tiempo. Sus vastos recursos y su población proporcionan la materia prima para un progreso electrizante; su gran pobreza e injusticia social contienen las semillas de la revolución violenta. Aquí, libres de la agresión externa la línea está claramente trazada.”³³ Durante la década de los años sesenta la seguridad nacional era leída como una seguridad continental, que ante todo favorecía la geopolítica

³¹ Ídem, p. 176.

³² Enrique Barbieri decía en 1967, en su libro *La moderna seguridad*, que “el desarrollo integral (espiritual y material) y la seguridad (interna y externa) háyanse en estrecha interdependencia, cualquiera que sea el marco que se trate... Seguridad y desarrollo no pueden ni debe separarse; en eso radica el *moderno sentido de la Defensa Nacional*.” P. 33.

³³ Robert McNamara, *La esencia de la seguridad*, p. 43. Todavía en los primeros años de la década de los años setenta se repetía este argumento. Venancio Carullo, teniente coronel, escribía en 1974, en *Ideas y problemas sobre seguridad nacional* que “los problemas de seguridad nacional están vinculados con los problemas de la seguridad nacional colectiva, regional o mundial y viceversa.” p. 127.

impulsada por los Estados Unidos.³⁴ El ideólogo de la seguridad nacional en la Argentina, Osiris Villegas, afirmaba en 1969 que la relación seguridad-desarrollo exigía: “a) abrazar un grado de evolución y desarrollo hacia la sociedad moderna, científica y técnicamente avanzada: disminuir el desnivel que nos separa de las potencias rectoras; mejorar el estándar y el estilo de vida...; b) influir positivamente en el desarrollo y seguridad nacional de otras naciones; c) contener y neutralizar presiones de todo orden proveniente de fuerzas internas y externas que interfiera la evolución y desarrollo de la vida deseada.”³⁵

La palabra desarrollo va desapareciendo lentamente del discurso de la seguridad nacional, hasta que se abandona por completo en la dictadura de 1976. Desde inicios de la década de los años setenta se nota esta sustitución, en la que cierto discurso antiilustrado empieza a hacerse presente, como crítica a la destrucción de las instituciones “tradicionales”. Eduardo Crawley decía en 1970 que la:

situación revolucionaria no es producto directo del atraso y la miseria como tales, más bien es el producto del proceso de modernización... Se han señalado tres rasgos característicos de este proceso de modernización: 1) una mayor concentración del poder en manos del Estado, simultáneamente con un debilitamiento de las fuentes tradicionales de autoridad; 2) la diferencia y especialización de las instituciones políticas; 3) una mayor participación popular en la vida política y una mayor identificación de los individuos con el sistema político como una totalidad... Cada uno de estos rasgos por separado, y la interacción de los tres, traen consigo una serie de tensiones. Es el tercero, sin embargo, en su aspecto de movilización hacia una mayor participación, el que más interesa en el contexto de los estallidos revolucionarios. Esquemáticamente en cada sociedad afectada por el proceso de modernización, surgen nuevos grupos para participar en la vida política. Donde el sistema político —como en la Argentina— carece de una autonomía real, estos grupos logran su entrada en la política sin identificarse con las organizaciones políticas establecidas y sin aceptar los procedimientos políticos establecidos. Buscan entonces un ‘árbitro’ fuera del sistema político tradicional...³⁶

³⁴ Durante la dictadura del 76 este discurso sirvió de defensa ante la presión del gobierno de Carter por la violación de los derechos humanos; lo que en la década anterior era eje articulador de la seguridad nacional se convirtió en un argumento contra las visitas de la Comisión interamericana de derechos humanos. En apología de las acciones de terrorismo de estado en la Argentina, Ismael Montovio, decía: “Nosotros estamos convencidos de que lo que intentan [los rusos] es jaquear de norte a sur a los Estados Unidos de Norteamérica, y con él a todo el sistema americano; este plan sigue teniendo como eje a Cuba y tiende a fortalecerse en Centroamérica y los países del Caribe y desde allí amenazar seriamente a una ingenua Norteamérica, que se resiste a ver de frente el serio peligro que está golpeando a sus puertas. Las mismas razones que ahora lo hacen actuar con esta displicencia frente a los problemas, son las que le impidieron comprender nuestra lucha contra el terrorismo, ni su significación e importancia, así como los riesgos que corriamos en aquellos momentos.” *Derechos humanos y terrorismo*, p. 97.

³⁵ *Políticas y estrategias de seguridad nacional*, p. 62.

³⁶ *Subversión y seguridad. La cuestión de las guerrillas en el contexto argentino*, pp. 87-88.

Los gestos del terror

Esta nueva forma de enunciar el problema de la subversión prefiguraba el nuevo orden económico del capitalismo neoliberal de los años setenta, en el que se criticaba la excesiva presencia del estado como rector de la vida económica, al tiempo que se creía que abandonaba sus tareas policiales primordiales, tales como el control y el mantenimiento de la división social. Además, era el tiempo en que se cuestionaba el actuar autónomo de las organizaciones populares, que fuera del estado tendrían que estar reguladas por instituciones asépticas y anónimas como el mercado. Esta discusión develaba el cisma originado por la revolución cultural de finales de los años sesenta, donde se puso en crisis las tradicionales estructuras de ejercicio de poder en la vida cotidiana y el funcionamiento de la organización social.³⁷

La rearticulación del orden social vigente, basado en una lucha a muerte con los sectores populares, era el actuar público de las necesidades de un cambio radical en el modelo económico, demostrando, contra lo que pensaban los neoliberales posfordistas, que la libertad de mercado no estaba asociada a la construcción de libertades ciudadanas. En la Argentina, al igual que en Chile, el nuevo modelo económico que pugnaba por una menor injerencia estatal y un mayor ejercicio de la libertad individual, requirió de una intervención violenta de los distintos órganos de gobierno para llevarse a cabo. La mediación estatal en la construcción de nuevas relaciones de regulación social funcionales al modelo de acumulación flexible, implicaba una suerte de aporía política, ya que las transformaciones neoliberales, donde la libertad de mercado igual a libertad de elección, se sustentaban en un orden conservador y reaccionario, defensor de un pasado mítico de orden.

Esta contradicción se resolvió mediante la construcción de un nuevo tipo de sujeto social que (auto)legitimaba la presencia del orden castrense conservador y el disciplinamiento social necesario para el nuevo modelo de acumulación. La *democracia dirigida* por los militares

³⁷ Ver Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*.

Estetización de la ideología militar

pretendía administrar el ejercicio de las libertades ante la presencia de un actor que impedía su plena realización: el subversivo. Este nuevo sujeto fue el elemento que sirvió como engranaje entre las necesidades de transformación del sistema económico y la construcción de un orden autoritario y conservador.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO SUBVERSIVO

El discurso ideológico que a partir de 1976 se radicalizaba fue producto de largos periodos de educación de los mandos militares en los años previos.³⁸ Lo peculiar de esta reelaboración es la construcción discursiva de un nuevo sujeto social, hasta entonces reconocido pero no caracterizado, cuya existencia autorizaba la presencia del gobierno militar y la práctica de formas violentas de reorganización social.³⁹

³⁸ En la Escuela nacional de guerra se dictaban los cursos superiores de defensa nacional, a los que asistían militares de renombre internacional, particularmente franceses, quienes inventaron los instrumentos de tortura que se utilizaron en las dictaduras del Cono Sur. Para una descripción detallada de la presencia francesa en la Escuela nacional de guerra ver el libro de Marie-Monique Robin, ob. cit. Los planes de trabajo de los cursos de seguridad nacional estaban “Destinados a proporcionar la enseñanza fundamental e interdisciplinaria de naturaleza político-estratégica necesaria para satisfacer las exigencias de desarrollo e inteligencia educativas emergentes de la seguridad nacional del Estado Argentino”, y se componían de la siguiente forma: ciclos, en el primero se revisan los temas de estrategia y sistema nacional de planeamiento (“Ampliar y profundizar los conceptos fundamentales sobre la guerra, el conflicto actual entre Occidente y el mundo comunista, la política del Estado y el pensamiento político moderno”); en el segundo, el factor de política internacional (Actualizar y profundizar conocimientos sobre la teoría del Estado. Estudiar los elementos formativos de la nacionalidad argentina y la experiencia histórico política en busca de pautas orientadoras para el planeamiento nacional a largo plazo”); en el tercero el factor político institucional (Situación política interna y externa, panorama cultural, planeamiento nacional, desarrollo nacional, fuerzas armadas y planeamiento militar); en el cuarto el factor económico; y en el quinto el factor social. El curso se complementaba con seminarios de estrategia (para analizar la conveniencia de un sistema interamericano de defensa; para prever las medidas políticas, jurídicas y profesionales tendientes a optimizar la seguridad continental; para considerar la integración militar del continente a largo plazo); seminarios de desarrollo regional (evaluar si resulta conveniente extender el desarrollo económico en un área excéntrica a la provincia de Buenos Aires); seminario de zonas de frontera (considerar la conveniencia de proyectos de desarrollo paralelo o de polos de desarrollo en la zonas de frontera); seminario psicosocial (creación de proyectos de seguridad en los grandes centro urbanos; detectar las formas de agresión encubiertas, existentes o potenciales, dirigidas a tacara a la persona, a la familia, a la sociedad, al ser nacional; análisis de los medios más eficientes de control social y de prevención y represión; estudiar las previsiones fundamentales para cubrir la vulnerabilidad psicosocial de los habitantes de las grandes ciudades, especialmente: las jurídicas, educativas, administrativas, psicológicas, sanitarias, recreativas). Escuela Nacional de Guerra, *XVI Curso superior de defensa nacional 1969*.

³⁹ Todavía en 1974 el sujeto subversivo no terminaba de construirse discursivamente, en ese entonces Alberto Marini en *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria* decía que “Al enemigo que provoca la subversión no lo conocemos... conocemos sus técnicas, sus procedimientos, su doctrina, pero no sabemos quiénes darán el próximo golpe, dónde y cuándo lo darán.” p. 40.

Los gestos del terror

La primera particularidad de este sujeto era su ambivalencia: “Por subversivos hay que entender metodológicamente, a aquellos que atentan contra nuestro ser nacional y los principios básicos de nuestro ordenamiento socio-político en su concreta configuración histórica y jurídica... La ‘subversión’ representa algo más: esencialmente es lo contrario al orden. [...] El término orden apunta al orden natural entero, a través de lo que el hombre es y debe ser en sí y en sus realizaciones.”⁴⁰ Esta definición tan abierta era funcional a la demanda de seguridad y orden que durante los dos años de gobierno de *Isabelita* Perón se exigía públicamente y de la que se valieron las fuerzas armadas para tomar el poder político institucional. El alegato tematizaba características esenciales y naturalizadas como *el ser nacional* y el orden jerárquico; que en el fondo eran el correlato de las necesidades disciplinarias del nuevo modelo económico, en el que la fragmentación del proceso productivo y la diversificación de las actividades económicas obligaban a la sumisión de la posición en la cadena productiva. El ejemplo por excelencia fue el fin del proceso por el cual un trabajador podía escalar posiciones sociales, propia de la época de oro del capitalismo. Un nuevo límite “aceptable” de explotación se inauguraba junto con la muerte selectiva de miles “subversivos”, aquellos que no respondían satisfactoriamente a las necesidades productivistas.⁴¹

La ambigüedad del subversivo y de su actuar, permitían operar en diversos campos. La característica metafísica permitía que se interviniera en todos los terrenos sociales para combatirlo. El elemento psicológico es reiterativo y apunta a un nuevo campo de acción por parte de la lucha contrarrevolucionaria. “La subversión estudiada desde un punto de vista social, consiste en la ‘transferencia psicológica de la pertenencia de un individuo o de un grupo,

⁴⁰ *Terrorismo en la argentina*, p. 371. Esta publicación se hizo en 1979 con motivo de la visita de la comisión interamericana de derechos humanos.

⁴¹ Incluso las diferencias económicas se naturalizan. “Desde que el mundo es mundo han existido ricos y pobres. Podemos suponer que siempre seguirán existiendo. Al sostener que siempre habrá pobres, no se quiere negar la posibilidad de que en una sociedad avanzada del futuro se pudiera considerar pobres a los que gozan de un ingreso que hoy los pondría en las capas más ricas de la sociedad.” Carlos Brignone, *Los destructores de la economía*, p. 122.

Estetización de la ideología militar

de un universo determinado a otro diferente'. El concepto de 'transferencia sicológica' está muy ligado al de 'separatismo ideológico'... La subversión implica una verdadera batalla, donde se pone en juego la existencia misma de los valores vigentes y sostenidos libremente...»⁴² Esta idea marcaba límites importantes para la ejecución de los mecanismos de represión, ya que al instalarse la subversión en las mentes de *algunos* argentinos, era necesario el trabajo preventivo en las mentes de *todos* los argentinos. El fundamento de toda la acción represiva fue el desprecio a las masas, "aunque la gran masa de la población no sea enemiga, es 'masa', está confundida, paralizada por la psicopolítica del enemigo."⁴³ Además de naturalizar la organización social y sus elementos fundantes, esta visión intentaba señalar la cualidad inmaterial del hecho subversivo y su potencial capacidad para extenderse a lo largo de las estructuras sociales. De esta lógica se desprende la idea de que la subversión no sólo es la expresión guerrillera o pro guerrillera, sino algo más, para ello era necesario distinguir las causas de los efectos.⁴⁴

La subversión se presentaba como un *otro externo*, que se filtra en las mentes de algunos argentinos que pasaban a ser un *otro interno*. Siguiendo esta lógica, "la Guerra Revolucionaria [comunista] abarca la totalidad del espacio geográfico del mundo... La Guerra Subversiva es su expresión local."⁴⁵ La exterioridad primera de la subversión era un cúmulo de fallos del proceso civilizatorio y de su expresión modernizante, cuyo origen no estaba en la Argentina sino en el mundo "totalitario" pro-marxista.⁴⁶ Esto no era el fundamento de una postura

⁴² *Bases para el reconocimiento e interpretación de una nueva guerra*, p. 98.

⁴³ Marcial Castro Castillo, *Fuerzas Armadas, ética y represión*, p. 161.

⁴⁴ Para el éxito de la guerra contrasubversiva se requería llegar hasta el fono del problema: "No es justicia perseguir a los guerrilleros y terroristas --brazo armado de la subversión, pero no la subversión misma— si mantenemos la libertad de opinión, de cátedra y de prensa, de los ideólogos que envenenan intelectualmente a los hombres..." Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 88.

⁴⁵ *Bases para el reconocimiento...*, p.98.

⁴⁶ Según esta línea de pensamiento, la subversión se constituía "como una condensación y precipitado de todas las aberraciones anteriores, es la ideología atea, materialista y programática, cerrada a la verdad y a toda trascendencia, propia del comunismo totalitario y apátrida, cuando no del anarquismo más absoluto e insensato." *Terrorismo en la Argentina*, p. 371. Varios argumentos reforzaban esta idea, como los expresados por el general de brigada Emilio

Los gestos del terror

antiimperialista o antimoderna, sino motivo de una radicalización de la política conservadora al interior, que abandonaba la política de seguridad continental y la volvía un problema local. La defensa del orden capitalista como asunto local. En esta lógica castrense el dilema no era el progreso, sino la forma en la que se conducía, de ahí la necesidad de una mano dura que supiera guiar la libertad de raciocinio --como el mercado, rector de las relaciones sociales--. El nuevo orden autoritario pretendía funcionar como una suerte de mano oculta del mercado, para regular la libre elección en una sociedad civilizada.

La nueva gramática militar no tipificaba a todos los enemigos internos por igual, la clasificación de las diferencias era importante para su proyecto, para los dispositivos de control y de ejecución de la violencia. Las características del sujeto subversivo tenían que ver con sus orígenes y su nivel de participación:

El grupo constituido por los agentes comunistas propiamente dicho... en segundo lugar a los reclutados entre los estudiantes y profesionales jóvenes con determinadas exigencias en materia de aptitudes intelectuales y físicas. En tercer término aparecen aquellos individuos que provienen de los medios obreros y campesinos movilizados con el explosivo recurso del resentimiento. En cuarto lugar el gran sector de los idiotas útiles cripto o filocomunistas, que abarca toda la gama de despistados, los intelectuales snobs, los humanistas baratos, los legalistas ingenuos, los iracundos porque sí y los rebeldes porque no.⁴⁷

Al momento del castigo no importaban las divisiones, estas eran necesarias cuando se tenía que legitimar la acción represiva, cuando se establecían los campos de acción y las formas de control. En el fondo todo argentino era enemigo en potencia, porque todos podían caer en algunas de las características arriba señaladas. El enemigo interno no era un *otro absoluto*, no próximo, sino un *otro abyecto*, un arrojado fuera de *sí mismo*, de la patria argentina.⁴⁸

Bolón Varela, que escribía: “Vivimos en un mundo delincuente y pecaminoso que logró poner al hombre en la luna pero no a la moral en su quicio. Nuestra ‘humanidad’ tiene varias decenas de millones de leyes normativas para cumplir mal Diez mandamientos.”, *Fundamentos de ética militar. El espíritu militar argentino*, p. 129.

⁴⁷ Carlos Horacio Domínguez, *La nueva guerra y el nuevo derecho. Ensayo para una estrategia jurídica contrasubversiva*, p. 852.

⁴⁸ La idea de el subversivo como otro a secas, es recurrente en la literatura sobre la dictadura, es más una salida fácil que una explicación sobre la forma en que el gobierno militar construyó una diferencia radical dentro de la igualdad nacional. Aunque hay ciertos autores que desarrollan con mayor profundidad la idea del *otro no próximo*, como Camilo Vicente en su trabajo sobre la dictadura uruguaya. Ver “Madres y familiares de uruguayos detenidos

La construcción de la otredad interna está relacionada con las formas en las que se ejerció la biopolítica sobre la totalidad de la población argentina y con la construcción de un orden de verdad en el que los componentes sociales se redefinieron y ocuparon nuevas posiciones. La clasificación de un nuevo sujeto implicó la reclasificación de todos los sujetos sociales que entraban en el conjunto nacional, en un nuevo orden de ciudadanía. El *otro abyecto* era el medio por el cual se constituían los militares como sujetos que pretendían defender los intereses de lo nacional y con el cual pretendían *reorganizar* a los demás sujetos nacionales. El fundamento discursivo era la *exclusión de sí*, que en la práctica se verificaba en las largas jornadas de tortura a las que se sometía a los detenidos, que terminaban inevitablemente en el dejar morir, y en algunos casos excepcionales en el hacer vivir. El cadáver del subversivo, *el que ha caído* por las manos de los torturadores, era la muestra radical de su carácter de abyecto, lo que se descarta, lo que se excluye, lo que se arroja, para hacer vivir. A diferencia de la máquina de muerte de los totalitarismos europeos, el proceso de expulsión de los subversivos en las dictaduras latinoamericanas se ejecutaba por medio del trabajo manual, en un encuentro entre cuerpos, el del torturador y el del torturado, exacerbando el contenido de abyección.⁴⁹

La construcción del *sujeto abyecto* se hacía sobre la base de la no-identificación con el resto del contexto nacional, lo abyecto no podía reconocerse *en sí mismo* como sujeto político, tenía que ser *expulsado*. El único proceso de identificación positiva era a partir del cual el orden militar se reconocía como reordenador del todo social. El *otro abyecto* existía solo por la voluntad de quien lo arrojaba fuera, de quien lo expulsaba, vivo o muerto del orden social. Para ello la ideología castrense construyó explicaciones cuasi científicas que determinaban con mayor exactitud el carácter del peligro pre-delictual del sujeto a expulsar:

y desaparecidos como actor sociopolítico”. De cualquier forma la lectura no resuelve el problema de la guerra interna y de su legitimidad política.

⁴⁹ Para el desarrollo del tema de la abyección y la constitución de la subjetividad me baso en el libro de Julia Kristeva, *Los poderes de la perversión*. Intento dar un vuelco histórico a su interpretación de la obra de Celan, para tratar de articular una explicación del carácter policíaco de la política militar argentina.

Los gestos del terror

El delito suele consistir en la satisfacción de un deseo reprimido, como consecuencia de una evolución frustrada de los instintos... Es en la paleopsiquis o yo inferior donde reside el primer elemento que, completado con el ambiente social, desencadenará o no el delito... Los delitos de violencia son más propios de los delincuentes constitucionales... Los delincuentes políticos son de índole personal, pero también los hay por frío convencimiento... Los delitos políticos dirigidos a mudar el ordenamiento jurídico y social existente de un país determinado por la eliminación violenta de sus adversarios, poseen una génesis biopsicológica de estructura muy compleja... En la masa de militantes subversivos, sobre todo a nivel de los estratos intermedios, se advierten dosis importantes de paranoia puesta de manifiesto en sobrevaloradas pretensiones reformadoras exacerbadas por su natural disconformismo.⁵⁰

El nuevo sujeto social era predecible en función de su actuar y sus motivaciones, que marcaban el límite de lo “normal” dentro de la gramática militar. Todo aquello que *excediera* esos límites debía sacrificarse, al tiempo que aseguraba el reconocimiento de los límites que violaba. Se necesitaba un transgresor para asegurar la defensa ante la transgresión. La construcción de un conjunto ordenado se hacía sobre la base de una exclusión que pervertía el orden. En esta lógica, la medicalización del discurso ideológico no sólo era una metáfora, sino una aplicación práctica: “Como el cirujano corta y mutila a un miembro para salvar al todo cuando no hay otro remedio eficaz, así a veces el derecho natural sólo puede ser curado por una fuerza de sentido restaurador, que no busca destruir sino restablecer el orden.”⁵¹ Los militares eran los que diagnosticaban, proponían la cura y realizaban la intervención quirúrgica para expulsar la enfermedad y resarcir la falla. Para ellos “el castigo o pena cumple dos funciones, llamadas una medical, porque cura o corrige, redime al individuo, protege a la sociedad con el ejemplo, etc.; y la otra vindicativa (de vindicta, venganza) que satisface la deuda con el Orden y la justicia, de su majestad divina.”⁵² No sólo eran médicos del cuerpo social, sino representantes de dios en la tierra.⁵³

⁵⁰ Carlos Horacio Domínguez, ob. cit., p. 638.

⁵¹ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 26

⁵² Ídem, p. 80.

⁵³ En este caso se invierte la relación estudiada por Susan Sontag, *En la enfermedad y sus metáforas*, en la que la medicina se articula discursivamente con elementos de la jerga militar (invasión, guerra, ocupación, defensas, etc.), en la doctrina de seguridad nacional se medicalizó el discurso público, apelando a un tema de interés de general: “la salud social”.

Estetización de la ideología militar

En la construcción ideológica del subversivo se excluía su dimensión de entidad viviente, su carácter sub-humano era reiterativo. Según el orden de verdad castrense, este sujeto era “un elemento que forma parte de una máquina muy bien aceiteada, pero que deja de ser una persona con libre albedrío y se aproxima más a la calidad de un objeto que a la de un ser humano.”⁵⁴ Por eso “los delincuentes constitucionales con orientación hipoevolutiva (sic), pueden ser teóricamente reeducados. Los que han sido captados por la subversión en un sentido intelectual concreto, son irrecuperables.”⁵⁵ El único lugar que ocupaba el subversivo en este orden social castrense era el de expulsado *de sí mismo*, cuyo grado cero era la muerte. En esta gramática, la subversión “resume, en sí, la forma concreta y la gravedad de los peores delitos que merecen la pena de muerte.”⁵⁶

La tematización del orden amenazado y la visión catastrófica del presente eran dos componentes esenciales. La salida de esta anomalía social incluía a la muerte como tópico necesario.⁵⁷ Esta muerte, como acto obligado de instauración del orden, no se presentaba como deber de quien la ejecutaba, sino de aquel (auto)arrojado fuera del “orden natural”. La responsabilidad ética y social de la muerte no recaía “sobre el matador (soldado) sino sobre el injusto agresor (guerrillero, terrorista o simple delincuente). Moralmente, la situación es similar al suicidio, él pudo evitar su muerte previsible, con sólo no hacer armas.”⁵⁸ El castigo se podía evitar, sólo bastaba respetar el orden naturalizado para poder vivir. La figura de la muerte se instauraba como mediación de control y de actualización de las relaciones sociales, podía ser el castigo a la transgresión de todo orden, convirtiéndose de suyo en un elemento natural para resolver conflictos. Esta idea de la muerte convertía el acto del homicidio estatal en un hecho

⁵⁴ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 150.

⁵⁵ Carlos Horacio Domínguez, ob. cit., p. 641.

⁵⁶ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 126.

⁵⁷ Esto lo ha analizado más ampliamente para el caso chileno José Joaquín Bruner, ob. cit.

⁵⁸ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 126.

que se autonegaba al tiempo de realizarse, matar a un “terrorista-subversivo” era como matar a un no-humano.

La sociedad se presentaba no sólo dividida en sí misma, la presencia del enemigo interno, sino en guerra consigo misma y con su pasado.⁵⁹ Una guerra en la que todos tenían que participar, como enemigos o como defensores.⁶⁰ La obligación de los que defendían era la de encontrar al subversivo para arrojarlo, para constituirse como “verdaderos” argentinos en el proceso de la abyección, de la expulsión de lo bajo y vil. El subversivo reunía las características de: “inteligencia media, fortaleza física, juventud, inmadurez de su personalidad, sensibilidad a la problemática social, credulidad fácil, temperamento impulsivo.”⁶¹ Allí había que identificar el germen de la transgresión, que podía ser efectiva en cualquier ámbito social.

La expresión mediática del subversivo reiteraba su carácter sub-humano, la de un ser sin rostro, sin cualidades, un *homo sacer*. La lucha contra el subversivo se presentaba como la lucha por ganar un espacio, como metáfora del territorio, pero no como la lucha con humanos. En este enfrentamiento se recurría a tópicos tan generales, que servían de alusión a la multiplicidad de formas que podía adquirir el



La Razón, 8 de septiembre de 1976

⁵⁹ Para los militares como José Teófilo Guyret era evidente la contradicción interna, para él “las sociedades en que la *confusión cultural* ha alcanzado determinado grado, son blancos privilegiados de la acción subversiva... No siempre esta distracción del ambiente psicológico de la sociedad es provocada por agentes exógenos... en general la confusión, aunque en un grado de menor difusión, es preexistente... Son las mentes confusas, más que los estómagos vacíos, los que hacen progresar la subversión.” *Geopolítica y subversión*, p. XII.

⁶⁰ Carlos Horacio Domínguez decía, en una de las disquisiciones más abigarradas por intentar justificar legalmente el orden militar, que “Un régimen jurídico idóneo acerca del hecho revolucionario involucra la asignación de responsabilidades al todo social y la consiguiente sanción legal por acciones y omisiones vinculadas a la participación de cada uno. Nadie puede permanecer neutral ante otro que discute su futura eliminación.” Ob. cit., p. 458.

⁶¹ *Bases para el reconocimiento...*, p. 151.

Estetización de la ideología militar

hecho subversivo. Estos tópicos funcionaban como disparadores de la paranoia y el terror, su simpleza motivaba el uso de la imaginación para reconstruir los contenidos específicos del actuar subversivo. En la construcción de las imágenes de la subversión se recurría a signos con una gran variedad de significaciones posibles, cuyo fin era el de inscribirse en favor de las demandas de un orden de progreso y civilización hegemónico. La suciedad, el desorden, la clandestinidad, servían de ejemplos para demostrar la localización del hecho subversivo. Una casa blanca, que podía ser cualquiera, ocultaba, detrás de sus sosas paredes, el operar de un grupo de sub-humanos. Si alguien dudaba de ello, bastaba ver el interior de la casa recién allanada por la policía y fotografiada por los medios, en donde se develaban los contenidos ocultos. Estos temas tan simples operaban en el orden del discurso militar, en una cadena de significaciones extraídas de la doctrina castrense y del discurso económico del tradocapitalismo.

La estrategia de eliminar el rostro y el cuerpo del subversivo en la esfera pública, además de ser útil a las políticas de desaparición forzada, en la que no había rastros ni restos, servía como construcción narrativa de lo inhumano del hecho subversivo. El subversivo era una especie de actividad de órganos sin cuerpo, del hacer sin sentido, dentro de la lógica productivista y reaccionaria del capitalismo neoliberal. La ausencia del rostro remitía a la negación de la subjetividad, del humano vivo, para identificar al subversivo con la máquina de terror. La imagen periodística de esta relación fundó el sentido durante el primer año del gobierno militar, en el que se llevaron a cabo las acciones más espectaculares de combate a la subversión. La imagen pública del sujeto



La Razón, 2 de julio de 1976

subversivo se sintetizó en un orden numérico que registraba la cifra de pérdidas y los puntos a favor del gobierno militar, pero no una persona con cuerpo y rostro.

Fueron pocos los casos donde se hizo pública la imagen de algún sujeto calificado como subversivo y sólo fue para dar rostro a aquellos que encarnaban la relación del *otro externo* con el *otro interno*. Estas personas eran los agentes comunistas propiamente, los que representaban los intereses externos en el interior del país y que corrompían las mentes de los argentinos. Su imagen pública servía de metonimia del ejercicio de los aparatos de terror estatales, un rostro por miles de desaparecidos.

Esta imagen era marginal, supeditada en la jerarquía de la gramática castrense, siempre por debajo del militar. Rostros intemporales que representaban a la maldad. Son las fotografías de archivo de Roberto Santucho y Jorge Urteaga publicadas un día después de su muerte, en el extremo inferior izquierdo de una primera plana, en contraposición a la fotografía del capitán Leonetti, quien dirigió la operación



La Razón, 20 de julio de 1976

Estetización de la ideología militar

de captura en la que murieron. Se repite el tema del lugar, la importancia táctica, en la jerga militar, del espacio dónde se escondían, un edificio como cualquiera del país.

Una imagen adoctrinadora, reproducida como trofeo de la lucha contra la subversión y como ejemplo del mal hacer, era la de la mujer. En este caso, de la líder guerrillera más famosa, por haber participado en el secuestro y muerte del general Aramburu en 1970, Norma Esther Arrostito. La misma imagen que se reprodujo desde que los Montoneros fueron perseguidos por el asesinato del expresidente golpista. Una fotografía que ilustra un hecho no ocurrido, ya que Arrostito no fue asesinada el 2 de diciembre de 1976, fue secuestrada por un grupo de tareas de la armada, que la tuvo detenida en la Escuela de mecánica de la armada (ESMA) hasta que la mataron en junio de 1978. Sin importar la veracidad del hecho, los medio impresos dedicaron sus portadas a difundir el rostro de la subversiva supuestamente capturada, mediante una imagen reproducida hasta hacerse cotidiana, a la que se asociaba todos los poderes de la perversión subversiva.



Semanario Gente, 5 de diciembre de 1976



La Razón, 3 de diciembre de 1976

Una imagen-símbolo, más que el rostro de un ser humano. La fotografía de Arrostito no le restituía su dimensión humana, exacerbaba la idea del subversivo como un ente próximo a un objeto; al que se le negaba la posibilidad de morir o vivir por voluntad.

Se generaba así una forma de ver, en la que se hacía radical el principio dual de la mirada: el ver y el ser visto.⁶² Esta forma de presentar a la subversión permitía reconocerla y al mismo tiempo sentirse interpelado por ella, sea porque se aludía al riesgo de topársela, como víctima, o porque se presentaba como cercana, como propia, el subversivo que todos llevan dentro. La lógica del poder se dislocaba para localizarse en un sinfín de espacios; el panóptico ya no era un lugar, se instalaba en una multiplicidad de gestos, de signos desde los cuales se hacía patente su actividad de observar y de ser reconocido.

La batalla con el *otro subversivo* era la guerra con los monstruos de la razón militar, la locura constituyente del orden castrense. En la que la figura del soldado se presentaba como síntesis de todas las virtudes: orden, disciplina, fuerza, patriotismo; necesarias para dirigir el rumbo del país.

EL OPUESTO HUMANO: EL MILITAR

El encargado de coordinar la guerra era por excelencia el militar. El otro que se oponía al guerrillero y al activista subversivo, su contrario positivo, el que restauraría los males del intento fallido de corromper el orden natural. Los militares se presentaban como el lado humano, casi divino, del desorden: “Quien proclama el imperio de la ley puede considerarse que sólo proclama el imperio de Dios y de la Razón; pero quien proclama el imperio del

⁶² Ver John Berger, et. al. *Modos de ver*. Goerges Didi Huberman ha analizado con mayor detalle este proceso dual del ver, lo ha llamado la *ineluctable escisión de la mirada*, donde hay un juego entre el ver y ser mirado, entre un acto exterior que se hace interior en el proceso mismo del ver. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Este proceso fue expuesto décadas antes por Antonio Machado, quien escribía una compleja metáfora sobre el tema: “El ojo que ves no es ojo/ porque tú lo veas;/ es ojo porque te ve.” Este acto del mirar implica un complejo proceso cognitivo, donde los saberes complementan la percepción de lo mirado, al tiempo que la experiencia del ver realimenta la construcción de conocimientos.

Hombre (animal), añade un elemento de la bestia. Es así como la pena de muerte no contradice al quinto mandamiento, sino que deriva de él porque concierne a la naturaleza misma del hombre como animal racional.”⁶³ El militar representaba, en este orden de verdad impuesto por la fuerza, al delegado de dios y el defensor del orden natural y jerárquico, era “un técnico de la milicia, un custodio de la soberanía nacional y, asimismo, un idealista de la vida. Irá a la guerra cuando sea menester no por afección a ella sino por amor a la patria y dilección a la vida. Integrará o mandará las unidades y realizará las operaciones pertinentes para, usando los principios de la guerras, restablecer los principios de la vida y, con ellos, los grandes valores de la humanidad.”⁶⁴ La vida militar y la vida religiosa ocupaban un mismo espacio de pureza, dos espacios por excelencia asépticos, de plena realización moral.

Esta doctrina se implementó en varios niveles y de varias formas que ocultaban el trasfondo violento que la fundamentaba. La imagen del soldado sintetizaba una lucha contra un ente abstracto, casi irrepresentable; bastaban los símbolos militares para llenar de contenidos positivos el terror de estado. El rostro del joven militar se contraponía al del subhumano terrorista. El defensor del orden natural contra el transgresor. Su imagen presupone que hay algo contra lo que debe combatir, que hace necesaria su presencia. El mensaje dice sin decir, enuncia la doctrina militar sin referirse a ella. La reiteración de la legitimidad de la lucha fue constante, no era por gusto sino por necesidad, de una clase. La razón metonímica fundamentaba este actuar: “Una guerra ganada por las FF. AA. de una nación, es ganada por la nación misma.”⁶⁵ De ahí la reiteración de quienes ocupan el lugar de defensa son verdaderos argentinos, y no sujetos abyectos del orden nacional.

⁶³ Carlos Horacio Domínguez, ob. cit., p. 530.

⁶⁴ Emilio Bolón Varela (gral. de brigada), *Fundamentos de ética militar*, p. 119.

⁶⁵ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 56.

Esta guerra es parte de la reconstitución del proceso de civilización, del control de las pasiones y la racionalización de las acciones para satisfacer las demandas de un orden económico en transformación.⁶⁶ El tema de la civilización contra la barbarie fue recurrente en la ideología castrense, al grado de evidenciar el contenido de clase que la motivaba. En este discurso la subversión era “el simple intento de desarmar esa jerarquía de bienes que es la esencia de la



Anuncio publicado en diciembre de 1977, La razón

Civilización... Todo ello para deshumanizarnos, bestializarnos y sustraernos del Reino de Cristo.”⁶⁷ Donde civilización era “el nombre de ese patrimonio de bienes que pone la Patria a nuestra disposición para que nos perfeccionemos. Es el conjunto organizado y jerarquizado de todos los bienes particulares, sin los cuales viviríamos como bestias, o no podríamos vivir.”⁶⁸ Los verdaderos argentinos, los militares encabezan la lista, eran lo únicos que podían defender el legado nacional y patriótico de la civilización. Proteger los resultados de la civilización era garantizar la felicidad, en fiesta. El goce como mediación, en la época de terror el carnaval -

⁶⁶ Ver Norbert Elias, *El proceso de la civilización*.

⁶⁷ Marcial Castro Castillo, ob. cit, p. 20.

⁶⁸ Ídem, p. 18.

proteger es querer felices fiestas. El papel del militar aseguraba lo necesario para la fiesta, resguardaba los intereses de la tradición capitalista civilizada.

El cartel del joven soldado puede ser leído como la defensa del libre mercado, en contraposición a la subversión económica que “deriva esencialmente de haber vulnerado el derecho de propiedad y santidad de la palabra empeñada en los contratos...”⁶⁹ La lucha contra la subversión pretendía beneficiar a todos los sujetos económicos que siguieran las leyes de la libertad (de mercado) y del orden natural. En la ideología militar la libertad se podía vivir, siempre y cuando se respetara el orden que por la violencia se imponía. Obligaciones y derecho restringidos por un orden que se creía omnipotente. La libertad se volvía una responsabilidad susceptible de ser sancionada por el orden castrense, único encargado de poder juzgar su cumplimiento o incumplimiento. En la estrategia contrainsurgente se señalaba que “el pueblo debe estar convencido de que el gobierno no está solo para ser tolerado, sino para ser deseado y que vale la pena apoyarlo.”⁷⁰ Apoyado en su lucha de control y exclusión, de reordenamiento y terror, de reclasificación y violencia.

Para lograr ese apoyo se requería generar un sentido común que reconociera los postulados de la ideología castrense y pudiera reproducirlos cotidianamente. Así lo recomendaba la doctrina contrarrevolucionaria: “si todos aquellos que piensan igual, se atrevieran a conformar sus actos con lo que les dicta su buena conciencia, los países actualmente corroídos por los progresos de la revolución podrían ser salvados.”⁷¹ A los niños de primaria se les inculcaba la importancia de la presencia militar en el gobierno y del autoritarismo en todos los niveles de la vida diaria. Frases cortas y sencillas eran suficientes para intentar colonizar las conciencias y reproducir perenemente el control conservador.

⁶⁹ Carlos Brignone, ob. cit., p. 61.

⁷⁰ Harold Johnson, *Operaciones psicológicas. Técnicas y procedimientos*, p. 43.

⁷¹ P. Chateau-Jobert, *Doctrina de acción contrarrevolucionaria*, p.34.

Los gestos del terror

El destino final del hombre es el bien absoluto, que sólo puede lograrse en la trascendencia divina.../ Pero en la temporalidad terrena, la imperfección humana permite el error, y con este, el alejamiento de la verdad.../[...]/ Por eso, los destinos particulares de pueblos e individuos se encuentran separados por intereses opuestos, chocando entre sí. /[...] / Siendo así, es perfectamente válido que los hombres y sus formas orgánicas, pueblos y naciones, defiendan su identidad en la Historia./ Allí se encuentran la razón de ser del Estado, como organismo encargado del defender la identidad de la Nación, y dentro del Estado, las Fuerzas Armadas (Ejército, Armada y Fuerza Aérea) asumen la responsabilidad de la seguridad nacional, que se traduce en sostenimiento de la soberanía política./ Por esa razón tiene una función netamente política en la defensa de la cultura de la comunidad, al asegurar el orden y la libertad creadora que posibilitan su desarrollo./ La defensa nacional, misión de las Fuerzas Armadas se entiende en dos aspectos; con respecto a la agresión del exterior o del interior. En ambos casos no hay que olvidar que dichas amenazas pueden provenir (en su forma menos evidente, pero más peligrosa) de la solapada acción subversiva que emplea elementos de aparente inocencia./ Puede afirmarse que la salvaguarda contra el enemigo interno es mucho más riesgosa que contra el enemigo externo, visible y declarado; pues se debe proteger aquellos tesoros amenazados sin que el ejército extranjero haya cruzado las fronteras./ Se trata de defender la nación contra el extranjero interno./ Nuestra historia está signada desde sus albores por el ejercicio de la defensa, por ello el conocimiento de la historia del ejército está ligada al de la Patria.⁷²

Conocer al ejército era conocer a la patria y poder determinar que sujetos que la habitaban eran susceptibles de ser excluidos. El cierre de significado del texto arriba citado así lo remarca, inicia con el bien absoluto y termina con la patria y en medio la función de las fuerzas armadas que se enfrentan a un extranjero interno. La función del gobierno milita según la ideología castrense era “la de contener la disolución progresiva del estado, el caos generalizado y la situación de extrema indefensa social en que se hallaba [la nación], para posteriormente reencauzarla en la senda del orden, el trabajo y el progreso en democracia. [...] Restablecer el derecho a la vida, a la libertad que le imprime sentido a la propiedad, que le permite alcanzar sus materiales, al trabajo en paz”⁷³ Para ello fue necesaria la vida de un número aun incierto de víctimas de la violencia estatal. El bien absoluto y orden patriótico necesitaron de la negación de la vida de miles de extranjeros internos que estaban incontinentes en el orden histórico de la nación argentina --una nación construida de migrantes, paradójicamente.

La forma de reencauzar el movimiento obtuso del desarrollo modernizante era la defensa de la esencia argentina, que por sí misma vencería lo limitado de ese camino. Aunque conscientes de la dificultad de definir lo nacional lo convertían en fundamento de su acción.

⁷² *Semblanza histórica del ejército argentino. Libro para las escuelas primarias*, p. 7.

⁷³ *Terrorismo en la Argentina*, p. 3.

“La mayor dificultad en definirlo [al espíritu nacional] no impide en modo alguno apreciar su existencia real y concreta, de la misma manera que no dudamos de otras existencias invisibles pero sentidas... Sólo que en el espíritu nacional no caben elementos negativos ajenos a la presupuesta cohesión de su génesis, por lo que él viene a conformarse entonces a través de una emoción positiva intuida por un sentimiento de pertenencia mutua.”⁷⁴ La ambigüedad de lo nacional en el discurso castrense se expresó en la pobreza de imágenes, cuyo ejemplo más claro es la imagen de la mascota del mundial, un niño-gaucha-futbolista de poco contenido visual, que pretendía despertar un sentimiento de candidez y pertenencia. Lo nacional estaba ahí como elemento que excedía el ejercicio de racionalización; su dificultad de definición no impedía que existiera alguien que supiera qué era y por tanto estuviera obligado a coordinar su defensa. Ese lugar vacío lo ocupaba el ejército, la única institución que nació al mismo tiempo que la patria, según la doctrina castrense.⁷⁵



La pobreza visual como medio de interpelación se reforzaba con la inscripción de muecas autoritarias que hacían funcionar el intercambio de significaciones del orden castrense hacía la población, que junto con la violencia, apelaban a temas interclasistas como el fútbol o la guerra contra el enemigo imperial eterno.

El pasado en la gramática militar era susceptible de ser reelaborado a placer, vaciado de hechos históricos en torno a los cuales las distintas versiones del pasado habían estructurado un debate.⁷⁶ La visión única le pertenecía a las fuerzas armadas que podían dotarlo de significado. Los teóricos franceses de la guerra contrainsurgente así lo señalaban: “a los

⁷⁴ Carlos Horacio Domínguez, ob. cit., p.114

⁷⁵ En la dictadura del 76 se construyó una versión paródica de un tema peronista. El ejército como representante real de la patria, donde el pueblo y ejército se unían en uno sólo, fue ampliamente explotado por Perón. Él jugó con la idea de una comunión entre verdad y realidad, donde era el auténtico representante del pueblo-ejército, que enfrenta a los apátridas, y el camino para a verdad. Ver Silvia Sigal y Eliseo Verón, “Perón: discurso político e ideología”.

⁷⁶ Ver Tulio Halperin, “El presente transforma el pasado”.

hombres de buena voluntad corresponde hacer la historia, no sufrirla.”⁷⁷ Para eso tenían a los medios de comunicación a su servicio.

Un buen ejemplo es este encabezado. El juego de palabras y los posibles significados contribuyen a la asociación del pasado con la dictadura. Si se lee de corrido sería: *honras al libertador, el general Videla*; homologando la vida de San Martín a la de Videla,



La razón, 16 de agosto de 1976

cerrando el significado de un ciclo histórico, la independencia y la reorganización nacional. Otra forma de lectura en imperativo: *(tú) honras al libertador, el general Videla*; reiterando la necesidad de aceptar al gobierno de facto. Los juegos de lenguaje fueron muy importantes para instalar en la consciencia los dispositivos del poder que usó la dictadura para lograr un sentido común más o menos generalizado.

Al tiempo que se ejecutaba la ideología militar se redefinían los espacios de la lucha por la hegemonía, dentro de los cuales estaban los contenidos de la nacionalidad. El gobierno militar exacerbó el proceso de reconfiguración de lo nacional, omitiendo elementos que en el siglo XIX fueron indispensables para su construcción. El objetivo estaba fijado desde el nombre bajo el cual se adscribieron los mandos militares “Proceso de reorganización nacional”, cuyo cometido era la transformación radical de las bases de la organización institucional e imaginaria de la argentinidad. El pueblo nacional desaparece, las masas dejan de ser el elemento fundante de la nación, al igual que los nacionalismos populares. El nacionalismo sólo fue una expresión

⁷⁷ P. Chateau-Jobert, ob. cit., p 53

Estetización de la ideología militar

de masas en tres momentos, en el conflicto con Chile por el canal de Beagle, en el mundial de 1978 y en la Guerra de las Malvinas en 1982. Salvo esas tres excepciones, la ideología nacionalista se construía a partir de las instituciones y a través de ellas se promovía la *positividad del sentimiento de lo inaprensible nacional*. El elemento del que se sirvieron para construir este nuevo escenario de lo nacional fue el de la fuerza, que se construía en una batalla hacia el interior de la Argentina y no hacía el exterior, a diferencia del nacionalismo histórico, como en el momento de la independencia o de las invasiones británicas o de la lucha antiimperial.

El ataque a la organización de masas se dirigía directamente a la posibilidad de defensa y resistencia que tradicionalmente significaban los sectores populares organizados, que eran muy problemáticos en el nuevo orden económico mundial.⁷⁸ La vuelta al individuo promovida por el orden autoritario le era funcional a la fragmentación de la producción económica, que antes que masas obreras necesitaba asalariados y prestadores de servicios a título individual. El retraimiento de la vida al orden individual puede ser catalogado como la “privatización autoritaria”, el proceso en que por la fuerza el gobierno militar retrajo la actividad política pública, como canje necesario para que la sociedad recuperara la capacidad de regular la vida económica a través del mercado.⁷⁹ En este proceso la familia y el individuo eran los únicos interlocutores válidos. Una revolución conservadora al servicio de una innovación económica que tenía por objetivo desmantelar los logros de la época dorada del capitalismo y del sistema de bienestar social, para desnudar el crudo funcionamiento de la máquina de producir valor a costa de la vida de los sujetos. Este principio de orden se presentaba como una objetividad

⁷⁸ Las organizaciones colectivas eran deploradas, ya que “los ‘valores’ de los comunistas explotan la ignorancia que comúnmente existe entre las masas... El aparato subversivo comunista trabaja siempre sobre la masa, porque el individuo aislado es consciente y por lo tanto es necesario masificarlo primero, para pasarlo de la consciencia individual a la consciencia colectiva, o lo que es lo mismo, la inconsciencia individual.” *Bases para el reconocimiento...*, pp. 100-101.

⁷⁹ Oscar Oszlak, “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”.

externa y por ello a salvo de los errores internos que la limitaran. El mercado y el individuo eran las dos medidas de control institucional.

La presencia de la imagen del militar desde el inicio de la dictadura fue importante, para presentar como cercana y pública la operación de las fuerzas de seguridad, en contraposición a la clandestinidad subversiva. El militar era sujeto público, en cambio a la clandestinidad del subversivo, por “la naturaleza criminosa de sus fines, de sus técnicas y de sus frutos. Medios y fines que rehúyen a la luz, hombres que requieren la clandestinidad, la oscuridad que oculta las notas subhumanas de su ser y su hacer.”⁸⁰



La Razón, 23 de marzo de 1976, un día antes del golpe

La naturalización de la presencia militar servía como legitimación de sus actos. El derecho a producir verdades se lo habían adjudicado las fuerzas militares por el uso de la violencia, no es que estuviera de su lado, lo habían expropiado. Y las justificaciones del monopolio de este nuevo orden de verdad residían en su carácter moral: su pulcritud, su lealtad, su valor. El militar poseía la verdad porque reunía las características que el estado autoritario tipificaba como propias de un buen hombre –en todo el sentido falocéntrico del término--, era el individuo modelo, el que combatía por una Argentina libre de subhumanos subversivos.

⁸⁰ *Terrorismo en la Argentina*, p. 3.

Estetización de la ideología militar

El hombre, síntesis de espíritu y materia, alma y cuerpo, se nos muestra como una creación ‘abierta’, que por su inteligencia, voluntad y sensibilidad anhela y es capaz de verdad, de bien y de belleza, que se desarrolla como una persona en un desenvolvimiento jerárquico y armónico de todos sus potenciales, dentro de la vida social, con vocación de trascendencia. [...] La sociedad civil, hechura de la naturaleza y la razón, el equilibrio de la libertad y la autoridad, conforme a las peculiares circunstancias de tiempo y espacio de los distintos pueblos y según su peculiar idiosincrasia cultural.⁸¹

El llamado era por acompañar en su lucha al vulnerable, pero valiente militar. El pueblo debía convertirse en ejército en la defensa de los intereses supremos (de la burguesía financiera, de los grupos económicos y las empresas transnacionales): “El pecado es siempre peor que la muerte... Si debemos nuestras vidas y bienes a la Patria, sería injusto y vil no devolverle lo que es de ella cuando lo necesita.”⁸² El soldado solitario en busca de compañía, la ayuda al ejercicio en sus labores represivas. Lo apremiante del estado de excepción así lo demandaba. Al final de ese proceso todos resultarían beneficiados.

PROCESOS DE ESTETIZACIÓN

El régimen estético que inauguró el gobierno militar manipuló exitosamente lo visible y lo decible, lo activo y lo pasivo, el saber y el no-saber, por medio de la construcción de un orden de representación, en el que se expresó la ideología autoritaria y se satisfizo las necesidades de control social.⁸³ Sobre todo esta última relación binaria fue importante, el no-saber que promovía la estética militar servía de cierre práctico del saber castrense convertido en sentido común. Para el gobierno la acción contrarrevolucionaria, “designa un comportamiento dinámico de la vida corriente, una orientación de los actos de todos los días para contrarrestar victoriosamente a la revolución... La acción contrarrevolucionaria se aplica a todos los dominios porque la contrarrevolución es universal.”⁸⁴ El fundamento del método era que “no

⁸¹ *Terrorismo en la Argentina*, p. 371.

⁸² Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 98.

⁸³ Para una discusión más amplia sobre los órdenes de representación y los regímenes estéticos ver Jaques Ranciere, *El inconsciente estético*.

⁸⁴ P. Chateau-Jobert, ob. cit., p. 24.

Los gestos del terror

se trata de decir mentiras, sino de ocultar la verdad, dejando que, quien carece de derecho de saberla, se engañe sólo por su propia ilícita curiosidad o maliciosa indiferencia.”⁸⁵ El régimen visual fue importante en el control de información y en la socialización de la ideología militar de seguridad nacional. Detrás de las imágenes se escondía la ideología de seguridad nacional, al tiempo que era presentada como otra cosa.

Al menos fueron cuatro los elementos importantes para el ejercicio burocrático de la violencia, que tuvieron una repercusión en los símbolos que construyó el gobierno militar con el apoyo de los medios de comunicación. El primer punto era su aparente legitimidad social, la violencia se presentaba como resultado necesario de una transgresión radical que sólo podía ser resuelta por un terror igualmente radical. El segundo punto era su carácter de autorizada por un mando superior en una amplia cadena de acciones burocratizadas y de instituciones jerárquicas. El tercer elemento fue convertir al ejercicio de la violencia en rutina, hacerlo parte de lo cotidiano, desde los niveles más primarios de coerción hasta la disposición de la vida. El último nivel, y tal vez el más importante, es el carácter deshumanizado del sujeto de la violencia.⁸⁶ La ideología castrense reiteradamente señalaba este punto, que eximía de responsabilidades a los ejecutores, ya que su actuar no se dirigía contra humanos, ni mucho menos contra sujetos históricos, sino contra sub-humanos, contra el *homo sacer* --el hombre execrable-- aquel que cualquiera puede matar sin cometer homicidio. La diferencia entre el

⁸⁵ Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 174. Los manuales de táctica contrainsurgente también recomendaban un manejo selectivo y coordinado de la información. El éxito de las operaciones psicológicas de consolidación dependía de: “a) Intimidación... emanada de la presencia de poderosas fuerzas militares... b) Sentimiento de inferioridad... c) El shock de combate. En un área recientemente sometida a la guerra total, los civiles sobrevivientes frecuentemente están en estado de shock y están hastiados y apáticos a las consecuencias de su obediencia a la dirección. Esto a menudo los vuelve incapaces de ninguna resistencia... d) La dependencia a las fuerzas de ocupación. e) El conocimiento de la situación militar... cuando ésta es favorable al ocupante, tiende a transformar a la población civil... f) Verosimilitud... la confianza de los civiles en las fuentes de información... g) El control de medios familiares... La propagandística de la consolidación, mediante uso de medios familiares y probados, capitalizará un hábito existente y materialmente aumenta la posibilidad de lograr los objetivos.” Harold Johnson, ob. cit., pp. 76-77

⁸⁶ Aquí sigo las propuestas de Zygmunt Bauman, que tipificó a la autorización, la rutina y la deshumanización, como elementos del mundo moderno que exacerbaban su funcionamiento en el estado nazi y en el genocidio perpetrado contra las minorías étnicas. *Modernidad y holocausto*,

militar y el mercenario o el guerrillero, se presentaban como insuperables e irreconciliables, en la gramática militar no había espacio vital para el sujeto subversivo.⁸⁷

Esta dictadura nunca auspició un movimiento artístico que le fuera afín, que la legitimara y reprodujera por otros medios; no hubo un arte del régimen como en los totalitarismos europeos. En cambio, hubo una ideología estética que cerraba el proceso de construcción de significaciones artísticas y cotidianas del mundo de la estesis.⁸⁸ Un sistema cerrado que marcaba los límites de la producción simbólica, basado en los contenidos de la seguridad y las necesidades de orden y disciplina del capitalismo financiero. Un principio rector de esta ideología estética fue el de generar una esfera pública ausente de polifonía explícita, despojada de toda posible ambigüedad.⁸⁹ La batalla contra los *otros* subversivos se presentaba como ganada por un *nosotros* imaginario, en donde no cabía el disenso ni la contradicción. La verdad se presentaba como evidente, donde no había interpretaciones sino interpretación, a partir de la cual se producía el sentido de la vida y el mundo.⁹⁰ La verdad se presentaba como transparente en las distintas estrategias estéticas, “no hay alma, por muy desheredada que sea, que no pueda oír la verdad cuando ésta adopta un lenguaje hecho para ella.”⁹¹ Y si el alma no quería o no podía oír la verdad estaban listos los instrumentos de coerción y tortura

La interpelación ideológica de las expresiones estéticas durante el gobierno militar tuvo la función de generar silencio como respuesta --el callar como forma de sobrevivencia. Un

⁸⁷ Marcial Castro Castillo argumentaba la distinción en la defensa de “principios diferentes que definen al hombre, su vida, su destino y a la sociedad con sus estructuras naturales.”, ob. cit., p. 14.

⁸⁸ Paul de Man dedicó sus últimas investigaciones a discutir el tema de la ideología y de sus expresiones estéticas, intentando analizar cómo es que una ideología para realizarse se sirve de expresiones estéticas, no necesariamente ligadas al terreno de lo artístico. Para De Man, la ideología estética funciona como un universo cerrado de producción de significaciones en las que quedan limitadas las posibilidades de ruptura, en la medida que los parámetros de acción se constriñen por una confusión entre la realidad lingüística y la naturaleza, entre referencia y el fenómeno, que para operar construye una ilusión de correspondencia entre el signo y el sentido. Ver *La ideología estética*. Una discusión interesante sobre el tema de De Man la realiza Martin Jay en “La ideología estética’ como ideología”. La estesis es el terreno de la práctica estética, en sus niveles poético (artístico) y prosaico (cotidiano). Ver Katya Mandoki, *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica dos*.

⁸⁹ Ver Francine Masiello, “La Argentina durante el proceso: las múltiples resistencias de la cultura”.

⁹⁰ Ver Beatriz Sarlo, “Política, ideología y figuración literaria”.

⁹¹ Alberto Boixados, *Arte y subversión*, p. 59.

mecanismo fue la simulada homogeneización de la sociedad, aparentando la ausencia de conflicto, donde todos son iguales no hay diferencias que originen problemas, donde todos piensan igual no hay posibilidades de disenso. Para ello se prefabricaban las reacciones, se estereotipaban las repuestas, reacciones análogas a las risas enlatadas.⁹² La falsa apariencia de una libre elección, que escondía el funcionamiento de la censura.

Para lograr estos efectos se eliminaron de la esfera pública aquellos productos culturales que expresaran elementos contrarios al orden nacional, que refirieran a ideologías que atentaban contra la patria y los que propiciaran la difusión de ideas tendientes a derogar el orden vigente. De eso se encargaba un enredado aparato burocrático (la dirección general de publicaciones, la secretaría de la información pública, el ministerio de educación, el comité nacional de radiodifusión y la municipalidad de Buenos Aires).⁹³ La censura operaba mediante el desconocimiento, que generaba rumores; por las medidas ejemplares, que producían terror y por las medias palabras que engendraban intimidación.⁹⁴ Nunca una censura total indiscriminada, siempre fue selectiva, ejecutada de manera más o menos legal, para ocultar la represión brutal que se ejecutaba en los centros de detención clandestina donde se mancillaban las conciencias opositoras. Los medios más serviles no eran los exégetas del régimen, sino los que expresaban moderadamente su simpatía con el régimen, los que demostraban una suerte de pluralismo de ideas.⁹⁵

Para mostrar todo esto, propongo un ejercicio para leer las imágenes de un anuncio televisivo en el que se reiteraba la necesidad de la acción militar y la obligación de los verdaderos argentinos para expulsar al enemigo subversivo. En él se mostraban los temas más recurrentes de la ideología castrense. La vaca representa a la Argentina, una metáfora que

⁹² Saul Sosnowski, "Introducción a Represión y reconstrucción de una cultura".

⁹³ Ver Hernán Invernizzi y Judith Gocial, *Un golpe a los libros*.

⁹⁴ Beatriz Sarlo, "El campo intelectual: un espacio doblemente saturado".

⁹⁵ Ver Osvaldo Bayer, "Pequeño recordatorio para un país sin memoria"

Estetización de la ideología militar

reduce al pueblo a una entidad animal que pasta por las extensas pampas, que se presentan rodeadas por una pequeña industria. La vaca-pueblo come feliz, sin darse cuenta que los sub-humanos subversivos están acechándola, listos para tomarle su leche valiosa. El ataque inicia ante la impávida actitud del animal-pueblo, los monstruos-subversivos extraen a placer la leche del antes gordo animal, ahora enflaquecido por la acción terrorista. Es necesario un tiempo de oscuridad para que la vaca-pueblo-animal despierte de su letargo y decida sacudirse de forma violenta a los extranjeros(internos) que le chupaban la leche. Después del violento despertar aparece el gaucho, único humano de la historia, que se encarga de cuidar y alimentar a la vaca-pueblo para que la luz vuelva a reinar. Si el pueblo es la vaca y el gauchito no es pueblo, representa entonces a la fuerza militar, la que en la guerra contra el enemigo interno ocupó el papel de protectora. El lugar que ocupa la fuerza militar es el único representado por una figura humana, ni la masa-pueblo-vaca ni los subhumanos-extranjeros internos tienen esa cualidad. Y es precisamente la alianza del gauchito cuidador y la vaca-pueblo la que convoca a la unidad, el ejército y el pueblo juntos por una Argentina mejor.⁹⁶ El audio original decía:

Argentina, tierra de paz y de enorme riqueza/Argentina, bocado deseado por la subversión internacional, que intenta debilitarla para poder dominarla/Fueron épocas tristes y de vacas flacas/ hasta que dijimos basta, basta de despojos, de abusos y de vergüenzas/ Hoy vuelve la paz a nuestra tierra y esa paz nos plantea un desafío: el de saber unirnos como hermanos en el esfuerzo de construir la Argentina que deseamos/Unámonos.

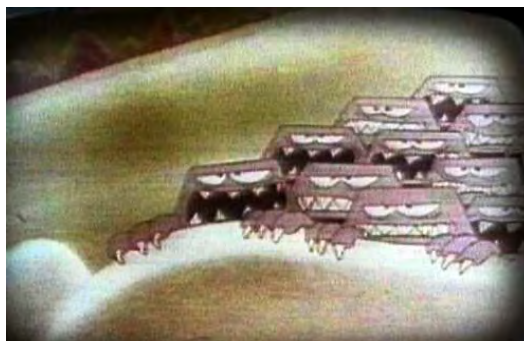
Otra lectura posible sería a partir de los postulados de la ideología de seguridad nacional, para jugar con la construcción de significados a partir de los significantes que se construyeron en el gobierno militar, sobre todo a partir del régimen visual.

⁹⁶ Es interesante hacer notar la similitud entre el gaucho salvador y el gauchito futbolista del mundial. El gaucho fue un signo para aglutinar significaciones en torno a la reorganización nacional basada en las tesis de seguridad nacional. No es gratuita su extensa reproducción durante el régimen militar.

Los gestos del terror



El propósito de La Asociación Patriótica Argentina es aportar... los crudos testimonios que evidencian el padecer de una sociedad sometida a los designios de la subversión terrorista internacional y sus luchas por no volver a ser víctimas de expresiones similares a las padecidas por los rehenes asesinados en la embajada saudita de Kartum, las víctimas de la matanza de Munich y la masacre del aeropuerto de Lod; y que de no conjugarse a tiempo desembocarían irremediabilmente en genocidios como los de Katyn, Auschwitz y Hungría.⁹⁷



La guerra revolucionaria se ha transformado así en un proceso fundamentalmente ideológico. En este proceso ideológico juega también un papel importante la mediación del componente erótico-sexual en la conversión y el dominio ideológico-político, del cual son víctimas, precisamente, individuos frustrados y gratificados según técnicas sistematizadas al respecto. La tematización erótica difusa en el grupo social sirve para sugerir un sueño colectivo de gratificación igualitaria; un grupo hedónico, porque el hombre contemporáneo se le escapa de las manos la contemporánea civilización racionalista formalizada, objetivistas, tecnológica, de la que llega en parte a disfrutar sin comprenderla, ni desecharla así como es en realidad.⁹⁸



El pueblo de la nación, sujeto pasivo inicial de un fenómeno sangriento que nunca mereció, y participe invaluable y decidido de la superación final⁹⁹



El objetivo de la guerra clásica es la conquista del terreno y la derrota del elemento humano, lo que trae aparejada la concepción del gobierno triunfador. El objetivo de la guerra ideológica, en cambio, es la conquista del espíritu de la población, lo que trae aparejada la entrega de su territorio y la sumisión al nuevo gobierno... Quien ha sido derrotado en el campo psicológico y entrega su voluntad a otra ideología, pasa a la esclavitud permanente y al abandono de su identificación con el sistema de vida al

⁹⁷ Asociación patriótica argentina, *La Argentina y sus derechos humanos*, p. 5.

⁹⁸ Alberto Marini (gral. de brigada), ob. cit, p. 178.

⁹⁹ *Terrorismo en la Argentina*, p. 3.

Estetización de la ideología militar

cual pertenece.¹⁰⁰



Para el marxismo, la degradación de la sociedad y la marcha hacia el poder van mancomunados. Se trata de la difamación y degradación de las instituciones, de los próceres, de las leyes, de las costumbres, de las tradiciones y también de las expectativas de evolución que crecen en un pueblo... El objetivo de la difamación y degradación es cada persona. Se ataca su personalidad a efectos de producir un estado de shock. Los hombres de sólida moral y ética, de sistema psíquico asentado sobre la disciplina o la fe incommovible en Dios, difícilmente son minados.¹⁰¹

Se puede ser santo y ser eficaz, ganar la guerra sin perder el alma... se puede morir y matar por la Civilización cristiana sin contradecirla, destruyéndola en nosotros mismos, sin dejar de ser civilizados... Nuestra civilización no es contradictoria como la estupidez democrática liberal. Se sostiene en una doctrina donde todo está previsto y hasta el pecado tiene solución... Dios prevé la enfermedad y provee los remedios. Podemos aniquilar la subversión sin dejar de ser buenos cristianos.¹⁰²



Los que se preocupan por la acción [contrarrevolucionaria] desean ser útiles en la vida corriente, en la profesión, en su medio; poder defender las ideas justas, contribuir al establecimiento de una situación política y social sana, de un orden que permita a los hombres vivir en una real clima de paz... Nadie se conformará en esperar que 'todo el mundo esté de acuerdo' acerca de esos puntos, mientras ese 'todo mundo' padece lo contrario.¹⁰³

Debemos aceptar, en el orden axiológico, que responden [las disposiciones militares] a un criterio de legitimidad, fundado en la iniciativa histórica de superar una crisis.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Raúl Tomás Escobar (comisario de la policía federal), *Estrategia contrarrevolucionaria*, p. 352.

¹⁰¹ Antonio Petric, *Así sangraba la Argentina*, p. 155.

¹⁰² Marcial Castro Castillo, p. 32.

¹⁰³ P. Chateau-Jobert, ob. cit., p. 31

¹⁰⁴ Eugenio Luis Palazzo y Guillermo Carlos Schinelli, ob. cit., p. 15.



Simultáneamente con la represión del 'terrorismo', es indispensable desarrollar una intensa acción psicológica sobre el pueblo y sus organizaciones populares representativas, con el objetivo de demostrar que el gobierno nacional ejerce su parte de responsabilidad, pero al mismo tiempo para *reclamarles el apoyo voluntario*... La sociedad tiene que ser convencida de que *no puede permanecer como simple espectador*.¹⁰⁵

“... no sólo el concepto de personalidad, idiosincrasia o carácter social posee objetividad presentes sino que —y esto es símbolo de nuestro tiempo— puede, y debe, ser planteado y programado para el futuro inmediato y mediato. Más aun, diríamos que la esencia de un modelo nacional y sus mecanismos proyectivos apuntan, en definitiva, a lograr o renovar positivamente la personalidad social del Ser Nacional.¹⁰⁶

¹⁰⁵ *Bases para el reconocimiento...*, p. 140.

¹⁰⁶ Jorge Heriberto Poli, *Estrategia psicosocial*, p. 210.

Espacios de la violencia

Los poderosos quieren mantener su posición con sangre (política), con astucia (moda), con magia (pompa).

WALTER BENJAMIN, *Libro de los pasajes*

Y después de esos interminables minutos en los que vieron arder los billetes como pájaros de fuego quedó una pila de ceniza, una pila funeraria de los valores de la sociedad (declaró en la televisión uno de los testigos), una columna bellísima de cenizas azules que cayeron desde la ventana como la llovizna de los restos calcinados de los muertos que se esparcen en el océano o sobre los montes y los bosques pero nunca sobre las calles sucias de la ciudad, nunca las cenizas deben flotar sobre la piedras de la selva de cemento.

RICARDO PIGLIA, *Plata quemada*

Sencillamente se me ocurre que la parodia se ha desplazado y hoy invade los gestos, las acciones. Donde antes había acontecimientos, experiencias, pasiones, hoy quedan sólo parodias. Eso trataba de decirle a Marcelo en mis cartas: que la parodia ha sustituido por completo a la historia. ¿O no es la parodia la negación misma de la historia? Ineluctable modalidad de lo visible...

RICARDO PIGLIA, *Respiración artificial*

En el cruce de las avenidas Corrientes y Callao, en el centro de Buenos Aires, se localiza el conjunto arquitectónico del Bauen, uno de los hoteles proyectados para el mundial de fútbol de 1978. Este conjunto edilicio representó en su momento una innovadora solución arquitectónica que unía en una planta de forma de L las dos funciones más usuales de los espacios de alojamiento en la Argentina, cuartos de hotel y suites equipadas de apart hotel. El hotel Bauen, junto con los hoteles Libertador y Conquistador, adaptaron las demandas de los nuevos hoteles internacionales, sobre todo en su carácter de autosuficiencia.¹ Su sentido

¹ Junto con estos tres inmuebles se construyeron en la capital federal, como parte del equipamiento turístico para el mundial de fútbol de 1978, los hoteles Mouso, en Corrientes 6789; el Chanar, en San Martín 835; el Frieboes, en Maipú 960 y el hotel de Germán Pérez, en Lavalle 560.

Los gestos del terror

arquitectónico fue el de crear espacios volcados hacia el interior, sin la necesidad de generar un flujo continuo con la ciudad circundante; estos edificios ofrecían más que habitaciones para los huéspedes, eran lugares donde las actividades básicas se realizaban al interior de las instalaciones. Para ello estaban equipados con amplios comedores, salones de eventos múltiples, bares, cafeterías. Las sobrias entradas resguardaban los lujos que al interior de cada hotel estaban dispuestos para los visitantes, privilegiando las fachas de cristales como medio sutil de dividir el interior funcional del exterior urbano.

El conjunto del Bauen lo integraban dos edificios, el mayor de 20 pisos sobre la avenida Callao, que cumplía las funciones de hotel, el segundo de 15 pisos sobre la avenida Corrientes, que funcionaba como apart hotel; ambos comunicados por un predio enclavado en la manzana que conjuntaba los servicios de abastecimiento para ambos inmuebles. La construcción del conjunto fue financiada por un préstamo del Banco Nacional de Desarrollo, como parte del programa de construcción de una nueva imagen de Buenos Aires para el evento deportivo de 1978.



Primer proyecto del Bauen, La Razón el 9 de septiembre de 1976

De un estilo sobrio, emplazado en la entrada al centro de la capital federal, en uno de los cruces más importantes de la ciudad. Este espacio era parte del renovado paisaje urbano que promovió el gobierno de facto, que intentó revitalizar la imagen de ciudad cosmopolita, que había decaído por las subsecuentes crisis sociales y políticas. A través de un ambicioso proyecto urbano, con un fuerte fundamento de embellecimiento y una carga de deuda pública, se pretendía recuperar el esplendor de la capital argentina. El proyecto de construcción del hotel se inició a finales de 1976, junto con una

campana para publicitarlo, se concluyó a principios de 1978 listo para usarse en el mundial de fútbol.²

El primer dueño del conjunto hotelero fue Marcelo Iurcovich, quien mantuvo estrechos lazos con el gobierno militar y al amparo de su poder construyó un fuerte e influyente grupo empresarial en la capital federal. Iurcovich fue uno de los tantos empresarios que se beneficiaron del apoyo del gobierno de facto para aumentar sus ganancias; mediante la diversificación de sus inversiones incursionó con éxito en el terreno inmobiliario con la protección contra riesgos que daba ser favorecido del poder militar. El préstamo que permitió la construcción del lujoso hotel nunca fue pagado al estado, engrosando la cartera de deuda privada que se hizo pública durante el gobierno militar y que privilegió a pocos a costa de muchos argentinos.

La historia del hotel Bauen es parte de un ciclo urbanístico en la capital federal argentina y puede ser leída como una metonimia de la historia de Buenos Aires de los últimos 30 años. Construido como parte del proyecto urbano administrado por la dictadura militar, espacio de esplendor en el gobierno menemista y lugar de crisis en 2001. De ser el centro de los negocios de la familia Iurcovich pasó a un hotel recuperado, administrado por una cooperativa de trabajadores que reconquistó su fuente de labores en 2003. El Bauen es un espacio, producto de las relaciones del capitalismo argentino, que sintetiza las disputas económicas por la construcción de un tipo de ciudad y de un tipo de práctica urbana en los últimos 30 años. Este espacio es parte de un proyecto de refundación de la vida urbana en la ciudad porteña, de una forma de construcción de subjetividades por el poder militar y la economía voraz de libre

²“Hotel Bauen”, Summa, no. 120, enero de 1978.

Los gestos del terror

mercado apuntalada por la dictadura; al tiempo que es un constructo de las prácticas de resistencia de sectores trabajadores argentinos.³

Como el Bauen, la ciudad de Buenos Aires durante y después de la dictadura es un espacio de pugna. Primero por refundar el paisaje urbano y el sentido práctico de la vida urbana en la capital de país, después como un espacio de adaptación y resistencia a las condiciones económicas e ideológicas instaladas y consolidadas durante la dictadura. La imagen grandilocuente y cosmopolita del Buenos Aires actual es en gran medida producto de las reformas urbanísticas y de su base económica, que el gobierno castrense en Buenos Aires, encabezado por el brigadier Osvaldo Cacciatore, impulsó; mismas que generaron profundas pugnas sociales sobre la forma de hacer y practicar la ciudad.⁴

La cadena de significaciones que detona el Bauen al ser leído como metonimia de Buenos Aires, remiten a las bases de su construcción y significación durante los últimos 30 años: la economía política del tardocapitalismo argentino y la ideología conservadora. Estos dos fenómenos tuvieron su expresión estética en los proyectos que cambiaron el sentido de la ciudad, que reordenaron su funcionamiento y que contribuyeron a la construcción de una geografía urbana de la desigualdad, para reproducir de manera más o menos satisfactoria las necesidades espaciales del capitalismo global.⁵

³ La historia del Bauen no terminó con la recuperación por parte de los empleados en 2003. El 6 de diciembre de 2005, el gobierno de la ciudad promulgó la ley 1914 con el fin de crear una comisión de intermediación para la entrega del inmueble. Ver www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/html/ley1914.html. Esta ley fue detenida durante el gobierno de Jorge Telerman, por lo que la Cooperativa de Trabajo Buenos Aires una Empresa Nacional Limitada, continuó administrando el hotel. La última embestida contra los trabajadores fue el 20 de julio de 2007, pocos días después de que ganó el gobierno de la ciudad el conservador Marcelo Macri, cuando la jueza novena de lo comercial, Paula Hualdel, sentenció a la cooperativa a devolver las instalaciones a la empresa Mercoteles, propiedad de Hugo Iurcovich, heredero del clan Iurcovich. Las dos medidas anteriores reflejan la presión que los grupos económicos ejercen al gobierno de la ciudad de Buenos Aires, en un contexto donde el grupo empresarial Macri —protegido durante la última dictadura militar— gana las elecciones para gobernar la capital de país. La disputa sigue en pie.

⁴ Cacciatore gobernó la ciudad de Buenos Aires de 1976 a 1982, ocupó el lugar que provisionalmente se le había asignado a Eduardo Crespi, que duró menos de 10 días en el cargo.

⁵ La discusión sobre “la solución espacial” de las demandas de los distintos modelos de acumulación capitalistas ha sido planteada desde las primeras críticas a este sistema económico —en los trabajos de Federico Engels sobre el proceso de formación de la clase obrera inglesa, analizó el modo en que ésta se instalaba en el espacio urbano

Espacios de la violencia

LOS ESPACIOS DEL CAPITAL

El nuevo modelo de acumulación de capitales impuesto por la fuerza durante la dictadura militar tuvo su correlato en la construcción del espacio urbano de la capital federal. Buenos Aires cambió su fisonomía al tiempo que se modificaban las relaciones sociales de producción que sostenían al modelo capitalista, que entraba en una nueva fase de acumulación a escala planetaria. La instauración del sistema económico neoliberal en la Argentina tuvo un impacto importante en la producción del espacio, por el desplazamiento de los centros productivos, por el cambio de prácticas en las grandes ciudades y por la nueva imagen que éstas adquirieron.

La valorización financiera como estrategia de acumulación representó un cierre forzado del hasta entonces funcional modelo de sustitución de importaciones, mediante el cual la Argentina había logrado un sostenido crecimiento económico de cerca del 6% anual de 1964 a 1974.⁶ En el proceso de clausura fue de suma importancia el gobierno militar, ya que, a diferencia de varios países latinoamericanos como México o Brasil, el modelo de sustitución funcionaba de manera excepcional, éste no había agotado sus posibilidades de crecimiento cuando fue remplazado por la valorización financiera. Incluso en la crisis económica del tercer

de las nuevas ciudades industriales y cómo las construcciones urbanas favorecían a la reproducción del capitalismo industrial. Ver Henri Lefebvre, *Los marxistas y la ciudad*. Para explicar la historia del capitalismo es importante considerar los procesos espaciales con los que funciona, desde la colonización imperial hasta la construcción de los distintos centros productivos en sus diferentes modelos de acumulación. Las múltiples etapas históricas por las que ha transitado este sistema implican distintas formas de producción del espacio, entendida esta como relación constituyente de la organización social, donde intervienen posibilidades materiales y simbólicas. Ver Henri Lefebvre *The Production of Space*; Milton Santos, *La naturaleza del espacio*; David Harvey, *Space, Justice and Nature*; Peter Taylor y Colin Flint, *Geografía política. Economía-mundo, estado nación y localidad*.

Las soluciones espaciales del capitalismo han determinado de manera importante las formas de realización de la vida urbana. Son varios los niveles de desarrollo de esta determinación, “el espíritu del capitalismo” ha fundado nuevas relaciones sociales, entre ellas un momento civilizatorio —con múltiples expresiones locales— en el que la construcción del espacio juega un papel preponderante. La estructuración de las normas de comportamiento social tienen un correlato en el *estar y habitar*; la construcción material del mundo, junto con sus prácticas y sus significaciones se transforman en las lógicas normalizadoras de las múltiples expresiones de la modernidad capitalista. Este proceso lo ha explicado ampliamente para la tardomedievalidad europea Norbert Eliás en *El proceso de la civilización*. Dentro de estas soluciones espaciales del capitalismo es importante considerar el nivel estético, ya que no sólo se construyen nuevos modelos espaciales, sino también tipos de percepción y significación.

⁶ Eduardo Basualdo “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. Este economista ha estudiado ampliamente el periodo económico iniciado por el golpe militar del 76, demostrando que el modelo económico de sustitución de importaciones operaba satisfactoriamente, aunque esto no significaba que fuera funcional a todos los sectores económicos.

gobierno peronista seguía siendo viable para el desarrollo económico y la satisfacción de demandas de amplios sectores sociales.⁷ La reinauguración del “pacto social” del peronismo – una alianza de clases obligada–, a pesar de las fuertes cargas de endeudamiento estatal y las crisis financieras, no significó el agotamiento del modelo de mercado interno, como lo afirmaban los promotores del golpe de estado.⁸

Detrás de las demandas de cambio estaban las agencias internacionales, los consorcios transnacionales y los grupos empresariales locales, que pugnaban por nuevas relaciones de regulación que refundaran los límites y las estrategias de la explotación. No es casual que a los pocos días del golpe el Fondo Monetario Internacional diera un préstamo al gobierno militar por 127 millones de dólares.⁹ En un sentido último, la transformación del modelo económico representó una batalla contra los beneficios de los sectores populares y medios, y una maximización de las ganancias de la burguesía¹⁰. La crisis internacional de 1973 también jugó un papel importante en el cambio de paradigma económico en la Argentina. La creciente presencia de divisas en el mercado internacional, producto de los altos precios del petróleo y del fin de los acuerdos de Breton Woods, aumentaron las posibilidades de obtener ganancias mediante la especulación financiera. Esto sumado a la revolución tecnológica que modificó las relaciones de producción, aumentando el ejército de reserva y desplazando las actividades productivas al sector terciario de la economía.¹¹

La dimensión espacial de este proceso incluyó el traslado de las regiones industriales de su histórica ubicación en Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y Rosario a nuevos enclaves de

⁷ Sobre este tema suelen de estar de acuerdo los analistas económicos del gobierno militar, las variaciones son sobre todo en las cifras que cada uno proporciona, p.e. Mario Damill habla de un crecimiento anual de poco más del 4% durante el primer lustro de la década de los años setenta. “La economía y la política económica: del viejo al nuevo endurecimiento”.

⁸ Pedro Paz, “Proceso de acumulación y política económica”.

⁹ La Razón, 27 de marzo de 1976.

¹⁰ Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*.

¹¹ David Harvey considera que uno de las causas de las crisis cíclicas del capitalismo son los nudos de sobreacumulación de capitales, donde son limitados los espacios de inversión y de producción de plusvalor. Bajo este principio lee la crisis económica de 1973. *La condición de la postmodernidad*.

Espacios de la violencia

producción en las distintas regiones del país, con lo que dislocaron las relaciones laborales, motivando la transformación económica de estos centros urbanos, que tuvieron que flexibilizar sus actividades económicas. La relocalización de los espacios fabriles generó un adelgazamiento de la planta industrial del país, una desindustrialización de la economía, y con ello la transformación de la clase trabajadora.¹² La desindustrialización no significaba una anti-industrialización, pues si bien el nivel de la producción manufacturera disminuyó en el periodo de la dictadura, la producción industrial no dejó de ser un elemento primordial de la economía; lo peculiar de este proceso era la centralización en pocas manos, afectando directamente a pequeños y medianos productores y, sobre todo, al proletariado urbano.¹³

El dilema económico durante los dos primeros años del gobierno militar no fue la definición de un nuevo patrón de relaciones capital-trabajo, ése se impuso por la fuerza; lo que importaba definir era el nuevo patrón de acumulación que estableciera qué fracciones del capital se apropiarían del excedente.¹⁴ En la Argentina este proceso creó nuevos espacios económicos, en los que se reinvirtieron los excedentes, que se alejaron del sector industrial; no se diversificaron los espacios de riesgo, se aprovecharon las oportunidades de mayores ganancias que dio la especulación a corto plazo, como en el sector inmobiliario.¹⁵ Además, se desplazaron los costos a los trabajadores y al estado, mediante la disminución del salario, el aumento de la jornada laboral y de la productividad por obrero, que también funcionaron como mecanismos de disciplinamiento. El objetivo de esta lógica económica no fue el crecimiento —que era visto como el germen del caos—, se buscó el orden y control social

¹² Aldo Ferrer, “La economía argentina bajo una estrategia ‘preindustrial’, 1976-1980”.

¹³ Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico*.

¹⁴ Eduardo Basualdo, *Deuda externa y poder económico*.

¹⁵ De los grupos empresariales más grandes que tuvieron alguna rama dedicada al negocio inmobiliario o a la construcción estaban Macri, Bunge y Born, Pérez Companc, Garovaglio y Zorraquin, Bidas, Corcemar, Alpargatas y su socio grupo Roberts, Cerro negro, Loma negra, Grafex, Agea, Aceros bragado, Schcolnik, Conabe; de las empresas transnacionales que estaban Enterprises Quilmes (Luxemburgo), Fiat (Italia-Argentina), Techint (Italia), Renault (Francia), Brown Boveri (Suiza), Coca-cola (Estados Unidos), Camea (Canadá), Pirelli (Italia). Miguel Acevedo, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico*, capítulo II.

mediante la economía.¹⁶ La palabra desarrollo desapareció y fue sustituida por recuperación, saneamiento y crecimiento; todas ellas asociadas a las ideas de inversión y de menor intervención estatal como motores de la nueva economía.

El proceso de reorganización económica, cara oculta del terror militar, tenía como fin el aumentar la productividad y la producción del plusvalor del capital, reducir la intervención del estado como mediador entre los conflictos de la producción y el trabajo, y, la máxima demanda, consolidar el papel del mercado como mecanismo de regulación social, como único medio de asignación de recursos y de distribución de ingreso.¹⁷ El encargado de este proceso fue Martínez de Hoz, quien contó con el apoyo de importantes sectores empresariales y del presidente en turno, Videla. A pesar de ser una medida económica enfocada a mejorar las ganancias de la burguesía, no todos los sectores de ésta la apoyaron, sobre todo aquellos afectados por las políticas de privatización.¹⁸ El éxito del proyecto de Martínez de Hoz fue que en poco tiempo se hizo irreversible, lo que de alguna forma garantizó su duración; la valorización financiera se volvió central y las rápidas ganancias de pocos aseguraron la continuidad del plan económico.¹⁹ Para legitimarlo se empleaba una jerga pseudocientífica y progresista que erradicaría los males del pasado.

¹⁶ Adolfo Canitrot, "La disciplina como objetivo de la economía política".

¹⁷ Ferrer, ob. cit. Los economistas conservadores defendieron al libre mercado como verdadero motor de la economía, como el exdirector del Banco Central de la República, Carlos Brignone, que afirmaba que "Bajo un mercado libre no existe déficit de vivienda, como no existe déficit de medicamentos, ni déficit de productos alimenticios... Hay, indudablemente, [para] cada uno de esos sectores, individuos y familias cuyos ingresos no les permiten satisfacer sus necesidades, pero éste es un problema de deficiencia de ingresos." *Los destructores de la economía*, p. 46.

¹⁸ Uno de los conflictos más fuertes entre los distintos modelos económicos lo establecieron Díaz Bessone y Martínez de Hoz. El primero estaba a cargo del ministerio de planeamiento y desde ahí pretendía crear un proyecto corporativista nacional administrado por las fuerzas armadas. La presión que ejerció Martínez de Hoz obligó la renuncia de Díaz Bessone en 1977, imponiendo un proyecto neoliberal sobre uno nacionalista. Ver Hugo Quiroga, "El tiempo del proceso". Marx señalaba que en el proceso de acumulación de capitales la burguesía establece una batalla dentro de ella misma, haciendo necesaria la destrucción de un sector para poder continuar con la lógica de la acumulación. En este proceso se niegan las legalidades existentes del intercambio mercantil para refundar las reglas del juego. El estado de excepción es la norma en la acumulación capitalista.

¹⁹ Jorge Schvarzer, *Martínez de Hoz: la lógica política de la economía política*.

Espacios de la violencia

En su primer año de gestión Martínez de Hoz logró “estabilizar” a la economía mediante la aplicación de un esquema “ortodoxo”: manejo estatal de los precios y los salarios mediante una tregua con el sector empresarial, reducción del déficit del sector público por la contracción de la inversión estatal y el aparente control de la inflación originada durante el último año del gobierno de *Isabelita*.²⁰ La segunda medida implementada por el equipo de Martínez de Hoz se conoce como la reforma de las entidades financieras, que liberó las tasas de interés, garantizó al 100% los depósitos bancarios, se promovió la apertura de bancos y se eliminaron las cooperativas de pequeños empresarios. La pauta cambiaria, más conocida como “tablita”, prefijaba la tasa de devaluación mensual decreciente hasta llegar a cero, como medida para tratar de controlar la inflación. Esto motivó las transacciones comerciales indexadas en inflaciones pasadas, con lo que aumentaban las ganancias los grandes rentistas y reducían los beneficios de los pequeños contratistas. Este proceso llevó a la tercera medida, que consistió en la sobrevaluación del peso y la consecuente ganancia del mercado internacional. El auge de la internacionalización de las manufacturas tenía como aliciente una artificial paridad de precios de exportación e importación. Esta actividad afectaba considerablemente al mercado interno, donde competían en condiciones desiguales los productos locales y los productos importados, éstos últimos favorecidos además por la liberación de aranceles.

El gobierno militar creó una economía basada en el desequilibrio, que sólo beneficiaba a quienes la administraban y quienes sabían aprovecharse de ella, entre ellos los grupos empresariales que controlaron el mercado interno.²¹ La restructuración económica necesitó de un constante periodo de crisis heterogénea y desigual, que radicalizó los polos sociales, entre un sector asalariado desplazado de la actividad económica y un sector dominante que

²⁰ Eduardo Jozamín, “La política antiinflacionaria”.

²¹ Schvarzer, op.cit.

aumentaba su control sobre el mercado mediante la oligopolización de la economía.²² El endeudamiento fue el mejor dispositivo para afianzar la disparidad social creada por la dictadura. Los agentes económicos que accedieron al endeudamiento privado fueron los que mayores tasas de ganancia obtuvieron en el periodo, esta fuente de ingresos no la invertían en la producción, sino en la especulación del sector financiero que otorgaba mayores rentas que las internacionales, para después retirar las ganancias y colocarlas en los bancos extranjeros, cumpliendo un ciclo dentro de la acumulación flexible del tardocapitalismo. La deuda privada se volvió un mecanismo de aumentar ganancias sin intervenir en ningún proceso productivo. El estado fue el que finalmente asumió los costos de ese incontenible ritmo de especulación que las entidades financieras locales no pudieron mantener.²³ Para 1981 el sistema financiero era insostenible y el proceso económico irreversible en las condiciones existentes.

Un campo social donde se concretó el proceso económico fue el de la producción del espacio urbano, a partir de la cual adquirió un papel predominante la especulación de la renta de la tierra. Hasta la preponderancia de la valorización financiera, la renta de la tierra era de las pocas actividades económicas de las cuales se podía obtener plusvalor sin la necesidad de agregarles directamente valor por el trabajo abstracto. La valorización financiera exacerbó esa condición y se convirtió en el mecanismo por excelencia de la generación de valor en un contexto de precarización del trabajo manual y de abstracción de la vida.²⁴ La transformación de los sentidos y significaciones del espacio social existente se modificaron radicalmente en el proceso de acumulación flexible del capital financiero. Buenos Aires se convirtió en un valor bursátil, que importaba más como capital abstracto de ganancias futuras que cómo medio de

²² Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, ob.cit.

²³ Eduardo Basualdo ha estudiado con detalle el papel de la deuda en la configuración del nuevo orden económico del que se beneficiaron pocos grupos económicos y algunas transnacionales. Ver. *Deuda externa... y Sistema político...*

²⁴ David Harvey llama a este proceso la economía de casino, haciendo un símil con la idea del juego y la especulación, asociada a un tipo peculiar de espacio. *La condición...*

Espacios de la violencia

producción.²⁵ Las oficinas se convirtieron en las nuevas fábricas, los bancos los centros de valorización del valor de la economía flexible. La nueva ideología urbana se presentaba como cara pública de la ideología tecnocrática de planificación y control.

El proceso de valorización financiera transformó el paisaje urbano de la parte empresarial de la ciudad. La *City* modificaba su fisonomía por la presencia de nuevos espacios bancarios, como expresión de la importancia que tenían en la economía nacional y local.²⁶ Se construía una ciudad para los grupos empresariales, donde los bancos se convirtieron en lugares de una nueva sociabilidad motivada por las funciones del valor financiero y sus expresiones cotidianas –adquirir créditos o invertir capitales se promovía como algo que cualquier ciudadano medio podía hacer.²⁷ Las nuevas formas de intercambio mercantil estaban mediadas por el dinero plástico y las posibilidades de pagos diferidos. El *hall* de los nuevos bancos se basaba en un efecto de transparencia, que invitaba a los usuarios a ser parte del funcionamiento, los lugares de negocios se presentaban como públicos. Las fachas de espejos sustituían las frías y aislantes entradas de concreto aplanado.

Dos ejemplos de esta tipología arquitectónica fueron la casa matriz del banco de la provincia de Córdoba y el edificio del banco Do Brasil. Este último inauguró una forma en las construcciones bancarias, el juego de distintos estilos arquitectónicos daba una cierta impresión de libertad, asociada a la idea de monumentalidad. Por su parte, la sede del banco de la provincia de Córdoba jugaba con la integración de las actividades, resaltando las jerarquías de

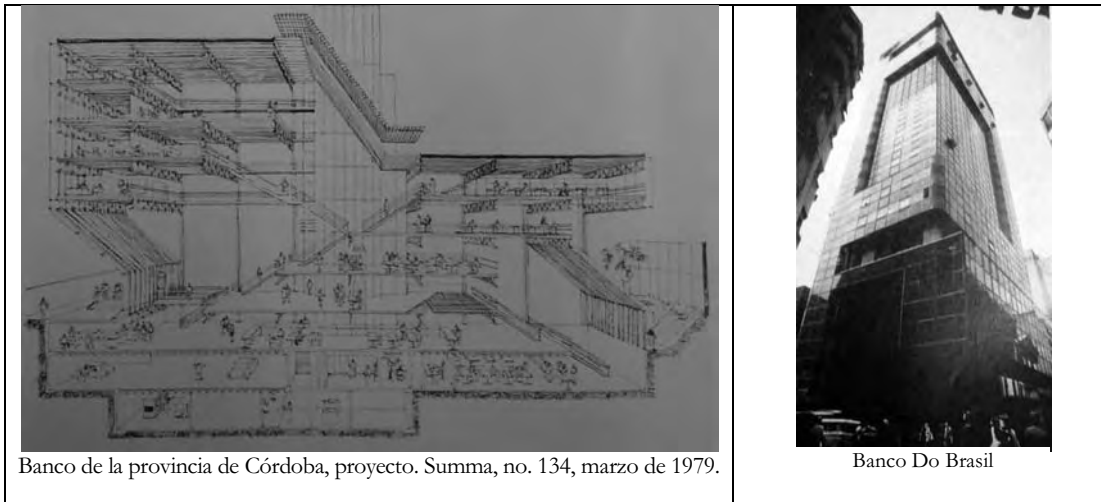
²⁵ Retomo las ideas de Fredric Jameson tratadas en el artículo “El globo y el ladrillo”, donde esbozó líneas interpretativas del fenómeno urbano global del capital financiero.

²⁶ En Buenos Aires se llama la *City* al área de actividad empresarial y gubernamental que se localiza entre las avenidas 9 de julio y Leandro Alem; ahí están la mayoría de las oficinas de las empresas nacionales e internacionales, las casas matrices de los bancos y buena parte de las oficinas gubernamentales.

²⁷ Peter Hall llama a este proceso la rousificación de las ciudades, en alusión al modelo impuesto por James Rouse en Baltimore y Bostón en los años ochenta. Ver *Las ciudades del mañana*.

Los gestos del terror

cada una de ellas, pero presentándolas como accesibles para todos.²⁸ El banco se volvió el espacio de la democracia por excelencia, la materialización de las políticas de libre cambio en la vida urbana.



Los edificios de la economía terciaria fueron la expresión espacial más acabada del estado autoritario-burocrático. La artificialidad de los ambientes interiores, estandarizados y confortables garantiza la eficiencia productiva. Las formas de integración al paisaje urbano de estos edificios se lograban mediante las fachadas de cristal, que deformaban el entorno circundante. Como parte de este proyecto se impulsó la zona de Catalinas Norte, que hasta entonces era una suerte de oasis en las cercanías del viejo puerto; también se empezó a configurar la rehabilitación de Puerto Madero.²⁹ La apertura de centros bancarios y oficinas cambió la estética de la zona financiera. Esta transformación se aceleró por la ampliación de la avenida 9 de julio, los viejos edificios de corte francés fueron sustituidos por los nuevos y racionales espacios de oficinas.³⁰ Aumentando con ello la renta de la tierra de *la City*,

²⁸ La crítica lo definía como “Microcosmos urbano de situaciones secuenciales eslabonadas”. SUMMA 134, marzo de 1979, p. 34.

²⁹ La recuperación de Puerto Madero era el octavo objetivo del Código de planeamiento urbano (CPU) aprobado hacia finales de 1977. *Código de Planeamiento Urbano*, p. 5.

³⁰ La prensa oficialista elogiaba estas actividades y las presentaba como benéficas a toda la población. En una edición conmemorativa el periódico *La razón*, describía así el hecho: “Se ampliaron las obras de la avenida 9 de

Espacios de la violencia

haciéndola inaccesible para la vivienda y el comercio minorista. La internacionalización de la imagen de la ciudad se hizo sobre la homogeneización del paisaje, convirtiendo al área de negocios en una “ciudad genérica”, una interminable repetición del mismo modelo urbano, como triunfo sobre el pasado y referente de nuevas mitologías urbanas.³¹

El proyecto de ampliación de avenidas fue un símbolo de la política de conservación del pasado espacial de la capital implementado por el gobierno militar.³² Este acto de destrucción de la memoria puso de manifiesto la política de cientifización del paisaje, que rompía todo lazo con el pasado peatonal y visual de los habitantes e inauguraba un nuevo entorno funcional.³³ El fundamento de la idea de ciudad se expresó no sólo en la transformación del espacio, también en el sentido práctico de la vida. El gobierno de Cacciatore decidió cambiar la circulación de más de 250 calles;³⁴ además, construyó un nuevo calendario cívico para hacer manifiesto el orden castrense que regía la ciudad y su pasado.³⁵ El cambio se instalaba silenciosamente, el

julio y como hasta la avenida General Paz empezaba a ser chica, allí fueron las cuadrillas del progreso para abrir vías mayores.” *La razón (1905-1980). Historia viva*, p. 341.

³¹ Remm Koolhaas tipifica como “ciudad genérica” aquella que se extiende a lo largo del mundo como espacio de racionalidad y sedentariadad, la ciudad que olvida el pasado para inventar uno nuevo. *La ciudad genérica*.

³² Junto con la avenida 9 de Julio se proyectó ensanchar otras 30 avenidas. Ordenanza 33,366, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,466, 28 de febrero de 1977. Es interesante el vínculo que hay en la historia de Buenos Aires entre la avenida 9 de julio y la demolición del espacio histórico, que se sustituye por uno nuevo – como símbolo del progreso. La misma construcción de la avenida estuvo marcada por disputas urbanísticas. Un punto álgido del debate fue la construcción del ahora famoso obelisco, diseñado por Alberto Prebisch, que se erigió sobre el lugar que ocupaba la iglesia de San Nicolás de Barí, lugar donde según la mitología nacionalista se izó por primera vez la bandera argentina.

³³ Graciela Silvestri y Adrián Gorelik, “Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión”.

³⁴ A medio año de gobierno se modificó el sentido de 208 calles, de ellas 20 se hicieron de doble sentido, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,398, 21 de noviembre de 1976; para 1978 se modificó el sentido de otras 40 calles, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,727, 8 de marzo de 1978.

³⁵ El calendario incluía las siguientes fechas: 2 de febrero, primera fundación de Buenos Aires; 3 de febrero, combate de San Lorenzo; 12 de febrero Batalla de Chacabuco; 16 de febrero batalla de Salta y de Ituzaingá; 22 de febrero día de la Antártida Argentina; 3 de marzo, muerte del almirante Brown; 3 de abril, aniversario de la municipalidad; 5 de abril, batalla de Maipú; 14 de abril, día de las Américas; 29 de abril, día del animal; 1 de mayo, día de los trabajadores; 11 de mayo, día del himno nacional; 17 de mayo, día de la armada; 25 de mayo, día de la Revolución de mayo; 29 de mayo, día del ejército; 7 de junio, día del periodismo; 11 de junio, segunda fundación de Buenos Aires; 20 de junio, día de la bandera y de la muerte del almirante Belgrano; 5 de julio, defensa de Buenos Aires de la invasión inglesa; 9 de julio día de la independencia; 3 de agosto, día del niño; 10 de agosto, día de la fuerza aérea; 12 de agosto, reconquista de Buenos Aires; 23 de agosto, primer izamiento de la bandera en Buenos Aires; 11 de septiembre, día del maestro y de la muerte de Sarmiento; 21 de septiembre, día del estudiante; 24 de septiembre, batalla de Tucumán; 8 de octubre; decreto de Derqui, que denomina oficialmente Argentina al país; 12 de octubre, día de la Raza; 25 de octubre, día de la ONU; 2 de noviembre, día de los fieles difuntos; 3 al

tiempo y el espacio se refundaban modificando las cartografías cognitivas de los habitantes de la urbe. Un nuevo ciclo empezaba.

Como parte de la silenciosa transformación de la fisonomía urbana, las galerías comerciales ocuparon un lugar importante. La reorganización de las actividades urbanas se basó en gran medida en el orden disciplinario del consumo, como correlato del control laboral y social. El rediseño “del modernismo en la calle”,³⁶ de la importancia de la calle como centro de prácticas sociales, tuvo su mejor ejemplo en las galerías comerciales de la calle Florida, que eran los espacios más logrados de la privatización del espacio público. Anteriores al periodo dictatorial, pero renovadas durante éste, sirvieron de entorno artificial para generar las nuevas prácticas sociales volcadas al consumo, resultado de las mercancías baratas provenientes del mercado internacional y de las delicias de la “plata dulce” generada por la sobrevaluación del peso y la creciente presencia de divisas extranjeras. Se creó un área peatonal destinada al desarrollo de estas iniciativas, localizada en el microcentro, cuyo eje era la calle Florida.³⁷ El momento de mayor impulso de esta política de consumo en el área peatonal fue durante el mundial de fútbol. Para esas fechas se promovió el comercio durante las 24 horas del día bares, confiterías, cafés, farmacias, peluquerías y librerías. La ordenanza 33,970 señalaba que “Si bien existe un régimen de excepción, una mayor extensión del horario de apertura del comercio favorecerá sobre todo al público consumidor... además de otorgar mejores posibilidades para seleccionar precio y calidad, estimulará la competencia comercial. Por supuesto habría más contrataciones y posibilidad de trabajar más.”³⁸ La “libertad” económica no tenía trabas en el gobierno militar,

11 de noviembre, semana de Buenos Aires; 22 de noviembre, día oficial de la música (Santa Cecilia). Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,273, 26 de mayo de 1976.

³⁶ Marshall Berman llama modernismo en la calle a la transformación del uso y apropiación del espacio que se generó como parte del espíritu moderno decimonónico. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La importancia de la calle también fue analizada por Benjamin en sus trabajos sobre París, como un espacio de difícil encuentro del sujeto con las mercancías del mundo industrial urbano. “El París del segundo imperio en Baudelaire”.

³⁷ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,362, 1° de octubre de 1976.

³⁸ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,687, 11 de enero de 1978.

Espacios de la violencia

se proscribían las actividades políticas privadas y sobre todo las públicas, pero como acción de buena ciudadanía no se limitaba al consumo. La vida cotidiana de la urbe tenía que ser apolítica y aséptica, como lo era, al menos idealmente, el mercado.

Las galerías peatonales motivaron una nueva forma de hacer la ciudad mediante una instrumentalización de la superficie caminada, los recorridos por la ciudad no estaban fundados por el interés de apropiársela y en ello transformarla; la racionalización del uso de la ciudad se verificaba en el anónimo y



Galería el caminante, Summa, no. 122, marzo de 1978.

aséptico mundo del consumo, promovido, paradójicamente, dentro de una crisis económica.³⁹

El gobierno militar intentó que Buenos Aires fuera un espacio de orden, de civilidad y buen comportamiento, lo que importaban eran individuos que vivieran la ciudad en el ejercicio de sus derechos como propietarios privados. Las tipologías arquitectónicas de los corredores comerciales buscaban consolidar al ciudadano consumidor mediante la creación de espacios abiertos visualmente y una artificial integración del interior y el exterior. Un ejemplo de ello fueron las galerías El caminante, El sol y Jardín, que se representaban como extensión de la

³⁹ El lugar donde se concretó con mayor éxito el proyecto de las galerías comerciales fue la ciudad de Córdoba, ahí se innovaron formas arquitectónicas que lograron mezclar los espacios comerciales con la vía pública, hasta lograr diluir la diferencia entre ambas. Destacan las galerías Paseo Santa Catalina y Paseo del Fundador en centro de la ciudad. Michel de Certeau planteó el estudio de la formas de habitar el espacio urbano desde la perspectiva del caminante que recorre la ciudad y se la apropia, que en ello rompe la enajenación de la acelerada vida moderna. Ver. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. En el caso argentino, es interesante resaltar como este caminar la ciudad se inscribió en el marco del control autoritario y del consumo como salida posible. La privatización del espacio público restringió las posibilidades colectivas de resignificarlo. El sujeto en las galerías comerciales distaba mucho del *flâneur* del París decimonónico que estudió Walter Benjamin, o del ciudadano que practicaba la *deriva* como forma de recorrer los espacios, tal como lo proponían los situacionistas franceses.

calle.⁴⁰ En ellas se exacerbaba la idea del valor de cambio de la ciudad de consumo, cuyo único acto de reconocimiento posible del “reorganizado” ciudadano era con las mercancías que lo circundaban, con el significado abstracto que ellas encarnaban.⁴¹ Como parte de la abstracción de la vida, fomentada por el capital financiero y por la violencia del control social del gobierno militar, se construyeron como espacios de ensoñación las caminatas de consumo.⁴² Espacios de homogeneización de los habitantes (propietarios privados), ahí las diferencias se ocultaban en el democrático consumo. Una ciudad de iguales donde el conflicto social no existía, tal como lo pretendía la representación neoliberal.

La contraparte de la actividad peatonal de consumo, el uso del automóvil como forma de individualidad. El ensanchamiento de las calles fue para ampliar los espacios de circulación de vehículos automotores, la movilización de capitales y la defensa contra posibles protestas sociales. La parte central de este proceso fue la construcción de autopistas urbanas para agilizar la comunicación en la ciudad y las conexiones con la periferia, particularmente aquellas zonas en las que estaban instalándose los conjuntos habitacionales de los estratos económicos más beneficiados. Esta intervención urbana produjo una falsa unidad del espacio por la mejora de

⁴⁰ La descripción de la crítica arquitectónica resaltaba que “La facha que se introduce, pierde aquí, su sentido esquemático tradicional, provocando una mimesis y una integración total con la calle. La visión del espacio interno incluye la del externo.” Summa, no. 122, marzo de 1978, p. 41.

⁴¹ Las galerías comerciales prefiguraron el terreno para el auge de los shopping-center en los años ochenta, que fueron los nuevos espacios del orden y la seguridad, cumpliendo la función de centros urbanos; espacios de inversiones privadas concentradas, de segregación y cancelación de la política pública. Ver. Graciela Silvestri y Adrian Gorelik “Fin de siglo urbano”.

⁴² Un tema interesante por resolver con respecto a la forma en que se vivió la ciudad de Buenos Aires por los porteños, es el que refiere a las formas de significación producidas entre la nueva valorización capitalista y el ejercicio del biopoder del gobierno militar. Simmel en “La metrópoli y la vida mental” ensayó respuestas para una época determinada de la historia del urbanismo y el capitalismo londinense, sería interesante y sugerente actualizarlas para el caso bonaerense, donde además de una nueva abstracción hubo una coerción física sin precedentes. Fredric Jameson en “Cultura y capital financiero” esbozó una actualización de esta propuesta para estudiar la ciudad de Nueva York.

Los gestos del terror

más seguro, sin perjuicio de seguir renovando calles y avenidas, mediante una red realmente espectacular.”⁴⁴ La privatización de la ciudad en todos sus niveles.

La imagen de la demolición, como metáfora de la caída de un tiempo de caos y la edificación de un presente sostenido en un pasado mítico-verdadero, fue utilizada por el gobierno para defenderse de las críticas internacionales al modelo de gobierno; esta imagen se usó para generar un sentimiento de unidad y pertenencia en los argentinos. La ruina sirvió como ejemplo de exitosa reconstrucción que exculpaba de toda responsabilidad a los militares. En esta metáfora se jugaron varios de los tópicos para significar los sucesos inaugurados por el golpe militar; tales como la inevitabilidad del hecho —cuya responsabilidad caía sobre el gobierno de *Isabelita* y de los subversivos— y la salida triunfante, pero en peligro constante.⁴⁵



El espacio de la demolición no era cualquiera, era la capital federal. La campaña “somos derechos y humanos”, promovida a efecto de construir una imagen simulada del país durante el mundial de fútbol y la visita de la comisión interamericana de derechos humanos en 1979,

⁴⁴ *La razón (1905-1980). Historia viva*, p. 343.

⁴⁵ Sobre las estrategias de construcción de memoria por parte del gobierno militar, véase María Alejandra Vitale, “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”.

Espacios de la violencia

representó a la capital federal como el espacio de los logros del proyecto político y económico del gobierno reorganizador. Para ello se elaboraron postales que los medios de comunicación amablemente reprodujeron, para que a su vez los argentinos las distribuyeran por el mundo.

La demolición de la memoria se legitimó con el reconocimiento del simulacro de ciudad y la aceptación forzada del nuevo orden económico. Los resultados del disciplinamiento social se representaban como logros colectivos del progreso y se conminaba a los verdaderos argentinos a defenderlos como tales.

LA IMAGEN DE LA CIUDAD: LA OBSESIÓN DE LA CIUDAD ASÉPTICA

La configuración espacial de Buenos Aires realizada por el gobierno militar puso en crisis los mitos de la modernidad urbana; se presentaron flujos inversos de la ciudad hacia el campo, la presencia de periferias internas aumentó,⁴⁶ las áreas industriales se abandonaron,⁴⁷ la infraestructura que permitía la integración de la ciudad sólo funcionaba para un sector, se incrementó la polarización de la forma de habitar entre los sectores populares y las localizaciones de punta. La ciudad se hizo más contrapuesta. La ruptura urbana paradójicamente se ocultó mediante la revitalización de los postulados del urbanismo moderno, planificación y monumentalidad, que contradecía.⁴⁸

⁴⁶ La población de la capital federal se redujo, para 1980 había una población total de 2,922,829 habitantes, de ellos eran 1,595,420 mujeres y 1,327,409 hombres; solamente 393,364 habían nacido fuera. En comparación con los índices de crecimiento del país y del conurbado bonaerense, la capital federal se contrajo. Fuente *Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires. 1981*.

POBLACIÓN POR DÉCADAS Y LUGARES			
AÑO	CAPITAL FEDERAL	GRAN BUENOS AIRES	ARGENTINA
1970	2,972,453	8,352,900	23,364,431
1980	2,922,829	9,725,051	27,862,771

⁴⁷ Las zonas industriales se mudaron hacia los partidos más alejados de la capital, en los que era más económica su instalación. Esto repercutió en un aumento del tiempo de recorrido hacia el trabajo que realizaron los obreros, por lo que muchos de ellos decidieron emigrar al Gran Buenos Aires. Margarita Gutman y Jorge Hardoy, *Buenos Aires*. A la migración por motivos laborales hay que sumar la resultante de las políticas de expulsión implementadas por el gobierno militar.

⁴⁸ Graciela Silvestri y Adrian Gorelik "Fin de...".

Esta intervención marcó un antes y un después en Buenos Aires. La ciudad poco a poco fue perdiendo su estructura de pluralidad, gracias a la cual se integraron distintos grupos culturales y las diversas formas de producir el espacio cotidiano. Si bien es cierto que fue la misma ciudad de Buenos Aires en la que se concentró la invención de mitos nacionalistas modernos –la construcción de tipos y prácticas, que pretendían sintetizar un intangible *ser nacional*–, en la que se homologó a la multiplicidad de habitantes extranjeros para convertirlos en ciudadanos argentinos, hay que reconocer que fue un lugar de pluralidad, de convivencia comunitaria asida al territorio, cuyo grado cero fueron los barrios.⁴⁹ Fueron estas prácticas de raigambre popular, espontáneas y políticas, las que combatieron los distintos gobiernos militares postperonistas. Terminar con ellas fue uno de los objetivos del plan urbano del gobierno de Cacciatore.

El proyecto de renovación urbana del gobierno de facto se inscribía en un contexto mundial donde la planificación no se pensaba como regeneradora de la totalidad del espacio urbano; para aquellos años la forma de planeación urbana estaba relacionada con proyectos en espacios localizados, desde los cuales se intentaba la transformación del entorno circundante.⁵⁰ El proyecto urbano impulsado por Cacciatore era una mezcla entre los dos modelos; pretendía la transformación global de la ciudad a través de espacios acotados, en el que seguía vigente la idea progresista de que ningún hecho urbano podía simplemente suceder ya que esto obstruía la construcción de una “ciudad bella”.⁵¹ Su ejecución se oponía con la política de reducción del estado que impulsó el proyecto económico. La rigidez del modelo también contrastaba con la intención arquitectónica de la época, que pugnaba por espacios urbanos cargados de

⁴⁹ Carmen Bernad, *Historia de Buenos Aires* y Margarita Gutman y Jorge Hardoy, op. cit.

⁵⁰ Nuño Portas, “El surgimiento del proyecto urbano”.

⁵¹ Peter Hall analiza detalladamente el proceso histórico de los distintos proyectos de construcción de “la ciudad bella” en el urbanismo moderno. En casi todos la planeación ha sido entendida como una acción organizada para conseguir objetivos específicos según necesidades concretas y poder regular el entorno urbano; todo lo contrario al carácter necesariamente abierto y prospectivo de la planeación de espacios regionales. Ver Hall, ob. cit.

Espacios de la violencia

significación en los que la arquitectura tuviera un lugar central, en contraposición a la arquitectura fría del racionalismo.⁵² El proyecto urbanístico militar no incluyó este tema, por lo que la acción arquitectónica funcionó como generadora de nuevos espacios irradiadores de progreso, reproduciendo el esquema europeo sin alcanzar una tipificación local, como se hacía en el resto de Latinoamérica.⁵³

El diseño urbano de Buenos Aires fue parte de un gran plan regional para reorganizar toda la provincia de Buenos Aires, tomando como eje el Río de la Plata y la capital federal. El primer punto de acción fue la promulgación de un nuevo código de planeación urbana en 1977, que retomaba propuestas que nunca lograron llevarse a cabo, sobre todo aquellas planteadas durante el anterior gobierno militar. Los problemas de la ciudad identificados fueron:

- 1) Densidad de volumen construido y del espacio ocupado.
- 2) Problemas para edificar en grandes lotes y facilidades para edificar en pequeños;
- 3) La situación irregular del Barrio Sur, que dejó de ser transitorio y se volvió definitivo, lo “que impedía a los particulares la concreción de nuevas construcciones.”
- 4) Zonificaciones confusas, “especialmente en las áreas residenciales que, en su gran mayoría, sufren las molestias derivadas de actividades no compatibles con el carácter que debería singularizarlas.”
- 5) Desequilibrio entre norte y sur.
- 6) Congestionamientos urbanos, “vinculadas a la distribución de la población, que se hacina, por falta de regulación adecuada, en una pequeña fracción del territorio total de la ciudad, mientras

⁵² En la Argentina fueron bien recibidas las propuestas de los arquitectos italianos, Robert Venturi expuestas en *Aprendiendo de las vegas* y Aldo Rossi en *La arquitectura de la ciudad*. Pero no lograron materializarla, sólo en espacios aislados, particularmente de viviendas. Venturi puso a debate la idea de la belleza intrínseca de la función, para este arquitecto la racionalidad de los espacios modernos, particularmente los que reproducían el llamado estilo internacional, limitaba las posibilidades de significación. Como contrapropuesta proponía una arquitectura de formas y contenidos diversos, como la de Las Vegas. Por su parte, Aldo Rossi intentó recuperar el papel central de la arquitectura en el proceso de la urbanización, tradicionalmente relegado. Según Rossi la planificación debía pasar necesariamente por la tipología de la arquitectura.

⁵³ Erick Hobsbawm calificó al museo de Antropología de México como el espacio más logrado del racional-funcionalismo. *Las vanguardias artísticas*. Siguiendo esta idea, se puede decir que América Latina fue el lugar donde la idea de la arquitectura de vanguardia de principios del siglo XX se aplicó con mayor fidelidad, particularmente la de la Carta de Atenas. De este continente Buenos Aires es la ciudad en que mayor impacto tuvo este tipo de arquitectura (sin considerar Brasilia, que se construyó como ciudad radiante sin respetar ningún asentamiento previo). En Argentina, a diferencia del resto del continente latinoamericano, no se logró establecer una arquitectura regional, como sucedió en México (Luis Barragán es el ejemplo más famoso) o Brasil (con Lina Bo Bardi, entre otros); la idea de diferencia regional estuvo cruzada por el sistemático deseo de pertenecer al mundo occidental y los usos políticos y mercantiles de la arquitectura. Tal vez el momento donde se puede identificar un diseño regional argentino fue durante el primer y segundo gobierno peronista, en el que se impulsó una arquitectura del régimen cuya originalidad estaba en los contenidos simbólicos populistas que inscribía en el espacio más que en sus formas, que reprodujeron el racional-funcionalismo en boga.

Los gestos del terror

existen áreas de bajísima densidad demográfica.” 7) El estacionamiento. 8) El fenómeno del tránsito. 9) Deterioro de la calidad ambiental.⁵⁴

El proyecto no ocultaba su contenido de clase. Dentro de los problemas no había ninguno referente a las necesidades de los sectores populares, como la vivienda e infraestructura. La ciudad se pensaba para un pequeño sector privilegiado y para un nuevo tipo de capitalismo, que encontraba en el negocio inmobiliario un amplio margen de ganancia.

Al tomar posesión del cargo de intendente de la capital federal, Osvaldo Cacciatore dejó claro cuáles eran los fundamentos de su gestión. En el discurso de toma de posesión dijo: “A quien habita nuestra ciudad, como así a aquellos que transitan por ella, los invito a participar en la tarea, cumpliendo con las obligaciones de contribución ciudadana, mejorando la estética de cada lugar, aportando a la higiene general, ejerciendo testimonio de mejor urbanidad para los demás y cumpliendo con las normas que hacen del bien común.”⁵⁵ La idea de bien común sería el ideologema público de toda una reforma urbana que tenía como fin último reorganizar las prácticas sociales cotidianas, en beneficio de los sectores dominantes de la ciudad; además de favorecer la especulación de la acumulación financiera del posfordismo económico mediante la construcción de una imagen de ciudad limpia y funcional.

El proyecto urbano no generó una estética definida, no hubo una arquitectura del régimen, pero sí una imagen de ciudad. En ella se privilegió una suerte de arquitectura posmoderna, en la que se continuó la autonomía estilística tradicional de Buenos Aires, sobre todo en el tema de las formas y las soluciones, como expresión de “libertad”.⁵⁶ No hubo una política sobre la estética, pero sí formas de estetización de la política y de la vida en general, basadas en una fuerte motivación moral, de saneamiento y mejora, distanciadas de toda discusión política

⁵⁴ *Código de planeamiento urbano*, pp. 4-7.

⁵⁵ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no.15,240, 6 de abril de 1976.

⁵⁶ Gacriela Silvestri y Adrián Gorelik, “Ciudad y cultura urbana...”.

Espacios de la violencia

sobre las formas.⁵⁷ La militancia estética de los años anteriores al golpe fue suplida por una apoliticidad de las expresiones artísticas, la actividad artística se separaba de la vida cotidiana para convertirse en pura forma.⁵⁸ Esta política fue adoptada por varios artistas visuales, que en más de una forma contribuyeron a reproducir los contenidos ideológicos del régimen.⁵⁹ La estética de la política urbana, como parte de la estetización del proyecto de reorganización nacional, construyó una percepción dentro de un orden de puro significado, los referentes se cancelaban, o mejor dicho, se ocultaban, para no develar su fundamento autoritario. La imagen del mundo era susceptible de leerse de muchas maneras, pero todas ellas mediadas por el terror instaurado por el régimen burocrático-autoritario. La descomposición de la vida se reproducía bajo la imagen de belleza y armonía.⁶⁰

Ciudad de control y vigilancia, disfrazada de urbe reconstruida. La ciudad modificaba su fisonomía, crecía en abanico desde el puerto, dándole la espalda, alejándose de toda reminiscencia obrera (fabril o portuaria). El gobierno de la ciudad de Buenos Aires incentivó la

⁵⁷ Leonardo Benévolo señalaba que el urbanismo moderno tenía dos fundamentos importantes: el desarrollo tecnológico y la moral; ambas intrínsecamente asociadas. Según el autor, la idea de mejora y control del desorden existen se complementaba con el desarrollo tecnológico que hacía posible la transformación del espacio, con el objetivo de producir una representación visual de la ciudad como resultado del progreso científico y tecnológico, asociado a un equilibrio social. *Los orígenes del urbanismo moderno*. La expresión arquitectónica de esta relación fue el racional-funcionalismo, que logró universalizarse durante el periodo de entreguerras, como solución espacial de la diversidad urbana imperante, bajo una supuesta neutralidad política, que terminó por satisfacer las necesidades de la acumulación fordista-taylorista. Ver Klaus Horn, “La racionalidad con respecto a fin en la arquitectura moderna. Contribución a la crítica ideológica del funcionalismo”.

⁵⁸ Jorge López Anaya, *Historia del arte argentino*.

⁵⁹ Un ejemplo paradigmático fue Jorge Glusberg, director de Centro de Arte y Comunicación (CAYC) y del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura, ganador de la XVI bienal de Soa Paulo en 1977. En sus reflexiones teóricas expresadas en *Retórica del arte latinoamericano*, en 1978, decía que la particularidad de la obra de arte se obtenía “no a partir de condiciones abstractas como ‘la sociedad’ o ‘el grado de desarrollo de sus relaciones con el medio’, sino, más precisamente, de la manera en que las instituciones que tienen que ver con la producción y el consumo artístico establezcan su propia dinámica.” P. 63. Como él, los artistas que pudieron producir “libremente” durante la dictadura militar, defendieron una actividad neutra, alejada de toda relación política. Una nueva versión del arte por el arte, cuyo motor fue la mercantilización y abstracción radical.

⁶⁰ El arte no fue la excepción, se privilegio del arte abstracto, contra el “foquismo estético” de los años sesenta, donde la preocupación por la durabilidad de la obra no existía, se creó un arte conceptual con tintes folklóricos. Ver Eduardo Díaz Hemelui, *Aproximación a la historia del arte argentino*. Por ejemplo, Marie Orensanz escribía en el manifiesto “fragmentarismo (1978)”: “El fragmentarismo busca la integración de una parte a un todo, transformándose, por sus múltiples lecturas, en un objeto inacabado e ilimitado a través del tiempo y el espacio... Expongo los elementos de un problema sin dar una solución... Las soluciones pueden ser múltiples y dependen en sí de los que observan el objeto... En definitiva, la interpretación de mi trabajo será encontrada en él mismo y no en los propósitos que yo pueda tener sobre él.”

Los gestos del terror

remodelación generalizada de los espacios existentes y la construcción selecta de nuevos bajo el principio de crear un paisaje ordenado, que fuera expresión de la completa satisfacción de las necesidades genéricas del “reorganizado” ciudadano. La imagen de la ciudad se construía sobre un presupuesto estético de despolitización, expresado en los rígidos lineamientos de construcción, que reglaban la altura y las formas posibles de los edificios por construir y las posibles remodelaciones. El octavo objetivo del código de planeamiento urbano era “atender la estética urbana, fijando líneas para la edificación”, estableciendo disposiciones específicas para cada región.⁶¹ La intención era homogeneizar la imagen de la ciudad, construir para los habitantes y sin permitir que ellos lo hagan.

El código de planeamiento urbano alentó la construcción de espacios destinados a la renta, que volvían a ser provechosos gracias a la derogación de la ley de congelamiento de alquileres promulgada en 1943. La abolición de esta disposición benefició a los grupos empresariales que diversificaron sus funciones y entraron al negocio inmobiliario. Los destinatarios de estos nuevos espacios eran aquellos que pudieran pagar las elevadas rentas o que pudieran comprar un departamento.⁶² Los nuevos ocupantes eran más consumidores que habitantes de la ciudad.⁶³ La caída del salario, las rentas descongeladas y la poca posibilidad de acceso a la vivienda obligaron a muchos porteños a buscar nuevos espacios para la vivienda fuera de la capital federal. Finalmente un selecto sector ocupaba la ciudad. Un conjunto de empresarios estaba detrás de la reforma, la dirección del proyecto urbano no recayó sólo en el gobierno municipal, los éxitos y fracasos son parte de la estrecha relación que mantuvieron los sectores

⁶¹ *Código de Planeamiento Urbano*, p.11.

⁶² En marzo de 1975 un departamento de cuatro ambientes en el barrio de Belgrano costaba \$1,200,000, uno en Constitución de cuatro ambientes \$400,000; en marzo de 1976 uno en Belgrano con tres ambientes costaba \$2,950,000, en barrio Once, de las mismas características, costaba \$2,300,000; para enero de 1977 un departamento en Barrio Norte de dos ambientes costaba \$5,500,00; para 1978 uno de las anteriores características costaba \$17,000,000. Fuente: aviso oportuno del diario *La razón*.

⁶³ Susana Flores, *Construcción del espacio urbano. Socialización-privatización*.

Espacios de la violencia

dominantes con la administración pública. El proyecto que combatía una supuesta inestabilidad que amenazaba al sistema es resultado de esta relación.⁶⁴

El tipo de ciudad se verifica en los permisos de construcción que se otorgaron. El código de planeamiento urbano otorgó dos años de gracia a los permisos de construcción de edificios que contravenían las nuevas disposiciones, para que no se perdieran las inversiones y terminaran lo que ya se había iniciado.

Permisos de construcción y remodelación⁶⁵

AÑO	UNIFAMILIAR			MULTIFAMILIAR			OTRAS	TOTAL
	SENCILLA	CONFORTABLE	LUJOSA	SENCILLA	CONFORTABLE	LUJOSA		
1974	702	1,127	192	2,246	761	199	2,393	7,620
1975	652	1,052	102	2,149	750	269	1,885	6,939
1976	456	795	160	1,434	543	160	1,629	5,177
1977	296	737	169	2,065	679	556	1,747	6,249
1978	260	647	174	1,285	423	260	1,232	4,278

AÑO	TIPO	UNIFAMILIAR			MULTIFAMILIAR		
		SENCILLA	CONFORTABLE	LUJOSA	SENCILLA	CONFORTABLE	LUJOSA
1976	REMODELACIÓN	284	521	23	968	403	26
	CONSTRUCCIÓN	172	274	137	466	140	134
1977	REMODELACIÓN	209	397	40	845	369	23
	CONSTRUCCIÓN	87	340	129	1,220	310	533
1978	REMODELACIÓN	108	274	20	450	185	17
	CONSTRUCCIÓN	152	373	154	832	238	243

AÑO	TIPO	NEGOCIOS	GALERÍAS COMERCIALES	DEPÓSITOS O FÁBRICAS	BANCOS	OFICINAS	LABORATORIOS
1974	REMODELACIÓN	390	5	442	5	126	4
	CONSTRUCCIÓN	95	8	219	1	92	--
1975	REMODELACIÓN	332	5	380	1	107	3
	CONSTRUCCIÓN	84	2	145	4	70	--
1976	REMODELACIÓN	284	2	323	1	133	8
	CONSTRUCCIÓN	60	2	109	1	62	--
1977	REMODELACIÓN	372	3	163	11	194	1
	CONSTRUCCIÓN	138	11	87	11	190	1
1978	REMODELACIÓN	206	1	83	9	94	6
	CONSTRUCCIÓN	107	5	57	14	140	2

El crecimiento de lo que se tipificaba como espacios lujosos opuesto al de las viviendas “sencillas”. Por vivienda sencilla se entendía a la monoambiental o de dos ambientes, no

⁶⁴ Óscar Oszlak, *Políticas públicas y regímenes públicos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas*.

⁶⁵ *Estadísticas de edificaciones* (1980).

precisamente a la vivienda popular, que por sus formas estaba fuera de los límites impuestos por el nuevo código. Otro crecimiento opuesto fue el de las oficinas con respecto a las fábricas, mientras las primeras crecían las segundas reducían su presencia en la geografía porteña.

La ciudad se edificaba para un pequeño sector que podía pagarla. Para este sector merecedor de la ciudad se construyeron espacios públicos acordes con sus necesidades. La proliferación de áreas verdes fue uno de los primeros impulsos. Las plazas y jardines que empezaron a construirse por toda la ciudad, sobre predios “renovados”.⁶⁶ En estos espacios se desnudó la ideología conservadora, se concretó espacialmente la idea de orden y buena civilidad. Las estructuras frías y anodinas de cemento —que marcaban el uso de las plazas, la circulación, los ritmos— fueron la imagen más acabada del tipo de ciudad que se impuso por el orden castrense. Lugares de limpieza y orden, de buenas maneras, resultado del progreso controlado. El uso civilizado de la ciudad se reforzó con campañas mediáticas, “Silencio es salud”, fue el título de una que pretendía lograr una convivencia armónica. En el fondo escondía un significado doble, callar ante los muros blancos de la ciudad y callar por lo que pasaba detrás de ellos.

Las plazas y parques como espacios populares quedaban en el pasado, lo nuevo eran los paseos, las reuniones disciplinadas y respetuosas. Ninguna plaza se libró de ser modificada, empezando por la mítica y peronista plaza de mayo. La lucha de clases se materializó en el espacio, la revancha contra la organización popular y sus mecanismos de empoderamiento, sus símbolos y sus espacios fueron expropiados. La blanca y amplía plaza de Mayo, lugar de las concentraciones masivas y populares, era vista como “una agorafóbica superficie reflejante que

⁶⁶ La renovación urbana se entendía como la “solución de problemas de viviendas vetustas o insalubres, y de servicios públicos inadecuados u obsoletos y, en general, la supresión de toda condición contraria a los intereses de salubridad, seguridad y comodidad públicas.” *Código de planeamiento urbano*, p. 34.

Espacios de la violencia

obligaba al peatón a cruzarla rápido.” Para evitar el miedo se remodeló durante el gobierno militar, se le “restituyó las zonas verdes... y sobre todo [se] destinó una mayor superficie de la plaza al descanso y la conversación.”⁶⁷

Las plazas cumplieron varias funciones en Buenos Aires, no solamente embellecieron el paisaje al aumentar las áreas verdes de la ciudad, también sirvieron como mediaciones de las prácticas públicas en espacios fácilmente controlables desde el exterior, en los que era imposible organizar movilizaciones masivas; finalmente ayudaron a aumentar la renta de la tierra del entorno circundante, por la expulsión de sectores marginales y de su economía de la sobrevivencia o por la revitalización de zonas “abandonadas”.⁶⁸ El referente cartográfico que impusieron las plazas disparaba los contenidos castrenses de la reorganización social, primero por la construcción de nuevas toponimias que modificaban la lógica de significar a la ciudad; y segundo por los motivos que cada plaza resaltaba, como la Virrey Vértiz, en la que se levantó un monumento al padre de familia, “obra artística que trata de perpetuar en la vida ciudadana la memoria del jefe de Familia, en un populoso barrio.”⁶⁹

Los contenidos visuales de la ciudad fueron muy importantes, el respeto de la imagen de ciudad limpia y ordenada fue una obsesión que permitió mudar la memoria que se construye al habitar. Se abusó de la mirada como práctica urbana, entre lo visto y lo no visto, mediante una

⁶⁷ Summa, no. 119, diciembre de 1977, p. 31.

⁶⁸ Las plazas construidas fueron: Monseñor de Andrea (en Paraguay y Jean Jaures, sobre asentamientos irregulares, en Recoleta), Houssay (en Córdoba y Junin, por el centro), Campaña del desierto (en Palermo, en Malabia y Costa Rica), Colegiales (sobre lo que era la villa miseria número 30, en Cramer y Matienzo, en el barrio Colegiales, junto a Palermo), Aramburu (en Avellaneda y Donato Álvarez, en Caballito), Udine (en Chivilcoy y General César Díaz, en la Floresta), San Miguel de Garicoits (en Álvarez Thomas y Virrey Arredondo, en Colegiales, junto a Palermo), Sargento Cabral (en México y Jujuy, centro), Teniente Benjamín Matienzo (en Matienzo y Zapiola, sobre la villa miseria número 30, en el barrio Colegiales, junto a Palermo), un polideportivo en Manuela Pedraza y Cramer (en Saavedra, al norte), la plaza Alfonso Rodríguez Castela (en Estados Unidos y Bernardo de Irigoyen en San Telmo); el parque Las Heras (sobre la vieja penitenciaría en Palermo), Parque Norte (al lado de la Ciudad Universitaria), Parque Sur (en General Paz y 27 de febrero), plazoleta Rojas (Rojas y Yerbal), Parque Manuel Belgrano (en Sarmiento y la Costanera, al norte junto al río), parque deportivo Newbery (en Figueroa Alcorta y Sarmiento), parque Presidente Sarmiento (en la avenida General Paz), parque Juan Bautista Alberdi (en Mataderos), parque de la Ciudad (en Escalada y Coronel Roca), campo de golf José Jurado, campo de golf de aprendizaje Driving Range (en Salguero y Rafael Obligado, al norte junto al río).

⁶⁹ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15, 314, 26 de julio de 1976.

lógica de seducción y aceptación del orden impuesto. Una ciudad bella que difícilmente podría ser reprochada por los habitantes, al menos por aquellos que la podían disfrutar. Una ciudad de pura visibilidad que escondía detrás de los muros blancos el conflicto social.

La estética, entendida como belleza, se repitió en casi todos los ordenamientos municipales que pretendían fundar una nueva ciudad: “La municipalidad en el ejercicio del poder de policía del que está investida y al que no puede renunciar, tiene la obligación ineludible de velar y cuidar el ornato, la estética, el orden y la seguridad en la vía pública.”⁷⁰ Desde los pequeños detalles, hasta la coordinación de la imagen de los nuevos edificios, se intentó controlar cualquier desviación del sentido formal de la ciudad. La seducción de la ciudad bella se oponía a cualquier espontaneidad de uso, no proponía prácticas del espacio, disponía de él.⁷¹ Todo uso anormal, contrario a la belleza y el orden, no tenía lugar en la nueva ciudad, se prohibió vender golosinas y baratijas en la calle, porque “llegan a constituir verdaderos desórdenes en una materia que se procura reorganizar dentro del orden y la disciplina que la ciudad reclaman... La instalación de aquellas bocas de expendio en lugares que pueden afectar legítimos intereses particulares y sin el menor sentido estético, no concilia con los propósitos del gobierno comunal.”⁷² Toda rugosidad del espacio debía ser evitada, como los surtidores de gasolina que “afectan la estética urbana en los sectores donde se hayan implantados, originado además, por su actividad, manchas en las aceras.”⁷³

Todo aquello que desmereciera la estética de la ciudad debía ser expulsado. Los villeros, los pobres, los viejos y especialmente los vagabundos.⁷⁴ Paradójicamente uno de los espacios emblemáticos del gobierno de Cacciatore fue el Centro cultural de la ciudad de Buenos Aires,

⁷⁰ Ordenanza, 33,188, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,399, 23 de noviembre de 1976.

⁷¹ Jean Nouvel y Jean Baudrillard tienen un interesante diálogo sobre las funciones seductoras de la arquitectura y el proceso de construcción de simulacros urbanos. *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*.

⁷² Decreto 1588, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,255, 24 de abril de 1976.

⁷³ Ordenanza 33,788 que prohíbe la instalación de surtidores en la vía pública, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,617, 4 de octubre de 1977.

⁷⁴ Para ellos se creó el servicio de rescate de indigentes en la vía pública

Espacios de la violencia

en Recoleta, construido sobre las instalaciones en funcionamiento de un hospital geriátrico.⁷⁵ Este acto arquitectónico es una metáfora de la lógica urbana que siguió el gobierno con los indeseables, no sólo los expulsó, sino que construyó espacios que hacían olvidar que en algún momento estuvieron ahí. La peculiaridad de este espacio es que recicla las instalaciones existentes, modificando el entorno sin intervenir con nuevas formas, generando una suerte de integración entre lo viejo y la nueva función cultural a la que estaba destinado. Es tal vez la primera obra posmoderna de arquitectura argentina que logra generar una tipología propia e innovadora.⁷⁶ Instalado en una de las zonas privilegiadas de la ciudad, que recobró un nuevo aire durante el gobierno militar. Este espacio se volvió inmediatamente un referente arquitectónico, relegando el motivo moral que lo originó: la exclusión del indeseable.



Centro cultural de la ciudad, Summa, no. 145-146, enero 1980

ESPACIOS DE SEGREGACIÓN

Los temas del orden y la belleza en la ciudad fueron el discurso público de la construcción del habitante ideal de la ciudad porteña. Para el gobierno militar era necesario merecer la ciudad, ya

⁷⁵ Junto con este se expulsaron otros hospitales geriátricos, como el de la calle Manuel Ugarte 5438. Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,373, 18 de octubre de 1976.

⁷⁶ El diseño de la obra estuvo a cargo de Clorindo Testa, arquitecto italoargentino que había ensayado formas innovadoras en la provincia de Córdoba y que por primera vez construía algo significativo en la capital federal. Este arquitecto fue parte de una renovada generación de arquitectos argentinos. Ver Roberto Fernández, "Situating Modernity. Argentina Architecture 1970-1990".

que no estaba destinada a todos.⁷⁷ Buenos Aires se reconstruía como una ciudad selecta que no debía ser habitada por cualquiera. Para los desechos de la ciudad, los anormales, estaba bien el Gran Buenos Aires u otras ciudades, pero no el simulacro de ciudad que construía el orden castrense. La capital federal se convertía en un gran espacio de *segregación*, al menos en dos sentidos; uno positivo, para los aceptados por el régimen, los que tenían derecho a una ciudad *segura*; y en un sentido negativo, para los que merecían ser *secretados*, expulsados de la urbe por no cubrir las características necesarias para habitarla.⁷⁸

El primer gran proyecto de segregación de la ciudad fue la *erradicación* de las Villas miseria, que durante años habían molestado a los sectores conservadores, que las veían como parte de una estética no deseada; además de ser un freno para la especulación de la renta de la tierra, pues su presencia estaba asociada a la devaluación del entorno urbano. El antecedente del proyecto de “erradicación de villas” fue el proyecto castrense de 1966, un fallido intento de vivienda temporaria para trasladar a los villeros fuera de la ciudad. La corrupción e ineficacia del proyecto sólo contribuyó al crecimiento de los asentamientos irregulares y a la persistencia de los villeros en la capital federal. Las localizaciones temporarias se hicieron perentorias, pues los conjuntos definitivos fueron asignados a sectores sociales medidos, que no eran los que originalmente tenían que beneficiarse del proyecto.⁷⁹ Durante el tercer gobierno de Perón, el plan de vivienda popular quedó a cargo del ministerio de bienestar social, que dirigía López

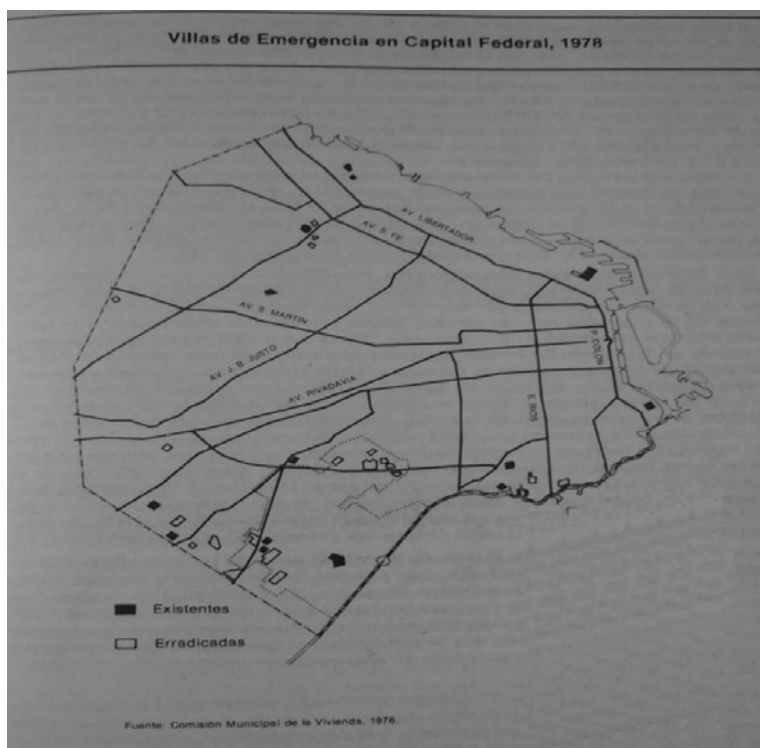
⁷⁷ Óscar Oszlak recuperó esa idea y dio título a un libro para explicar las ideas de segregación del espacio popular que impulsó y ejecutó el gobierno militar. *Merecer la ciudad. Los pobres y derecho al espacio urbano*.

⁷⁸ Henri Lefebvre distingue tres formas de segregación urbana: espontánea, voluntaria y programada. Las dos primeras suelen estar interrelacionadas, una segregación producto de las diferencias materiales de acceso al uso del espacio mediante la ocupación de predios poco aptos para la vivienda suele provocar la separación voluntaria como forma de seguridad por parte de aquellos sectores urbanos con posibilidades materiales y políticas de hacerlo; la tercera forma suele ser resultado de la segunda, cuando los espacios de seguridad demandan la separación radical de los indeseables. *El derecho a la ciudad*.

⁷⁹ Ver. Óscar Yujnovsky, *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981*.

Espacios de la violencia

Rega, que siempre demostró una animadversión por los villeros, por estar relacionados con los movimientos de las juventudes peronistas y los sacerdotes del tercer mundo.⁸⁰



Mapa de localización de las villas de emergencia

El gobierno militar proponía una solución integral en el menor tiempo posible. La ordenanza 33,652 de erradicación de Villas de emergencia fue el primer paso, encargado a la comisión municipal de vivienda. Se dotó de funciones espaciales la Comisión municipal de vivienda, con el objetivo de acabar con las villas y toda “población precaria o transitoria, existente dentro del ámbito de la capital federal”; además de impedir “la construcción de nuevas unidades de emergencia o ampliar las existentes.” Para ello se debía “demoler toda unidad que se desocupe o que no presente reales servicios de habitación.” Los habitantes de

⁸⁰ El gobierno peronista, sustentado en una ideología populista, no satisfizo las demandas de vivienda de los sectores populares, a pesar de contar con recursos y apoyo social. El giro reaccionario y conservador del neoperonismo, orquestado por López Rega, influyó mucho en la construcción de un plan vertical de apoyo popular, que antes que satisfacer sus demandas reclamaba un apoyo incondicional. Ver Patricia Dávalos, Marcela Jabbaz y Estela Molina, *Movimiento villero y estado (1966-1976)*.

estos espacios tenían que ser apoyados para “acceder a viviendas decorosas”; sobre todo “estimular el retorno a sus lugares de origen o la reubicación en zonas apropiadas, a aquellos sectores que no hayan encontrado en la ciudad respuesta adecuada a sus posibilidades de trabajo.”⁸¹ El proyecto de erradicación estaba motivado por una jerarquización del espacio y la refundación del sentido de la ciudad y el lugar que en ella no había para los marginados.⁸² En la gramática militar el contenido del término villa se amplió para abarcar otras urbanizaciones populares, beneficiando con ello la especulación inmobiliaria.⁸³

La batalla contra los sectores populares iniciada por el proceso económico de la valorización financiera también tuvo su expresión en el proyecto urbano castrense. La normalización del capitalismo posfordista requería la expulsión de los parias de la ciudad y la destrucción de las relaciones sociales que generaban en sus espacios vitales. Para el gobierno militar el problema eran los villeros y no el sistema social de exclusión en el que se constituían.⁸⁴

El proyecto de expulsión se disfrazaba como un proyecto de apoyo para una mejor vivienda, pero su fin era el de expulsar a los indeseables, dejándoles a ellos el problema de la obtención de vivienda; sobre todo trasladar el problema a otros espacios geográficos. El proyecto también incluía la despolitización de sectores potencialmente problemáticos.⁸⁵ El apoyo otorgado por el gobierno fue la expresión del cinismo y el desprecio que había para con los habitantes de los sectores marginales; por cada lote desocupado en tiempo y forma, el gobierno se comprometía a dar \$120,000 para el enganche de un lote y otros \$180,000 para

⁸¹ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15, 563, 19 de julio de 1977.

⁸² Marcela Barrera y Fernando Stratta, “Expulsión territorial de los sectores populares y reconfiguración urbana”.

⁸³ Eduardo Blaustein, *Prohibido vivir aquí*.

⁸⁴ Esther Hermitte y Mauricio Boivin, “Erradicación de las villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”.

⁸⁵ Es importante recordar que las Villas Miseria fueron lugares estratégicos para los proyectos revolucionarios del los grupos armados, sobre todo, los Montoneros, que establecieron Unidades de Trabajo como forma de hacer crecer al apoyo de base al proyecto armado. Además de estos grupos, los curas del tercer mundo también vieron en estos asentamientos irregulares un espacio de trabajo.

Espacios de la violencia

dotar de servicios al lote, como apoyo desinteresado la intendencia se comprometía a trasladar los bienes hasta el lugar destinado.⁸⁶ La ayuda económica era un simple eufemismo, mientras una casa en capital federal costaba millones de pesos a los desalojados se les proporcionaban cientos de miles, que contrastaban con las ganancias que obtendrían los especuladores del sector inmobiliario. Buenos Aires estaba prohibida para los sectores populares. La ordenanza 33,652 lo dejaba claro, mediante ella se otorgaba “una ayuda pecuniaria a sectores que conviven en las llamadas ‘villas de emergencia’ cuando no existan otros medios o sistemas más apropiados y económicos para el logro de los mismos fines, que les posibilite la compra de lotes de terreno en el Gran Buenos Aires, con el compromiso de desocupar, en el lapso a establecer, el asentamiento precario en que se encuentran.”⁸⁷ Con esta medida se descentralizaban los costos de la vivienda popular, no así los recursos, que permanecían en capital federal para ser invertidos en otros sectores.

Para lograr esta política se requirieron diversas estrategias, todas ellas acompañadas de la violencia. Primero se detuvo su crecimiento, después se implementaron medidas para hacer difícil la sobrevivencia en esos espacios, fuera por la intimidación de grupos de choque, por la prohibición del suministro de bienes, por la suspensión de servicios (agua, luz); finalmente se destruían las viviendas. Para 1976 la población villera era de cerca de 280 mil, el proyecto de erradicación logró reducirla en menos de dos años a la mitad. Para 1981 la población era menos de 90 mil.⁸⁸ La parte más beneficiada de la ciudad con la expulsión fue la nororiental, donde estaba el mayor número de negocios inmobiliarios, y parte del sureste, donde se instalaron los parques Guillermo Brown y de la Ciudad –que a la larga fueron un fracaso urbano, por su elevado costo y por no lograr una integración con el entorno popular

⁸⁶ Decreto 2,710, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,773, 16 de mayo de 1978.

⁸⁷ Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,773, 16 de mayo de 1978.

⁸⁸ Blaunstein, ob. cit.

Los gestos del terror

circundante, particularmente el de la ciudad, que pretendía ser el parque de diversiones más grande de América Latina. Finalmente la zona más afectada fue la periferia urbana del Gran Buenos Aires, el lugar de relocalización de los porteños expulsados.

El conurbado bonaerense se revaloró por la dictadura en dos sentidos, paradójicamente contradictorios, como lugar de localización de los villeros expulsados de la capital federal y como ubicación de la construcción de los espacios de segregación de las capas altas de la sociedad. Los *country*s, al igual que los villeros relocalizados se instalaron en el conurbado de Buenos Aires. La revalorización del contexto geográfico de la periferia porteña fue parte de lo que la sociología urbana llama la “gentrificación” del espacio –la elitización de espacios populares o semiabandonados o devaluados–, como relación histórica de las clases altas con respecto a la habitación del espacio y la especulación de la renta de la tierra en la acumulación posfordista.⁸⁹ En esta lógica la ciudad y los espacios habitables en torno a ella radicalizan su carácter de mercancía, susceptible de valorizarse en función de los intereses de los actores económicos poseedores del capital necesario para invertir en el equipamiento del territorio y con la suficiente fuerza política para asegurar el apoyo estatal mediante la desocupación o sesión del espacio por comercializar.

El aburguesamiento de Buenos Aires por la expulsión de los sectores populares o la especulación de zonas abandonadas, hizo evidente la lógica de valorización del valor, todas las relaciones sociales eran susceptibles de generar ganancia. La recuperación de viejas zonas industriales (puerto Madero), la revalorización de las áreas geográficas abandonadas por las clases altas (San Telmo), el lucro de la tierra ocupada por asentamientos irregulares en los viejos enclaves obreros (Nueva Pompeya), o la importancia de los sitios de vivienda alejados de la ciudad pero comunicados por las nuevas vías de comunicación (los *country*s), fueron parte

⁸⁹ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*; Neil Smitih, “Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people”.

Espacios de la violencia

de un proceso de especulación de la renta de la tierra que sólo beneficiaba a aquellos con las posibilidades de pagar los altos costos de vivir en una zona “recupera” y revalorizada. El juego estaba en la ganancia potencial de la renta generada en estos espacios, que surgían en una creciente y constante demanda de sitios de habitación y comercio dentro de la ciudad capital. Las oportunidades de ganancia no estaban en las zonas con mayor renta de la tierra, sino en las que tenían posibilidades de crecimiento potencial.

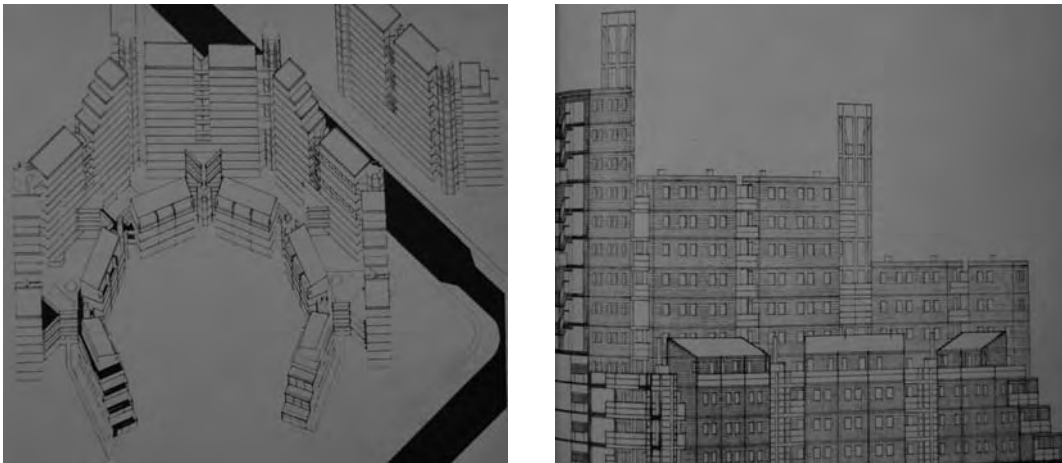
En los habitantes-consumidores había categorías y divisiones, no era lo mismo ser un habitante de los multifamiliares o de una localidad horizontal bardeada. Lo similar en ambos casos es que empezaron a reproducir una estética de la segregación, mediante la cual se aseguraba el lugar que cada uno debía ocupar. La diferencia era la forma en que cada uno de estos espacios aseguraba la habitabilidad. Para los propietarios de los nuevos *country*s el objetivo era crear un entorno de distinción dentro de la igualdad, que se lograba por el pago del precio de la privacidad absoluta. Por ejemplo, el *country* Los Lagartos, en el partido de Pilar, basaba su estructura arquitectónica “en el fraccionamiento de las áreas residenciales y de servicios en núcleos claramente identificables que se distribuyen a lo largo de la circulación principal... Estos núcleos tienen una circulación propia interna diferenciada de la anterior y rodean los espacios verdes... evitándose también la compacidad resultante de la trama habitual de los lotes con su falta de privacidad y monotonía.”⁹⁰ Este espacio reforzaba la idea de la autonomía de cada casa con respecto al conjunto. La ideología que estaba detrás de estos conjuntos habitacionales era la de una arquitectura del miedo, que materializaba en el espacio las ideas del mal natural de los sectores populares urbanos, por lo que era necesario alejarse de ellos y

⁹⁰ Summa, no. 116, septiembre de 1977, p. 65.

Los gestos del terror

asegurar su exclusión.⁹¹ Se exacerbaba el fundamento de la propiedad privada: la exclusión de Otros del goce y uso.

Los espacios de segregación para los sectores populares no ocultaban la necesidad de construir el mayor número posible de departamentos en la menor superficie posible, limitando con ello la circulación y la diferencia de cada habitante. El conjunto habitacional Piedra Buena en Mataderos es un buen ejemplo, ubicado en una de las zonas más populares de la capital, estaba organizado como “un sistema de siete módulos. Cada uno de ellos forma un hemiciclo compuesto por un conjunto de edificios altos que envuelven a los más bajos. Estos a su vez rodean áreas verdes propias. El carácter ‘cerrado’ que daría una solución de este tipo, se ve atenuado por las aperturas que existen en la planta baja y que establecen una continuidad visual.”⁹² La masificación de la habitación popular no permitía prácticas de distinción en relación con el entorno urbano.



Proyecto del conjunto habitacional Piedra Buena, Summa, no. 113, junio de 1977

⁹¹ Esta lógica urbana se empezó a reproducir en Latinoamérica a finales de los años setenta, como un correlato del discurso conservador y elitista hegemónico. Eloy Méndez, “Vecindarios defensivos latinoamericanos”.

⁹² Summa, no. 113, junio de 1977, p. 21.

Espacios de la violencia

La forma cerrada del conjunto representaba una suerte de clausura de la vida de sus habitantes con el resto de la ciudad. Los espacios populares se construían como volcados sobre sí mismos, recordando la exclusión de la que eran parte. El conjunto habitacional de Piedra Buena era parte de un proyecto general de construcción de escalas espaciales que aseguraran la diferencia con respecto a otros espacios y a otros habitantes. La masificación de la construcción se oponía a la horizontalidad de los espacios de habitación de los sectores dominantes.

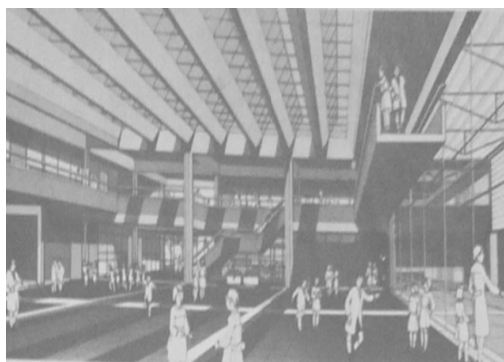
Este efecto de clausura-control se buscó en otros espacios urbanos, particularmente los que eran usados por los habitantes susceptibles de romper la normalidad ordenada de la vida urbana. La segregación, como asilamiento, fue un objetivo primordial del gobierno militar.⁹³ La innovación de este periodo fue la configuración del control y la vigilancia, que se hacían hasta cierto punto invisibles, el panóptico dejó de ser el centro de la organización espacial de los centros de segregación. El poder normalizador se instalaba en todas partes, particularmente fuera de los conjuntos arquitectónicos, la presencia-ausencia del poder militar requería de la modificación de la organización de las lógicas de segregación. Los *kepos* debían vigilar desde cualquier punto el buen proceder de las acciones realizadas dentro de las instalaciones. Estos espacios reforzaban las gestualidades del terror que se inscribían en toda la ciudad.

Las escuelas fueron otro de los nuevos modelos de espacios impulsados por el gobierno militar. Una vez que la educación pasó a manos de la intendencia porteña, se diseñó un programa integral de reforma, que incluía la reformulación de los contenidos del programa de

⁹³ Michel Foucault estudio con detalle las similitudes entre los distintos espacios de segregación fundamentados en una racionalidad civilizatoria conservadora, tales como la escuela, la cárcel y las clínicas. *Vigilar y castigar*. No es una novedad en la modernidad la construcción de espacios de normalización mediante la segregación y control de las prácticas que en ellos se realizan, lo peculiar de cada momento histórico es la forma en que esto se realiza y a los sujetos a los que se destina.

Los gestos del terror

estudios y la construcción de nuevos centros educativos.⁹⁴ Las llamadas escuelas Cacciatore, un conjunto de 30, eran presentadas como espacios educativos totalizadores, en los que se organizaban integralmente las funciones, las áreas comunes funcionaban como eje articulador, el patio se transformaba en un salón de usos múltiples. De arquitectura compacta, que permitía la vinculación visual y funcional de las partes. “En la planta baja el salón de usos múltiples conecta los sectores de jardín de infantes, con las aulas de los primeros grados del nivel primario y el sector de administración. Uno de los lados se abre francamente hacia el exterior permitiendo una conexión con el área exterior general.”⁹⁵



Perspectiva del patio escolar, Summa no. 145-146



Maqueta de escuela, Summa no. 145-146

El diseño de las escuelas intentaba controlar uno de los espacios que a juicio de los militares era donde encarnaba con mayor facilidad la subversión, ya que ésta “considera a los ámbitos de la cultura y de la educación, como los más adecuados para ir preparando el terreno fértil hacia la acción insurreccional de masas.”⁹⁶ Se hacía patente la importancia de la escuela como aparato ideológico de estado y como fábrica de educar. El proyecto integral se concretaba en estos espacios de la segregación, en los que se hizo transparente lo que en su interior ocurría, particularmente las actividades de los docentes, esa entidad potencialmente

⁹⁴ Hasta 1978 la educación de Buenos Aires estaba dirigida por el ministerio de educación federal., fue mediante la ley 21,810 que el gobierno local se encargó del diseño del sistema educativo.

⁹⁵ Summa no. 145-146, enero 1980, p 81.

⁹⁶ Ministerio de cultura y educación, *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, p. 45.

Espacios de la violencia

maligna según la jerga castrense: “El accionar subversivo se desarrolló a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos [en el nivel preescolar y primario], fomentando el desarrollo de ideas y conductas rebeldes.”⁹⁷ El diseño espacial del control de la vida de los alumnos y los docentes en la escuela.

Para cerrar el proceso de la segregación, la reforma educativa contemplaba una interacción de los miembros de la colectividad y los educadores, una suerte de relación de vigilancia mutua. La unión de la familia al proceso educativo fue un tema central en esta nueva relación de cooperación, vínculo necesario para la recuperación del sistema educativo corrompido por la subversión: “la solidaria participación de la familia y la comunidad en el proceso de transmisión sistemática de los valores de la moral cristiana y de la tradición nacional, contribuirá a consolidar la democracia.”⁹⁸ La familia se convertía en el mayor espacio de segregación social: “En nuestra filosofía de vida, la familia es el centro educativo fundamental e irremplazable del niño... La escuela tiene, por su parte, una responsabilidad formativa complementaria.”⁹⁹ Esta política educativa tuvo sus orígenes en proyectos no precisamente pedagógicos, las doctrinas contrainsurgentes estaban detrás; la lucha contrarrevolucionaria planteaba que “una primera misión consiste en buscar en su medio familiar todo lo que puede convertirse en un elemento contrarrevolucionario.”¹⁰⁰ La expresión de espacial de estas prácticas debía ser transparente, accesible desde un punto indefinido, tal como lo eran las escuelas proyectadas por el gobierno municipal.

⁹⁷ Ídem, p. 49.

⁹⁸ Esta medida se complementaba con otras 4, que eran: 1) “separación de totalitarios y corruptos.” 2) “restitución del orden en las universidades.” 3) “Fortalecimiento de valores morales y cívicos”. 4) sustitución de la clase de “estudios de la realidad social por Formación moral y cívica, en la que se intenta que el alumno adquiera principios éticos, valore la familia, aprecie los valores de nuestra cultura occidental y cristiana, conozca la inspiración y realización de nuestro sistema sociopolítico.” *Terrorismo en la Argentina*, p. 378.

⁹⁹ Secretaría de educación (intendencia de Buenos Aires), *Diseño curricular*, p. 1.

¹⁰⁰ P. Chateau-Jobert, *Doctrina de acción contrarrevolucionaria*, p. 33.

Los gestos del terror

La inclusión de la población para asegurar el correcto funcionamiento de los espacios, públicos y privados, se extendió en toda la ciudad, hasta convertir a Buenos Aires en un gran espacio de exclusión. Todos estaban obligados a participar, pero sólo un selecto grupo podía intervenir como mediador. En esta lógica segregacionista se dislocaron las relaciones barriales existentes, sustituidas por formas de organización comunitaria que fueran útiles a la reproducción del sistema de control. Un primer paso fue poner fin a las juntas vecinales y sustituirlas por las juntas representativas vecinales, “formadas por los representantes de las entidades de bien común... 1) asociaciones de fomento, 2) centros comerciales o profesionales, 3) entidades culturales o deportivas, 4) hogares policiales, 5) parroquias, 6) asociaciones de amigos, 7) club de leones, 8) rotary club, 9) cooperativas escolares u hospitalarias.”¹⁰¹ En la doctrina contrainsurgente se recomendaba la creación de un comité de asesoramiento cívico-militar, compuesto por el jefe de la policía, inspector de escuelas, superiores religiosos, representantes judiciales, sindicalistas, editores influyentes, representantes de empresas, que ayuden en la planificación y ejecución de programas.¹⁰² La rearticulación de la vida urbana y sus principios segregacionistas estaban basados en planes militares de control de poblaciones, “los organismos civiles comunitarios facilitarán el control interno de la sociedad y la detención de infiltrados con fines subversivos.”¹⁰³

Esta lógica castrense apoyaba los microdespotismos que en otras circunstancias hubiesen sido (auto)reprimidos, el objetivo era denunciar, señalar y callar. Los manuales de operación de la guerra sucia lo señalaban claramente: “Para frustrar una insurrección el poder debe ser

¹⁰¹ Decreto 1540 puso fin a las juntas vecinales, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,252 del 22 de abril de 1976. La ordenanza 33,065 fue la que dispuso la creación de las juntas representativas, Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires, no. 15,351 del 19 de septiembre de 1976. El gobierno militar canceló todos los órganos de debate público, más o menos representativos, que tenía la ciudad, como el Consejo deliberante, que fue sustituido por un comité técnico asesor.

¹⁰² Ministerio del ejército USA (sic.), *Operaciones de contraguerrilla*, p. 58.

¹⁰³ *Bases para el reconocimiento e interpretación de una nueva guerra*, p. 129.

Espacios de la violencia

ampliamente compartido entre grupos a través de la sociedad.”¹⁰⁴ Esto se complementaba con la política de enfatizar el sentido del prestigio, de pertenencia y de la trascendencia de las acciones realizadas. Para que las tareas represivas se realizaran con éxito en Buenos Aires, y en las distintas ciudades del país, era necesario que la gente colaborara. Para ello se diseñaron distintos programas que maquillaran ese apoyo, se les puso nombres eufemísticos para ocultar su crudo funcionamiento; tales como defensa civil, cuyos objetivos eran: 1) de vigilancia y alarma: “mantener informadas a las autoridades responsables de la defensa civil, difundir las señales de alarma y las informaciones de carácter general con atención suficiente ante el ataque del enemigo o del desastre a los servicios de protección para su intervención oportuna”; 2) de orden: “Asegurar el orden público, el cumplimiento de las medidas preventivas dictadas y la libertad de desplazamiento en espacio y tiempo de los servicios de protección, a fin de neutralizar todo desorden, preservar la propiedad y facilitar la acción de la defensa civil”; 3) de comunicaciones: “Establecer y mantener comunicaciones rápidas seguras y eficientes que permitan el enlace entre autoridades, los organismos, los distintos elementos integrantes de la defensa civil”; 4) de transporte; y finalmente de 5) de contraincendio; 6) de servicios de asistencia sanitaria. 7) de asistencia social. 8) de servicio de ingeniería y rehabilitación de servicios esenciales.¹⁰⁵

Estas políticas urbanas se tradujeron en la detención ilegal de personas y en su traslado a los espacios de segregación por excelencia que construyó el régimen militar: los centros clandestinos de detención. La denuncia, el silencio y la indiferencia de buena parte de los porteños pueden ser leídos como logros de las políticas contrainsurgentes, cuyo fin último era la desaparición de la ciudad y del país del sujeto subversivo. El proceso de separación del *indeseado, del anormal*, se hizo la mayoría de las veces frente a los ojos de los habitantes de la

¹⁰⁴ Harold Johnson, *Operaciones psicológicas. Técnicas y procedimientos*, p. 43.

¹⁰⁵ *Manual de defensa civil*, pp. 9 y 10.

Los gestos del terror

urbe, a pesar de que generalmente se hacían por la noche, pero su espectacularidad era tal que difícilmente podían pasar por alto. Las operaciones por las cuales se “chupaba” al objetivo (sujeto subversivo) tuvieron la complicidad de la población.

La mayor operación de segregación urbana la implementaron los grupos de tareas, que en su actuar modificaron radicalmente las relaciones de convivencia de la vida urbana. Si bien la violencia en Buenos Aires se volvió algo cotidiano con anterioridad al golpe, particularmente por la operación de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) durante los últimos años del gobierno peronista, la forma en que se ejecutó por las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad en el gobierno militar marcó un hito en la historia de Buenos Aires y del país. Fue parte de la ruptura urbana que significó el golpe de 1976. En las operaciones de detención se establecieron tópicos urbanos en los que inscribían la lógica del poder; los ford falcon sin placas se volvieron el símbolo del medio de transporte de la represión, ante la dificultad de identificar a los miembros de la “patota” que generalmente vestían de civil. El grupo de secuestradores cumplía una parte de la función de un complejo proceso, cumplían órdenes precisas, la mayoría de la veces ignoraban quién era el blanco, sólo sabían que era necesariamente peligroso. La selección de los objetivos estaba a cargo de un grupo de investigación, que se encargaba de procesar la información para determinar cuándo y dónde dar el siguiente paso.¹⁰⁶

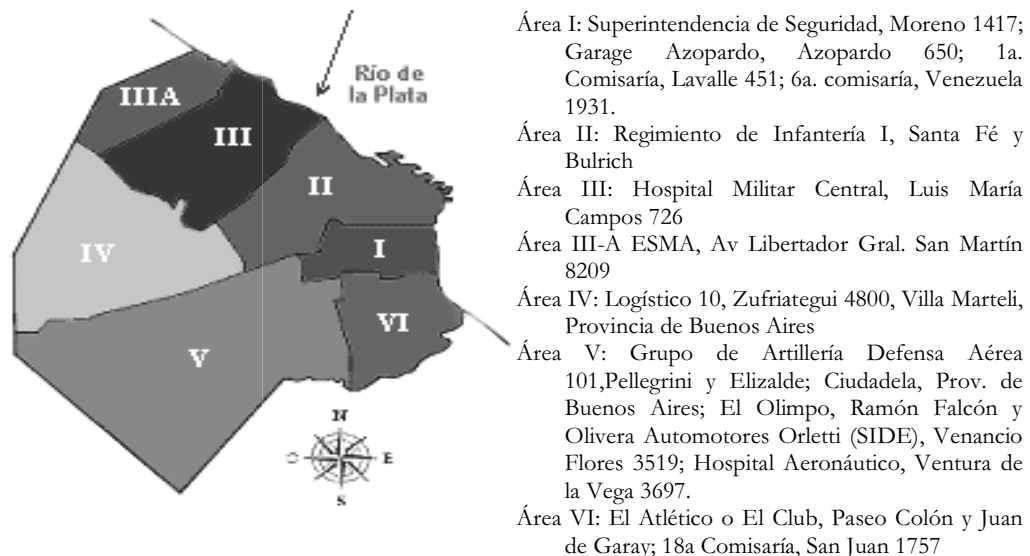
El secuestro era sólo el principio del largo y tortuoso proceso que terminaba con la desaparición. Ciertos umbrales por los que pasaron las víctimas antes de llegar a los centros de detención. Los centros clandestinos de detención fueron los espacios de la abyección. En ellos

¹⁰⁶ Para más detalles ver Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*. En el libro hace un interesante análisis del proceso de operación de la detención forzada. A pesar de abusar de categorías históricas, tales como campos de concentración, que corresponde a otras realidades, el análisis de Calveiro es muy sugerente, pues desarrolla ampliamente la segregación como elemento del poder, lo que ella llama la cualidad concentracionaria. El logro del texto es el de tomar distancia de un hecho que sufrió y poder analizarlo en cada una de las partes que lo integraban.

Espacios de la violencia

se cumplía un ciclo de limpieza y *segregación*; se *separaba* al sujeto anormal se le excretaba del orden social para garantizar la *seguridad* de la nación. En toda la Argentina existieron 340 de estos lugares, divididos en 5 zonas; la ciudad de Buenos Aires era la subzona 1 de la zona 1, que comprendía las provincias de Buenos Aires y La Pamapa, con 11 millones de habitantes entre ambas. En la región de la capital federal hubo 12 centros físicamente, aunque 14 eran los destinados a cubrir su geografía, dos estaban en la Provincia de Buenos Aires.

Ubicación de los centros de detención clandestina en la capital federal por área¹⁰⁷



La asignación del lugar que cada quien debía ocupar en la jerárquica organización social culminaba su proceso en los centros clandestinos de detención. Estos espacios fueron parte de la concreción de una institucionalización de la violencia en un orden burocrático-autoritario, que en algún momento funcionó inexorablemente.¹⁰⁸ Fueron los espacios de la excepción del poder soberano que cada torturador encarnaba; dentro de ellos la legalidad se rompía a cada instante, el lenguaje mutaba, el sentido se transformaba. Su función clandestina modificaba el funcionamiento y el orden de la ciudad circundante, su constante movimiento, su vigilancia

¹⁰⁷ Fuente www.nuncamás.org.

¹⁰⁸ Pilar Calveiro, op. cit.

Los gestos del terror

sempiterna, instalaban el terror en las prácticas urbanas cotidianas, recordando a la población que estaba fuera de ellos que todos los que no actuaran en “función del bien común” podían cruzar el umbral de la segregación, como excreción. La acción social consecuente fue la de no ver, la de callar, la de omitir. La respuesta era una suerte de defensa civil. “Como los servicios [estatales] no pueden resolver íntegramente las situaciones de riesgo, es imprescindible proveer a la defensa de la población por medio de ella misma, organizándola para que se defienda, esto es para que se autoproteja mediante el esfuerzo solidario de todos sus componentes, convertidos así en voluntarios de una cruzada humanitaria y social.”¹⁰⁹

Los centros de detención clandestina fueron una metonimia del funcionamiento del espacio social bonaerense. En ellos se llevó a cabo la política de depuración que fundamentaba al régimen militar y al modelo económico, cada uno ocupaba el lugar que le correspondía. Fueron los lugares por excelencia del anonimato urbano. Las cárceles eran insuficientes, por ser públicas, por permitir el reconocimiento del sujeto abyecto y la posibilidad de perdón, como en 1973 cuando Campora dio amnistía a los presos políticos de la dictadura del 66. Para los delincuentes menores se creó la cárcel de Caseros, al sur de la ciudad. Para los subversivos los espacios de la degradación sistemática, donde la vida perdía sus cualidades.

¹⁰⁹ *Manual de defensa civil*, p. 11.

Cuerpos dóciles

El nacimiento y la muerte –el primero por circunstancias naturales, el segundo por circunstancias sociales– limitan considerablemente, cuando devienen actuales, el campo del juego de la moda. Dos circunstancias hacen aparecer bajo una luz concreta este hecho. La primera concierne al nacimiento, y muestra que, en el campo de la moda, la creación natural de nueva vida está “superada” por la novedad. La segunda se refiere a la muerte. En lo que a ella toca, aparece no menos “superada” en la moda, y precisamente en el sex appeal de lo inorgánico, que ella misma desata.

WALTER BENJAMIN, *El libro de los pasajes*

En fin, da que pensar el hecho de que lo que aquí es declarado sacro sea, según el antiguo pensamiento mítico, el portador destinado de la culpa: la vida desnuda.

WALTER BENJAMIN, *Para una crítica de la violencia*

Para mí tampoco es sencillo, no se vayan a creer. Será por eso que elegí mi instalación en la casa por unos años, en lugar del crimen vulgar o el suicidio. Eso está al alcance de cualquiera. Además, con cuatro tiros nada sustancial se modificaría, salvo el número de habitantes de Lezica. Pero nada más. Por eso se me ocurrió que podía ser feliz mi idea. Para todos no solamente para mí. Y principalmente para Elena, que se sentiría así protegida y amada. ¿No, Elena? Claro, ahora ella no me puede contestar, pero sé bien que es así... Con ustedes también pondré un orden necesario a mi vida y alcanzaré los hijos que tanto he deseado.

JORGE MANZUR, *Tinta roja*

UNO. El 18 de septiembre de 2006, en la ciudad de La Plata, *desapareció* Jorge Julio López, obrero de la construcción de 77 años de edad. Esta fue la segunda vez que la vida de Julio López entraba en un estado de suspensión, ni restos, ni rastros que ayudaran a su determinación, simplemente desaparecido. En octubre de 1976 fue la policía de la provincia de Buenos Aires quien lo “chupo” (lo secuestro), en 1979 lo regresaron al mundo de los vivos. En esos años sufrió, como otros miles de desaparecidos, las vejaciones por medio de las cuales

Los gestos del terror

intentaban reducir su carácter humano al de un simple objeto, a merced del poder de los torturadores. En ese periodo ubicó rostros, voces, nombres, que años después serían claves para el juicio a los participantes del terror burocratizado. Entre ellos Miguel Etchecolatz, el director de investigación de la policía de la provincia de Buenos Aires de 1976 a 1977 –mano derecha de Ramón Camps, coordinador de los veintiún centros clandestinos de detención que hubo en esa provincia y uno de los más crueles represores. En 2003, una vez derogadas las leyes de obediencia debida y punto final –conocidas como las leyes del perdón–, se inició el proceso penal contra Etchecolatz, siendo el primer miembro del gobierno militar en ser enjuiciado después del indulto presidencial otorgado por Menem.¹ Luego de casi tres años de un extraño juicio fue sentenciado a prisión el 19 de septiembre de 2006.² La peculiaridad del fallo fue que por primera vez se tipificaron los delitos como parte de una política genocida.

Un día antes de dictarse la sentencia desapareció Julio López, testigo clave durante el proceso. Hasta la fecha nada se sabe de él. Es difícil no relacionar el hecho con el poder que siguen teniendo los mandos militares y las fuerzas de seguridad que participaron durante la última dictadura. Ante el peso de la sentencia, que reconocía jurídicamente la práctica de genocidio en la Argentina, el impacto de la desaparición, que demostraba que los mecanismos de terror castrense seguían funcionando. Las palabras finales de Etchecolatz en el juicio ayudan

¹ Los indultos presidenciales promulgados por Carlos Menem el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990, fueron parte de una política de “reconciliación”, que beneficiaba, sobre todo, a los militares y policías inculcados por delitos cometidos durante el gobierno militar. En ellos también se exculpó a miembros de los grupos guerrilleros, como Mario Firmenich, líder montonero. Los decretos de indulto pretendían cerrar un ciclo de confrontaciones y de demanda de justicia, para simbolizar la entrada a un nuevo ciclo social en el que el pasado militar estaba muy lejos. El argumento de era el siguiente: “Visto las medidas dispuestas por el gobierno nacional para crear las condiciones que posibiliten la reconciliación definitiva entre los argentinos, y considerando: que una profunda reflexión sobre la situación imperante en la República lleva a concluir en la necesidad de que el poder Ejecutivo Nacional realice, respecto de los actos de violencia y de los desencuentros habidos en el pasado inmediato, una última contribución para afianzar el proceso de pacificación en que están empeñados los sectores verdaderamente representativos de la Nación.” Decreto 2741. Para ver la lista completa de decretos www.nuncamas.org.

² La sentencia fue por los homicidios de Patricia Dell’Orto, Elena Arce, Diana Teruggi, Ambrosio De Marco, Nora Livia, Elena Arce y Margarita Delgado; y por el secuestro y tortura de Nilda Eloy y Jorge Julio López. Clarín, 20 de septiembre de 2006.

a explicar la desaparición de López; al conocer el veredicto dijo el ex-policía: "No es este tribunal el que me condena, son ustedes los que se condenan".³ Y como en los años setenta, la condena pasa por la desaparición del cuerpo del inculcado, y el castigo y la justicia queda en manos de un *iluminado* grupo clandestino.

La desaparición como práctica de una política de exterminio sistemático de opositores políticos, volvió a actualizarse en la Argentina. Si bien guarda distancia con la complejidad del aparato burocrático de los años setenta, restablece el poder sobre la vida que tienen los artífices del orden del terror (civiles y militares). Asimismo, se vuelve a reavivar el debate sobre las implicaciones simbólicas y materiales de la vida en los centros de detención, sobre el cuerpo de los inculcados y su deformación por el ejercicio de la biopolítica clandestina. La vida desnuda – despojada por la fuerza de la tortura de todo adjetivo político e histórico, que convertía en simples cosas vivientes a los detenidos, susceptibles de ser asesinados sin por ello cometer delito– volvió al centro de la cuestión.⁴ La desaparición de López demuestra el carácter obsceno de un acto que pretende negarse a sí mismo, y con ello negar los contenidos humanos que implica, la vida y el cuerpo de un sujeto sobre el que se ejercen las políticas de control y normalización; que además de funcionar hasta anular la voluntad, sirven de fantasmagoría para adoctrinar al resto de la población.

DOS. El 24 de agosto de 1976, en la ciudad de Buenos Aires, fueron detenidos ilegalmente María Claudia García y Marcelo Gelman; los trasladaron al centro clandestino de detención “Automotores Orletti”, que operaban conjuntamente las fuerzas armadas argentinas y el ejército uruguayo.⁵ En los primeros meses del cautiverio asesinaron a Marcelo. María Claudia, embarazada de siete meses, fue trasladada al Uruguay, donde dio a luz a una niña que le fue

³ Página 12, 20 de septiembre de 2006.

⁴ Retomo las ideas expuesta por Giorgio Agamben en *Homo sacer I*, donde hace un análisis de la división entre *bios*, como vida biológica y *zoe*, como vida política, que ha fundamentado la constitución del estado moderno.

⁵ Ver www.nuncamas.org

Los gestos del terror

arrebatada por el coronel Jorge Silveira y el capitán de la policía Ricardo Medina. La recién nacida fue entregada al comisario Tauriño, que la registró como hija propia con el nombre de Macarena Tauriño.⁶

Después de 23 años, en marzo de 2000, Macarena supo que no era hija de Tauriño, sino de María Claudia y de Marcelo. Ello gracias a una intensa campaña que emprendió su abuelo, Juan Gelman, que ante los pocos resultados de las gestiones gubernamentales decidió comenzar la búsqueda por cuenta propia en el Uruguay. La localización de Macarena marcó el inicio de una labor de cooperación entre el gobierno uruguayo y argentino para determinar lo que pasó con los desaparecidos durante los gobiernos militares de cada país, como parte de la ejecución del Plan cóndor. El gobierno de Jorge Batlle en el Uruguay agilizó lo que durante 15 años estuvo trabado, develando las redes de complicidad y el poder que seguían teniendo los militares y los policías de ambos países, que obstaculizaron en más de una forma la localización de la nieta de Gelman. Con la aparición de Macarena se reforzó la tesis de la cooperación de los gobiernos militares en un plan continental para desaparecer grupos políticos “peligrosos”, mediante la administración de los cuerpos y la posibilidad del hacer vivir a quienes consideraran salvables.

Como Macarena, fueron más de 500 los niños argentinos separados por la fuerza de las madres secuestradas, la mayoría fueron raptados con sus madres, se calcula que cerca de 200 nacieron en cautiverio. Sólo 89 han sido localizados, la mayoría han establecido una relación con sus progenitores o sus familiares, muchos han decidió adoptar sus apellidos.⁷ La discusión pública que estos hechos suscitaron gira sobre problemas ontológicos fundamentales, sobre los

⁶ Ver www.desaparecidos.org

⁷ *Niños desaparecidos, jóvenes relocalizados*. Evelyn Karina Vásquez es la última niña localizada, hija de los desaparecidos Rubén Santiago Bauer y Susana Beatriz Pegoraro. Lo peculiar de este caso es que Evelyn se negó a realizar las pruebas de ADN por proteger a sus “padres”. Fue el padre quién reconoció que la “adoptaron” (la hicieron suya) ilegalmente, la “apropiaron”, lo que permitió que se solicitarla por la vía judicial la prueba de sangre, por la que se demostró que era hija de secuestrados durante el gobierno castrense. Ver *La Nación*, 24 de abril de 2008.

Cuerpos dóciles

procesos por los cuales se constituye una persona. Al hecho de la localización –de ubicar en un espacio y un tiempo a alguien de quien se presupone su existencia– siguió lo que se llamó “restitución de identidad” –aduciendo que estos jóvenes la perdieron o que les fue robada. La cuestión sobre el encuentro y restitución, presupone que hay una línea de continuidad sanguínea entre los niños desaparecidos, ahora jóvenes, y sus padres muertos. Sin negar que su sujetividad está marcada por un hecho de fuerza que los separó de sus progenitores, es difícil afirmar que su identidad depende de una continuidad de sangre. Aunque su vida hubiera sido otra de no haber sufrido la separación forzada, su identidad se construyó al margen del conocimiento de ese hecho de ruptura. De cualquier forma es innegable el papel que jugó el ejercicio del poder sobre la vida establecido durante el régimen castrense, por medio del cual se decidía quién vivía y dónde merecía vivir.

Si bien la identidad de los jóvenes “localizados” está formada con independencia de las posibles relaciones con sus progenitores, es importante tener en cuenta que se construyó sobre el presupuesto de la vida desnuda, la vida simple, que existe apartada de los contenidos históricos que la originaron. El nacimiento de estos niños, asociados a un proceso de *reasignación*, significa la posibilidad de que la vida se desarrolle en cualquier lugar y circunstancia, según lo decida un poder soberano. La muerte de los progenitores, y el olvido de un pasado social y político al que pertenecían, es el punto de inicio de una vida que devenía desde la nada, en una construcción ficcional cualquiera (que dependía del grupo familiar que se *apropió* a los bebés). En esta lógica el sujeto es una narrativa que existe fuera de un pasado social, como puro presente, en manos de un poder externo que establece el lugar y las formas del desarrollo de la historia. Los militares fueron quienes arbitrariamente asignaron el espacio social en el que crecieron esos niños, como muestra del poder sobre la vida de los desaparecidos y de sus hijos.

La desaparición de Julio López y la localización de Macarena son parte del desarrollo de una relación social que institucionalizó la dictadura militar y que sigue rigiendo, en buena medida, las prácticas corporales en la Argentina contemporánea. La primera, la desaparición, como forma radical de castigo que se ejerce unilateralmente por un sector que cree tener la verdad y que dispone de los mecanismos policíacos del estado para ejercerla sobre el cuerpo de los “inculcados”. Dislocando toda posible acción de defensa y asumiendo el control total del proceso –el estado de excepción por excelencia, en el que el excluido mantiene una relación de exterioridad asignada por un poder supremo que determina a su antojo la legalidad del proceso. La segunda, la localización-restitución como marca inscrita en la estructura social por el poder despótico de un sistema conservador, que decidió sobre la vida de los hijos de sus enemigos. Un indicio de vida, aparte de la del secuestrado, que depende de una estructura burocrática del terror, cual relación divina, en la que se administra arbitrariamente la existencia de quienes viven en la excepción.⁸

Desaparición y reasignación son las dos formas por excelencia en las que se ejerció la política sobre los cuerpos en la dictadura militar de 1976. La cara oculta de un proceso público que extendió su funcionamiento pretendiendo controlar el todo social. No solamente secuestraron a miles de personas, dejando a pocas con vida –la administración de la vida en un contexto de muerte–; además, se establecieron contenidos materiales y simbólicos sobre los cuerpos vivientes de quienes nunca pisaron un centro de detención. Las políticas de normalización de los contenidos sociales de la corporalidad bajo el orden castrense implementaron como grado cero la despolitización de la vida; primero como castigo hacía los

⁸ En los testimonios de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención es recurrente el señalamiento sobre el papel divino que jugaban los secuestradores. “Aquí somos dios para ti” o “Tú no decides cuando mueres, nosotros somos quien lo decide”, estas son sólo dos formas, de las muchas que hubo, de enunciar un mismo hecho: que la vida la decidían los torturadores, cual representantes de dios en la tierra. Ver *Nunca más*. Este tema lo desarrolla Pilar Calveiro en *Poder y desaparición*.

detenidos –que no eran tratados como humanos, sino como terroristas–; después como forma de comportamiento para el resto de la ciudadanía.

La explicación del proceso de reorganización nacional pasa necesariamente por el estudio del cuerpo, no sólo en su dimensión más acabada de ejercicio del biopoder, los centros de detención, sino en el grueso de las relaciones sociales públicas, como correlato de la violencia ejercida en los espacios de tortura, en los que la vida se suspendía. Desaparecer como eufemismo de matar y desaparecer como eufemismo de reasignar son síntoma –como caída y como indicio– de un proceso de reorganización de la vida cotidiana, incluida su dimensión corporal. Proceso producto de una relación cívico-militar, de una burguesía reaccionaria que legitimaba la presencia de un gobierno militar.

El que sigan desapareciendo personas y que se busquen hijos de desaparecidos, es muestra de la radicalidad del cambio de sensibilidad corporal que se consolidó durante el gobierno militar.⁹ El cuerpo sin rastro y el indicio de vida como parte de una memoria posible, son la expresión más acabada de la vigencia de las estructuras castrenses localizadas sobre el cuerpo.

EL ESPACIO DEL AUSENTE: EXILIO Y DESAPARICIÓN

La relación cuerpo y espacio en la ciudad de Buenos Aires estuvo marcada por el proceso de sutura de la supresión de miles de personas. De qué manera explicar la respuesta de los habitantes de la ciudad ante el rapto espectacular de los *subversivos* por parte de los cuerpos de tareas, que realizaban sus operaciones ante testigos, con el fin de dejar claro cual era el mecanismo de justicia para todos aquellos que subvirtieran el orden. De qué manera explicar la separación de miles de exiliados que tuvieron que deshabitar su espacio vital como

⁹ La organización de las Abuelas de la plaza de mayo promueve una campaña para encontrar a los hijos de los desaparecidos, basada en presupuestos tan ambiguos como la sensación de no pertenencia al núcleo familiar o de falta de identificación física; los anuncios radiales o televisivos trabajan sobre pequeñas dudas de los posibles nietos. Al tiempo, se construyó un banco de información genética para que en un futuro lejano aquellas personas que no han decidido hacerse pruebas de ADN para corroborar su origen lo puedan hacer.

consecuencia de las políticas de terror. Una posibilidad de acercamiento a este problema es entender la forma como se construyó simbólicamente el espacio del ausente, en la que se conjugaron el dolor y la ideología conservadora.

No es preciso el número de desaparecidos durante la dictadura, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, tiene registradas cerca de 9 mil denuncias por desaparición forzada.¹⁰ En cambio, la Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo, calcula que fueron 30 mil las personas detenidas ilegalmente.¹¹ Esta última cantidad es la que se ha asumido como más cercana a la realidad, se ha construido como una verdad por consenso. De igual forma no se sabe con claridad cuántos fueron los exiliados durante los años del gobierno militar, sobre todo porque una parte importante de argentinos salió del país en el gobierno peronista por la violencia parapolicial de la Triple A. Se estima que en la década de los años setenta salieron de la Argentina medio millón de personas, la mayoría después del golpe militar.¹² Igualmente, es difícil determinar cuántas personas desaparecidas y exiliadas vivían en la ciudad de Buenos Aires, aunque se sabe que fue la provincia de Buenos Aires el lugar de mayor expulsión de argentinos, por muerte o por exilio. Sin negar la importancia que tiene el determinar con mayor precisión la cantidad de personas secuestradas y exiliadas por el gobierno militar, es necesario explicar lo que este proceso puso en juego en las relaciones sociales, para restituir el carácter humano de los desaparecidos y no entenderlos sólo como un dato del ejercicio del poder militar.

La explicación del espacio del ausente fue la forma por excelencia de inscribir el terror como mecanismo de reorganización social.¹³ Ante la experiencia de la repentina y

¹⁰ Ver *Nunca más*.

¹¹ Ver www.madres.org.ar.

¹² Ver Pablo Yankelevich y Silvana Jensen, "México y Cataluña: el exilio en números".

¹³ A las miles de personas muertas por el aparato castrense, el gobierno de facto contraponía los asesinatos del terrorismo subversivo como justificación. Para 1978 tenían registrados 687 asesinatos por la subversión, sin distinguir entre los grupos guerrilleros y la Triple A; de ellos 105 eran elementos del ejército, 19 de la marina, 10

desconcertante desaparición de habitantes del barrio, y las consecuentes casas vacías, la respuesta generalizada fue “algo habrán hecho”, reproduciendo mecánicamente la lógica castrense de buenos y malos, extendiéndola a todos los campos de la organización social. El ausente se explicaba por una simple y funcional visión de mundo, en la que los responsables de *algo* huían del castigo o entraban en los espacios de justicia. La respuesta generalizada o el silencio ante la falta significaban la ruptura de las relaciones comunitarias urbanas. Para reponerse de la desaparición fue necesario negar, olvidar u ocultar el hecho, dislocando con ello las relaciones sociales que compartían con la persona ausente; la resolución del conflicto pasaba por la disolución de los espacios colectivos, al clausurar la memoria y la cartografía en la que se desarrollaban como vecinos del barrio o habitantes de la ciudad. Ante lo opaco del acto represivo, la alternativa de sobrevivir significaba elegir el no saber que era lo que estaba pasando detrás de la ausencia de miles de personas.¹⁴ Quienes decidían lo contrario podían experimentar en carne propia el proceso de justicia castrense.

La desaparición fue un modo de existencia suprimida, inaugurada por el poder militar, los desaparecidos no tenían entidad, no estaban vivos, tampoco muertos, simplemente no estaban, no eran en el orden de verdad castrense.¹⁵ El gobierno reconoció la desaparición como consecuencia de: 1) enfrentamientos, donde los familiares no sabían o no querían reconocer la actividad de su familiar, que además no portaba identificación al momento del enfrentamiento; 2) ajusticiamientos entre guerrilleros; 3) entierros clandestinos por parte de los subversivos, que en fosas secretas entierran a sus heridos para evitar su identificación; 4) desertiones y clandestinidad; 5) testigos protegidos por el Estado; 6) ocultamiento de subversivos disidentes

de la fuerza aérea, 119 de la policía federal, 141 de la policía de la provincia de Buenos Aires, 5 políticos, 54 empresarios, 24 gremialistas, 16 funcionarios públicos, 6 sacerdotes 3 diplomáticos, 2 abogados, 3 profesores universitarios, 6 empleados, 3 estudiantes, 24 civiles, 11 subversivos arrepentidos, 3 esposas de militares y 5 niños. *Terrorismo en la argentina*, p. 302.

¹⁴ Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976-1983*.

¹⁵ Leo Rozithcner, *El terror y la gracia*.

y 7) secuestro por parte de los grupos guerrilleros.¹⁶ En todas las causas expuestas por el discurso militar la responsabilidad recaía en el sujeto subversivo. Esta forma de exponer el problema fue originalmente pensada para explicar a los extranjeros las causas de los reclamos sociales sobre abusos de poder. Al interior del país este discurso sirvió como salida fácil para exponer un problema difícil de entender y asimilar, inscrita en una política del miedo, a la violencia en las calles y a lo desconocido de los centros de detención, generando una cadena de prácticas funcionales al sistema: miedo-conformidad-sumisión.¹⁷

Las ficciones construidas en un entorno conservador, que legitimaron los medios de comunicación, mostraban de otra forma la función del aparato de terror estatal, no negaban la existencia de la desaparición –cosa que difícilmente podían hacer, ya que había testigos del secuestro y testigos de la falta de la persona–, la presentaban como una consecuencia colateral del éxito de la lucha contra la subversión. Un género que se explotó para representar el tema fue el epistolar, cartas de los subversivos o de sus familiares. La siguiente carta de una madre a un hijo, publicada en la revista *Para ti*, es un buen ejemplo:

¿Se fue por temor? ¿Lo amenazaron con nuestra muerte? ¿Crees, hijo mío, que es mejor esta muerte en vida que nos has dado? ¿Crees hijo mío que es preferible esta tristeza y desilusión que padecemos tus hermanos y nosotros? Nuestro cielo ha perdido la alegría de antes... ¿O acaso la droga ha anulado tanto tus sentimiento que no puedes distinguir el bien del mal? No puedo imaginar en tus manos, las mismas que acariciaban aquel patito de paño, un arma asesina; y en tu corazón, ese corazón y esos ojos que tanto lloraron la muerte de tu perrito, el deseo de destruir, de asesinar a un hermano tuyo...¹⁸

¹⁶ *Observaciones y comentarios críticos del Gobierno Argentino al informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, p 28. Otra versión complementaria era la del ejército, que decía que las causas de la desaparición eran: 1) paso a la clandestinidad, 2) ajustes de cuentas al interior de los grupos subversivos, 3) movilidad celular de la guerrilla que dificulta su localización, incluso para sus miembros, 4) muerte por la mala operación de aparatos explosivos, 5) protección del Estado para aquellos que voluntariamente se entregan, para que no sean víctimas de los ajustes de cuentas, 6) huida del país. *El derecho a la libertad*, p. 64.

¹⁷ Hugo Vezzetti traza líneas interesantes para entender la dimensión cívico-militar del golpe de 1976 a partir de una interpretación de la política del miedo como espacio de unión de las demandas sociales y de la disciplina castrense. Ver *Pasado presente*. El miedo como espacio simbólico de conexión no significó que quienes legitimaran la política del orden, como anhelo de seguridad, se sumaran al proyecto ideológico castrense, aunque lo legitimaran.

¹⁸ Para ti no. 2830, 4 de octubre de 1976, p. 7. La carta sirvió como puente para un diálogo imaginario entre argentinos. Una respuesta simulada llegó un mes después, de un huérfano que decía: "... tu falla reside en el haber dado demasiado cuidado, demasiadas comodidades... Tu hijo no sufrió y no lo preparaste para sufrir... Lo mismo que le pasó a él le sucedió muchos jóvenes y chicas a quienes se les llenó la cabeza con ideas foráneas. Ninguno de ellos había sufrido... ¿Sabes por qué no caí en la tentación? Porque en mi casa me enseñaron desde niño conseguir las cosas con esfuerzo." Esta epístola simboliza el cierre del significado de la

Se ocultaba el hecho al presentarlo de otra manera y se mantenía viva la incertidumbre, que adoctrinaba y regulaba el comportamiento del resto de la población. Las verdades mediáticas, construidas a base de mentiras, disciplinaban las prácticas y adaptaban el pensamiento.

A pesar de su ausencia, los desaparecidos seguían presentes como signo en las relaciones sociales, para señalar el poder sobre la vida del gobierno militar y la gracia que tenían para con los que seguían vivos disfrutando de su mundo cotidiano. El desaparecido era un espejo que servía para confundir su existencia con la del resto de la población, la falta de restos y rastros se llenaba con el cuerpo de los habitantes de la ciudad y con sus prácticas.¹⁹ La vida urbana colectiva se sustituyó por una red de patrullajes mutuos, como mecanismo de autodisciplina, que ocultaba o negaba la ausencia de miles de habitantes.

Otra expresión del cuerpo ausente que servía como signo de disciplina social fue el exilio. Para el orden de verdad construido durante el gobierno militar no había exilio, sino subversión que huía ante la derrota inminente; eran terroristas privilegiados que desde el exterior emprendían una campaña contra la Argentina, como actitud rencorosa del triunfo de los militares y la recuperación del orden nacional. Los organismos reaccionarios favorecían esta idea, como la Asociación Patriótica Argentina, que decía que “estos mal titulados ‘refugiados’ no son otra cosa que delincuentes terroristas que huyeron de nuestro país después del 24 de marzo de 1976 y que ahora levantan la bandera de perseguidos políticos luego de haber matado a mansalva, consumado asaltos y secuestros.”²⁰ Esta migración no se presentaba como propia de sujetos políticos, se despersonalizaba para tipificarla como parte de la acción subversiva, por consecuencia fuera del cuerpo social.²¹ El exilio sirvió como referente para construir dos polos

desaparición, que según la ideología conservadora pasaba de la duda de la madre a la respuesta de la sociedad. Para ti no. 2830, 1 de noviembre de 1976, p. 7.

¹⁹ Carlos Marín preguntaba al inicio de su ya clásico libro *Los hechos armados*, “¿Personificación de qué relaciones sociales son los desaparecidos? ¿A cuántos campos de realidad se refieren?”.

²⁰ *La Argentina y sus derechos humano*, P. 163.

²¹ Marina Franco, “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)”.

de diferenciación que legitimaban el orden militar, fue la expresión acabada de un *nosotros* y un *ellos*. Nosotros, los verdaderos argentinos que luchaban por el bien común de la nación, contra un ellos, que intentaron destruir el país y ante su fracaso tuvieron que huir. El exilio era la versión pública de la abyección clandestina de los centros de detención. Para el gobierno, el subversivo que huía era excretado por las prácticas de reorganización nacional, en las que no tenía lugar y a las que no pudo derrotar.

El exilio motivado por el golpe del 24 de marzo de 1976 fue ante todo un éxodo político, una decisión atravesada por el miedo de morir y por la derrota de un proyecto militante o de una forma de hacer y ser en el mundo. A diferencia del éxodo originado por la dictadura del 66, y en buena medida el que produjo el actuar de la Triple A, éste no fue un exilio cultural, de grupos intelectuales que resultaban incómodos al sector dominante; fue un exilio político, de militantes guerrilleros, intelectuales críticos u obreros combativos. Si bien la salida de argentinos se engrosó por miembros del ERP y Montoneros, hubo muchos vinculados a organizaciones políticas –sindicatos, asociaciones de profesores, todo aquel que criticara el orden de cosas de manera organizada– que tuvieron que salir. El destierro fue un hecho de innegable marca política, del que participaron múltiples comunidades e individuos de una manera más o menos atribulada, sin la conducción de una organización o una institución; la salida era a cuenta gotas, según las posibilidades materiales de cada persona. Fue el fin del derecho de habitar que expresaba una aporía: al tiempo que fue pérdida, duelo, fractura, fue salida y salvación de la persecución militar.²² A esto se suma la contradicción de salir de un país que tradicionalmente había tenido una política de puertas abiertas.

El pre-exilio, la decisión de salir del país, trazaba el inicio de una cierta clandestinidad y una autoexclusión, evitar convivir con los amigos y conocidos, para no arriesgar las

²² Silvana Jensen, “Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria”.

posibilidades de la partida. Un viaje sui géneris, *irse de* un lugar en vez de *ir a* un lugar; el sitio del que se sale y no al que se piensa llegar. El exiliado era un preso, antes de salir en lo poco que le quedaba de vida en la Argentina, y después de irse, en el resto del mundo donde sólo había un lugar prohibido: el propio.²³ Esta condición estaba marcada por la contradicción de saber que siempre era un extranjero, aunque se habitara un espacio y construyera un mundo de vida; la nostalgia, como dolor por el regreso, fue una constante.²⁴

El exilio significó una crisis de identidad, tanto del que se iba como de los que se quedaban; fue motivo de reorganización social, representaba la pérdida de los referentes de construcción de comunidad —espacios públicos, barrio, relaciones interpersonales. El silencio fue una de las formas por las cuales se rearticuló la vida ante la separación, practicada por los que se iban y por los que se quedaban. Los exiliados se silenciaban por el dolor de la partida, por la derrota política, por el miedo al reproche, por la incompreensión o la persecución, por la culpa de estar vivo, por la vergüenza de abandonar la lucha; en el mejor de los casos por la coyuntura política o por la estrategia política.²⁵ Los que se quedaban callaban para olvidar y para no llamar la atención del gobierno. El silencio, como tecnología de poder, fue una victoria del terror burocrático.

Finalmente, el exilio como expresión dialéctica, de los que se van y los que se quedan, no fue un pasaje que preludiaba un regreso, sino un tránsito sin retorno. Aunque los migrantes regresaran ya no lo harían al mismo espacio. Los exiliados estaban fuera de sí mismos, de su humanidad; viviendo entre la falta y la salvación de su vida. Los que se quedaban reformulaban su existencia sobre la base de una constante de ausencias, sobre el extravío de lo propio que representaban los cuerpos de los otros que ya no estaban. Para ambos la existencia era un

²³ Hernán Jaime Fontanet Villa, “Poéticas del exilio: Micharvegas, Constantini, Gelman, Lamborghini, Urondo y Sylvester”.

²⁴ Tomo las ideas expresadas por Massimo Cacciari en “La paradoja del extranjero”.

²⁵ Silvana Jensen, “La administración del recuerdo de la militancia en las memorias del exilio argentino en la última dictadura militar (1976-2004)”.

exilio.²⁶ El cuerpo de quien se iba era un cuerpo aterrado en su doble acepción, con miedo y sin tierra; resultado de relación del sujeto con el poder soberano, el gobierno de facto, y el estado de excepción que lo sustentaba, la supralegalidad de los bandos (mandatos) militares que tenían el poder de normas constituyentes. El exilio fue la expresión más acabada de la política, como conflicto entre la excepción y la posibilidad de vivir.²⁷

La sutura simbólica de la ausencia fue resultado de una política corporal encabezada por el gobierno militar. Su expresión legal fue la negación de los miles de *habeas corpus* por parte del poder judicial; reforzada con la denegación de los servidores públicos de atender las demandas de localización y presentación de los desaparecidos. El complejo aparato burocrático banalizó la ausencia detrás de una red de operaciones diseñadas para ocultar las acciones violentas que ejecutaban los cuerpos de seguridad y las fuerzas armadas.²⁸ El cuerpo del ausente era la expresión más completa de la vida desnuda que transformó la existencia de los argentinos durante el gobierno de facto, fundamentada en una supuesta defensa del bien común. El espacio del ausente en la esfera pública fue un espacio simbólico, en el que se expresaban los contenidos ideológicos del orden de verdad castrense; el ausente estaba presente como referente del *mal* ser. En una carta que respondía a las protestas de las madres de la plaza de mayo expresaba cínicamente la relación, en la que los desaparecidos eran el costo necesario por el orden logrado. “Usted llora por su hijo, nosotros lloramos por el país... Señora, en nuestro país hubo una guerra; lograr la paz tiene un precio muy alto. Precio que todos estamos pagando... En esta guerra, que fue sucia y dramática como todas las guerras, hubo sin duda más muertos inocentes que presos y desaparecidos inocentes. Por todos ellos lloramos. Aunque

²⁶ Esta es una interesante idea que desarrolla Jean-Luc Nancy para leer la ontología política de la modernidad. Ver “La existencia exiliada”.

²⁷ Retomo las ideas de Giorgio Agamben, “Política del exilio. Exilio de la política”.

²⁸ Enrique Groisman, *La corte suprema de justicia durante la dictadura (1976-1983)*.

usted a lo mejor no lo crea, también lo hacemos por su hijo”²⁹ Es importante señalar el juego de calificativos y superlativos, los pocos desaparecidos no se comparaban con los muchos muertos inocentes; una forma simple de presentar la idea de que la muerte de 700 personas por la subversión justificaba la persecución y exterminio de miles de personas.

Además del exilio y la desaparición, hubo otras ausencias que rompieron las relaciones sociales urbanas en Buenos Aires, como la de los desplazados villeros. La falta de éstos fue representada como logro de las políticas de limpieza y de reordenamiento urbano. A pesar de esto, su separación significó renovación de las actividades barriales y de la ciudad en general; un complejo proceso de adaptación que también repercutía en el entorno circundante, aunque afectaba en mayor medida a los más de 180 mil erradicados.³⁰ A pesar de vivir en un contexto de restricción, los villeros eran parte de la vida urbana barrial y como tal tuvieron que ser resueltos como falta. Lo peculiar del proceso fue que para los villeros la experiencia política estaba ligada irremediamente al territorio, estableciendo así una relación abiertamente política con el contexto urbano. La primera expresión política de su presencia fue en el campo de la visibilidad, su casa que irrumpía en el paisaje que intentaba modernizarse y su vestimenta que contrastaba con el orden e higiene de la gran clase media.³¹ La segunda expresión política estaba relacionada con otros actores que trabajaban en las villas, los padres villeros, los colectivos de las juventudes peronistas.

²⁹ Para ti, no. 2925, 31 de julio de 1978, pp. 4 y 5.

³⁰ Leopoldo Bartolomé ha estudiado el proceso de adaptación de las poblaciones de villeros desplazadas, su análisis se puede extender a las poblaciones que se quedaron y fueron testigos de la expulsión, para entender el problema de la adaptación compuesta por dos polos, los que se van y los que se quedan. En este caso, la mayoría de los que se quedó vivió con cierto gusto la ausencia de los villeros, pero de igual forma tuvieron que generar estrategias de adaptación ante la ausencia. Ver. “Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva”.

³¹ María del Carmen Feijoó ha estudiado los procesos simbólicos de construcción de relaciones cotidianas de la población villera. Ver *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*.

LA MILITARIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS CORPORALES

La ausencia de personas en la capital federal fue un signo de las políticas de limpieza social, la ciudad se liberaba de los indeseables por su expulsión o su desaparición. El gobierno de facto y los grupos conservadores promovieron, desde los primeros días del golpe, una imagen de un antes y un después en la ciudad. El antes del desorden y el ahora de la limpieza, como expresión de civilidad y buen comportamiento: “en general puede comprobarse que, lentamente, la ciudad recupera su sístole y su diástole. Y lo va haciendo como si cada uno, por decisión propia retornara a su labor diaria con criteriosa (sic.) disposición, sin necesidad de que nadie le indique la existencia de una ley que prohíbe tal o cual cosa o de una ordenanza que de luz verde para que haga lo que le corresponde hacer.”³² La ciudad como cuerpo regresaba a su funcionamiento “natural”, la salud pública se empezaba a restablecer. La imagen de la ciudad blanca se correspondía con el actuar ordenado de sus habitantes, el regreso al camino que a cada uno debía ocupar, como parte de un cuerpo organizado.³³ La limpieza era signo de despolitización, de acatamiento de las jerarquías y de las funciones que a cada uno le correspondía. Esto se representaba como espontáneo y evidente:

una de las manifestaciones de la nueva situación iniciada en el país, con la instalación de la junta militar, es el receso de toda actividad política, que de pronto ha cambiado el clima ciudadano y trasladado la atención de la gente. La tensión de los últimos días ha dado paso a una serena expectativa... Producto de ello es el afán de eliminar inscripciones, leyendas y carteles partidistas de toda clase, que cubrían paredes y espacios aprovechables... La desaparición de leyendas dará mejor aspecto a la ciudad y contribuirá al aquietamiento de las pasiones.³⁴

La ciudad del orden era esa donde las pasiones se disciplinaban, el lugar del control de los impulsos y los deseos.

³² La Razón, 29 de marzo de 1978. La nota se titulaba “Espontánea iniciativa de conductores de vehículos, peatones y vendedores”, como los elementos más significativos del espacio público.

³³ La relación cuerpo y espacio, como metáforas interrelacionadas, ha sido trabajada ampliamente por las investigaciones antropológicas. Acá recupero las propuestas del Pierre Bourdieu expuestas en su trabajo sobre la casa y el cuerpo en Kabila. Ver *El sentido práctico*. También me interesa el trabajo de Alfredo López-Austin sobre el cuerpo en la cosmovisión nahua, como forma de analizar la construcción de ideologías y el papel que juega el cuerpo como síntesis concreta de una forma discursiva de construir el mundo, que tiene repercusiones en las prácticas. Ver *Cuerpo humano e ideología*.

³⁴ La Razón, 29 de marzo de 1978. Esta nota se titulaba “Los vecinos empezaron la ardua tarea de limpieza de las castigadas paredes”. Junto con la nota citada anteriormente formaban una sección titulada “Va retornando el orden a Buenos Aires”.

Cuerpos dóciles

A la ciudad blanca correspondía un cuerpo ordenado, educado en el correcto comportamiento, tal como el orden jerárquico y natural de la existencia que se defendía en el contexto golpista.³⁵ El cuerpo desaparecido era la máxima expresión de esta política de normalización. Los cuerpos de los que se quedaron tuvieron que amoldarse a las exigencias de un mundo militarizado. El cuerpo ordenado se oponía a las prácticas de la subversión, tomando como ejemplo el cuerpo del militar. La figura adoctrinadora, del buen comportamiento, la representaba el soldado como grado cero de la jerarquía militar, expresión de rectitud y equilibrio natural. La imagen del cuerpo del soberano era la de los miembros de la junta y los



Para Ti, no. 2840, 13 de diciembre de 1976

ministros de estado, hombres rectos, católicos, padres de familia, pulcros.³⁶ El orden era expresión de vida y el desorden de muerte; el cuerpo deseado merecía vivir, el indeseado morir.³⁷

³⁵ Los bienes para el perfeccionamiento humano que se promovían en el ejército eran de tres tipos: 1) honestos: verdad, el Bien, la Religión, las ciencias, las virtudes; 2) deleitables: artes, espectáculos, deportes, juego; 3) útiles (o medios): artefactos, productos de cultivo de la naturaleza y la industria. “Lo principal es la jerarquías de los bienes, el orden, de prioridades que deben de estar de acuerdo con el orden natural... Ese orden jerárquico es la esencia de lo que llamamos bien común, es el fin propio del quehacer político y ciudadano. Hay bien común cuando existe orden que facilita al ciudadano participar de esos bienes, que no pueden ser propiedad exclusiva del Estado.” Marcial Castro Castillo, *Fuerzas Armadas, ética y represión*, p. 18.

³⁶ George Balandier llama teatrocraía al juego de poder en escena, el espacio del poder y de figuración del mundo; en donde el cuerpo de soberano se representa como la expresión sintética de las relaciones sociales, única fuente de politicidad, modelo de organización y origen de toda norma. El cuerpo del soberano tiene dos niveles interdependientes, el metafísico, de cuerpo excepcional y sacro, y el mundano, de cuerpo viviente. Ver *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Es sugerente analizar la imagen del militar, como imagen del cuerpo del soberano., como representación de las prácticas políticas institucionales que oculta el poder sobre la vida que se practica en los centros de detención. En la esfera pública el soberano como ejemplo, en la clandestinidad el soberano como quién decide sobre la vida.

³⁷ Fue tan importante resaltar el ejemplo del militar como paradigma de organización, que difundieron noticias sensacionalistas para apuntalar esta idea. Como la de que la miss universo 1976 era un exsoldado. Para ti no. 2819, 19 de julio de 1976. También se explotó la imagen del cuerpo del soldado muerto en la guerra contra la

Los gestos del terror

Para el sistema conservador era necesario reeducar al cuerpo, para distanciarlo de las prácticas malignas de la subversión, alejarlo de todo aquello que hiciera referencia al periodo de crisis social. La reforma educativa en Buenos Aires hizo patente la metáfora de cuerpo sano como cuerpo ordenado y cuerpo enfermo como cuerpo subvertido:

La doble concepción del hombre, como elemento de los sistemas naturales y como factor perturbador o conservador del equilibrio natural, se integra fácilmente en la concepción moderna sobre salud y enfermedad... La salud se interpreta así, como un estado de equilibrio físico, psíquico y social entre el hombre y su ambiente; la enfermedad, como una ruptura de dicho equilibrio; y todas las medidas profilácticas y médico-asistenciales son intentos conscientes, individuales y colectivos, para prevenir el desequilibrio o recuperarlo una vez perdido.³⁸

El cuerpo en un horizonte dual, entre orden y desorden, entre vida y muerte, entre libertad y castigo.

El espacio inaugurado por la práctica de una corporalidad construida en la coyuntura cultural y social de los años sesenta, catalizada por los movimientos populares, era el objetivo final de la corrección impuesta por el orden conservador. Era una batalla contra la construcción de nuevos sujetos sociales, que abiertamente se oponían al sistema social vigente. El humano ideal propuesto por la movilización social –humilde, solidario, disciplinado, dispuesto, sin miedo a la muerte, opuesto imaginario del burgués– era contrario a la lógica de producción y control.³⁹ Si bien en sí misma era una práctica ambigua, que reproducía esquemas jerárquicos y mecanismos de dominación de las pasiones, representaba un peligro para la regulación de las prácticas sociales.⁴⁰ La sacralización de símbolos como medio de construcción de sentidos y de catalización de voluntades practicada en los movimientos sociales armados, así como la construcción de un espíritu del sacrificio –la relación Cristo-Che–, que significaba

subversión, como imagen del verdadero héroe, mediante eventos públicos, notas periodísticas, o comentarios aparentemente espontáneos.

³⁸ Secretaría de educación (municipalidad de la ciudad de Buenos Aires), *Diseño curricular*, p. 781.

³⁹ Carnovale, “Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el partido revolucionario de los trabajadores-ejército revolucionario del pueblo (PRT-ERP)”, y Ana Longoni, “El mandato sacrificial”. Ambos artículos son interesantes desde el punto de vista del análisis de las construcciones simbólicas de los grupos guerrilleros, como medios para articular la ideología y la vida diaria; aunque por momentos tiende a reprobar moralmente la acción guerrillera de manera acrítica.

⁴⁰ Es importante señalar que la vida en la guerrilla no era necesariamente más humana; a pesar de buscar salidas utópicas al mundo existente, no lograron articular un orden distinto al interior de la vida clandestina. Esta contradicción es propia del contexto armado de la década de los años sesentas y setentas.

Cuerpos dóciles

renunciar a la vida y la muerte como redención de un héroe salvador, eran contrarias a las necesidades disciplinarias de la hegemonía impuesta por la fuerza.⁴¹

La vida se defendía como algo despojado de contenidos históricos y políticos, basada en la idea de un orden natural y de un bien supremo. Para ello se reformaron los fundamentos de los aparatos ideológicos de estado, como la escuela. La reforma educativa en la ciudad de Buenos Aires tenía como fin la: “formación integral y permanente del hombre, capaz de dirigir su conducta en función de su destino trascendente, como protagonista, creador, crítico y transformador de la sociedad en que vive, al servicio del bien común, conforme a los valores de la moral cristiana de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino.”⁴² Las mitologías del estado militar se reproducían en el comportamiento social promovido por el sistema educativo: la nación católica, la idea de una esencia de lo argentino (fielmente representada por los que nacieron junto con la nación, los militares) y la inevitabilidad de la presencia militar como parte de un progreso trascendente de la historia argentina.⁴³

La promoción de la vida militar como forma de recomposición fue la mejor salida.⁴⁴ En las escuelas primarias se fomenta la relación iglesia-estado como fuente de valores morales:

⁴¹ Además, los conservadores no toleraban que se resignificaran símbolos que consideraban propios. “No cabe duda de que la subversión marxista ha desarrollado su mitología del ‘heroísmo’, que debe entusiasmar a los exaltados. Los marxistas han optado por la fórmula más eficaz de apropiarse de las mismas palabras y de muchas ideas superiores por las cuales se rigen los hombres y las naciones, poniendo bajo ellas los elementos de programa destructivo”. Antonio Petric, *Así sangraba la Argentina*, p. 120.

⁴² Secretaría de educación (municipalidad de la ciudad de Buenos Aires), *Diseño curricular*, p. 21. Esta política pedagógica estaba permeada del orden discursivo y las verdades construidas por los militares. Para este sector “la educación es un proceso que tiende a la formación integral del hombre como ser individual y social, mediante el perfeccionamiento armónico de todas sus potencialidades, para el cumplimiento del bien común y de su destino trascendente.” *Terrorismo en la Argentina*, p. 372. Las mismas palabras, las mismas ideas, reproducidas en varios niveles de la organización social.

⁴³ Estos contenidos intentaron reproducirse desde los primeros años de educación para instalar nuevos saberes elementales. “Objetivos del nivel primario: [que el alumno] elabore su identidad individual, grupal y nacional... Aprece la herencia de la cultura occidental y cristiana. Respete a la patria, sus símbolos y sus próceres. Adopte una actitud positiva hacia la soberanía nacional... Se integre eficazmente en el trabajo cooperativo.” Secretaría de educación, ob. cit., p. 23.

⁴⁴ George Vigarelo ha hecho hincapié en la relación que guarda la pedagogía moderna y la educación de los cuerpos con las prácticas militares. Ver *Corregir el cuerpo*. Esta relación es interesante en la organización social de la modernidad, que en más de un sentido ha adaptado prácticas militares al mundo cotidiano, haciendo patente la idea de conflicto que está en la base de las relaciones sociales (la política como continuación de la guerra por otros

Los gestos del terror

Se considera como institución los mismos usos y costumbres que, de alguna manera, gobiernan la conducta de un individuo. Es decir, la Iglesia y el Ejército son Instituciones, pero además son instituciones los uso y costumbres que nos fijan esas organizaciones, por lo tanto la moral cristiana (o, por supuesto, la judaica, la budista, etc.) son instituciones, de la misma manera que las reglas de honor, patriotismo y amor a todo lo argentino que nos enseña o nos transmite el Ejército.⁴⁵

En esta relación de moralidad, la ética se basó en la lógica “puedes porque debes”.⁴⁶ El deber irrestricto e incuestionable era el fundamento de las acciones, como en la estructura de las fuerzas armadas. En esta lógica el papel de la autoridad tenía un papel preponderante, si la acción estaba dominada por un deber, era necesario hacer manifiesta la jerarquía que lo fundamentaba.⁴⁷

Los estudiantes fueron el primer grupo de población que se sometió al control: “Quedaron atrás los estudiantes de ciclo medio vestidos con pantalón jean, zapatillas, chomba, melena larga y barba. ‘Se había llegado a límites intolerables, pero los jóvenes han comprendido que la indisciplina no conduce a nada.’ Señaló un viejo profeso. Saco, camisa y corbata es la imposición natural de los hogares argentinos... ‘Melenas largas y barba fue el resultado de un desajuste de conducta, pero muy fugaz.’⁴⁸ El joven era el signo del habitante de la nueva ciudad, que debía demostrar con su imagen y comportamiento que era merecedor de habitarla.

medios, diría Foucault). La relación ideología militar y mundo social mantiene una estrecha relación con el control de grandes poblaciones. Para Freud el ejemplo claro de la docilidad social eran los grupos militares y los grupos eclesiásticos, dos expresiones de masas artificiales unidas por una homogeneidad mental y por prácticas que la actualizan. Ver *Psicología de las masas*. En el caso de la dictadura de 1976 se exacerbó esa relación, convirtiendo a la vida militar como el paradigma social por excelencia, disciplinado y ordenado, reactivo a las órdenes superiores.

⁴⁵ César Reinaldo García y Apolinar García, *Formación cívica 1*, p. 50.

⁴⁶ Aquí se invierte la relación ética kantiana, el imperativo categórico como voluntad de querer (como máxima que regula a la conducta) se subsume a la obligación irrestricta del poder hacer. La acción ya no está precedida por una voluntad, sino por una obligación.

⁴⁷ El tema de la autoridad era recurrente en los medios de comunicación, su reiteración servía para hacerlo natural e inevitable. A las madres, por ejemplo, las bombardeaban en las revistas para mujeres con la responsabilidad que tenía que cumplir y la necesidad de que ellas fueran quienes iniciaran el cambio de la relación autoritaria. “La Argentina de hoy está empeñada en restituir el orden interno, luego de tres años de caos moral y económico. Y restituir es, en este caso rescatar la autoridad. Por que sin ella no hay orden. Y sin orden no hay sociedad. No hay un país. ¿Pero que tiene que ver todo esto con usted? Mucho. No lo dude. Principalmente por que un país, una sociedad, está integrada por hombres. Y éstos empiezan a amar a su patria en el seno de la familia, donde usted, la madre, tiene poder de mando... No dude que sus hijos están más serenos y más seguros cuando saben, comprueban, que sus padres son los que mandan en casa. Y cuando uno manda no puede ser al mismo tiempo ‘amigo’ de quien recibe órdenes.” Para ti no. 2831, 11 de octubre de 1976, p. 12-15.

⁴⁸ La razón, 9 de abril de 1976.

Cuerpos dóciles

Cabello corto, barba afeitada y vestimenta uniforme, eran los componentes del disfraz de ciudadano que tuvieron que portar los bonaerenses que no quisieran poner en peligro su vida.⁴⁹

Los nuevos jóvenes que construían los medios de comunicación tenían como referente básico la despolitización de sus prácticas, cual sujetos neutros que sólo transitan por un pequeño espacio-tiempo que culminaría en la adultez, necesariamente madura y respetuosa de la autoridad. El joven argentino construido por la propaganda conservadora quería “un país con verdadera justicia y progreso. No son sólo ropas de colores y pelos largos. Se interesan por algo más que lo externo: trabajan, estudian y, sobre todo, piensan. Se preocupan por el país y tratan de colaborar así: informándose de lo que pasa, preparándose para no cometer errores en el futuro, estudiando.”⁵⁰ No es casual que ésta fuera una de las imágenes que se usaran como parte de la campaña de defensa de la Argentina durante el mundial de fútbol de 1978. El contraste entre el estudiante universitario politizado y el estudiante universitario civilizado se reprodujo como un logro del gobierno militar. Fue la imagen del giro conservador la sociedad.



Argentina toda la verdad*

- * Estudiantes en el bar cercano a la Universidad.
- * Students in a bar near the University.
- * Des étudiants dans un bar pres de la Université.

La guerra ya terminó en la Argentina. No tenemos por qué ocultarle al mundo la imagen que vivimos en las universidades de nuestro país. Los profesores suplantados por ideólogos de la subversión. Los alumnos presionados a asistir a verdaderos cursos de adoctrinamiento. Los libros de textos cambiados por material de lectura donde se incitaba a la violencia. Así fueron nuestras universidades durante más de tres años. Hoy nuestros estudiantes han vuelto al diálogo, a la investigación, han vuelto a tener ese alto grado de capacitación que es una característica de nuestros profesionales.

Jóvenes sin rostros, anónimos, que pueden ser cualquiera que exprese buen comportamiento, en un espacio igualmente ordenado.

⁴⁹ Guillermo O'Donell, *Contrapuntos*.

⁵⁰ Para tí, no. 2809, 10 de mayo de 1976, p. 12. Este discurso se opuso al construido, dos años atrás por el mismo grupo editorial Atlántida; en aquel entonces se señalaba: “Al ritmo de la informalidad. En la actualidad todo protocolo ha quedado atrás. Los jóvenes frecuentan desde la adolescencia los ‘boliches de onda’, en los que la informalidad es la única consigna.” *Gente y la actualidad, 50 años de vida argentina*, p. 11.

Los gestos del terror

La corporalidad del joven fue uno de los campos privilegiados para la ejecución de las tecnologías del poder disciplinario, ser joven era sinónimo de inestabilidad, de transgresión, de vivir en un espacio liminal del cual se podía transitar al orden de madurez deseada o a la subversión de los valores de una sociedad conservadora. Para construir la representación de la inestabilidad juvenil se sirvieron de explicaciones pseudocientíficas, reproduciendo la ideología conservadora en todos los discursos públicos. Para los militares el problema de la juventud se explicaba como parte del

escaso desarrollo del yo superior propio de la evolución paulatina y ulterior, [que] permite que los jóvenes cuenten con menos inhibiciones de las exigencias para la convivencia normal... La personalidad juvenil se destaca por una cierta apatía, directamente encaminada a la insensibilidad moral y a la consecuente ceguera hacia los valores conocidos y aceptados en su medio... Ello radica en una indiferencia actuante en el plano afectivo-intelectual, que desarrolla la siguiente contradicción: superficialidad inhistórica (sic.) no desvirtuada por una paralela información brillante... Aquella apatía original la revierte en el idiota útil de los ideólogos interesados.⁵¹

Ser joven era un problema, que se debía combatir con toda la fuerza, hasta anular su comportamiento irresponsable e inmaduro. El fondo era combatir el exceso de libertad y goce que representaba el joven en un contexto mundial de transformación cultural.

La expresión visual de esta relación se tradujo en la desaparición paulatina de la figura del joven como relación social, particularmente su expresión masculina. La imagen del hombre joven como pareja de una mujer se canceló. La masculinidad ideal era la del adulto maduro que cuidaba y protegía a la mujer, con un cierto toque cándido y pueril. Visualmente se ubicó al hombre maduro por encima de la mujer, en una actitud de protección-subordinación; dentro del orden de las jerarquías corporales según la visión conservadora.

⁵¹ Carlos Horacio Domínguez, *La nueva guerra y el nuevo derecho. Ensayo para una estrategia jurídica contrasubversiva*, pp. 639 y 640.

Cuerpos dóciles



Para ti, no. 2895, 2 de enero de 1978



Publicado en la Razón, enero de 1977



Publicado en La Razón, en el mes de junio de 1976

La promoción de la imagen del hombre maduro, contrastaba con la del joven subversivo. El adulto era imagen de responsabilidad, de cumplimiento de deberes y obligaciones.



Publicado en La Razón durante el mes de mayo de 1976



Publicado en La Razón, verano de 1976

Actitud necesaria en un orden conservador y en un modelo económico basado en el éxito y la responsabilidad individual. La representación visual del adulto y sus responsabilidades correspondía con la fragmentación de las relaciones comunitarias y el vuelco hacia el mudo

Los gestos del terror

privado promovido por el gobierno militar. La plenitud de los deberes, expresados en la madurez, tenía una dimensión aislada del contexto social; eran relaciones entre particulares o entre miembros de una comunidad reducida y delimitada como la familia, ajenas a toda posible actitud política.

La adultez como símbolo del buen ser, llegó a todos los niveles de edad, hasta los niños debían asumir actitudes maduras. Estos contenidos se reprodujeron por varios medios y con fines aparentemente disímiles, que en el fondo contribuían a afianzar la ideología castrense de un mundo gobernado por la autoridad unívoca y jerárquica. En el orden de las jerarquías el adulto era el grado máximo de desarrollo, para empezar a practicarlo era necesario que desde niños se ensayara la actitud responsable.



PRIMER DOMINGO DE AGOSTO:

día del adulto

Si. Porque el DÍA DEL NIÑO es el día de su responsabilidad adulta.

El busca juego y diversiones. Es mucho, pero no todo. Usted -que debe mirar más lejos- elija muy bien el regalo. Piénselo en función de futuro. Entonces... en su agasajo habrá un libro.

Pero no cualquier libro, "sólo por cumplir", sino los mejores libros, creados por una empresa que lleva 70 años de dinámica experiencia al servicio del niño. (Hay también una responsabilidad adulta ¿verdad?)

Le estamos recomendando los mejores cuentos para niños. Y para las dos edades clave:

Para los más pequeños, CUENTOS PARA SONREIR (7 series y 25 títulos). Para los mayores, que gustan de la ciencia-ficción, un tomo de LOS CONQUISTADORES DE LO IMPOSIBLE, nueva serie dentro de los 49 volúmenes de la Colección IRIDIUM.

Es el regalo más económico. Es el regalo más perdurable. Por otras muchísimas razones: ¿no cree usted que es, también, el regalo más inteligente?

Solicítelos en las buenas librerías o en Editorial KAPELUSZ Corrientes 999 - 1043 Buenos Aires



Publicado en La Razón, última quincena de julio de 1977

El fondo oscuro de la sobriedad adulta contrastaba con el lúdico y caótico mundo infantil. El adulto entre tinieblas que vigila y aprueba el comportamiento cabal de los niños.

LA ESTÉTICA DE LA BIOPOLÍTICA

El cuerpo ordenado del ciudadano fue el correlato público de las prácticas genocidas llevadas a cabo en los centros clandestinos de detención. Fue la parte visible del proceso de normalización de la vida de la “población” –como entidad abstracta de argentinos– que funcionó con distintas tecnologías y mecanismos de poder.⁵² Reconocer la existencia de prácticas genocidas en la Argentina es un primer paso para entender el funcionamiento de los mecanismos de control social que se extendieron más allá de los castigos a las víctimas del autoritarismo-burocrático, la población objetivo que sirvió como catalizador del sometimiento de los demás actores sociales.⁵³

El genocidio es una política, institucional o no, de exterminio sistemático de una parte de la sociedad y de las relaciones en que ésta se constituye, para (re)fundar un orden social; las motivaciones del exterminio de sectores de personas, que importan por su cantidad o por las implicaciones que tienen en la totalidad del sistema social, se fundamentan en distintos motivos (étnico, religioso, político, etc.).⁵⁴ El papel de la muerte es primordial en este proceso, ya que la forma planeada de hacer morir, diferenciándola de la muerte por distintas

⁵² La idea de que en la Argentina hubo un genocidio en la dictadura del 76 sirve para explicar el complejo proceso social de construcción de mecanismos de control y disciplina institucionalizados desde el estado regido por los militares, en función de los intereses de un sector de la burguesía nacional, como síntesis de una demanda de clase y de la necesidad de ajuste de las relaciones sociales con respecto al modelo de acumulación flexible. Foucault ha señalado la relación que guarda la economía política liberal del siglo XVIII y la construcción de nuevas relaciones sociales de seguridad estatal, que transitaron del presupuesto de la soberanía territorial para construir una soberanía poblacional. El poder del estado dirigido a la población como entidad abstracta de individuos vivientes, que al interior funcionan como elementos cuantitativos de una organización social basada en la producción de valor. En este contexto se invierte el papel del soberano, ya no es dar la muerte y dejar vivir, sino dar la vida y dejar morir. Esta última constituida por una relación dialéctica de crear vida, las tecnologías médicas, y de cancelar la vida, el exterminio sistemático (racionalizado) de personas. El poder en este proceso no se inscribe únicamente sobre los cuerpos de los sujetos, lo hace sobre todo en la vida biológica de la “población”. Ver *Defender la sociedad y El nacimiento de la biopolítica*.

⁵³ Mirta Mántaras reiteradamente ha explicado el proceso de reorganización social desde la perspectiva del delito de genocidio. Esto resultado de su práctica de defensora legal de sobrevivientes y de familiares de desaparecidos durante la dictadura. Su argumentación la hace desde el campo jurídico, lo que limita sus análisis. Ver *Genocidio en la Argentina*.

⁵⁴ Me baso en las ideas de Daniel Feierstein, quien hace un interesante estudio sobre el genocidio como práctica, trascendiendo los contenidos jurídicos del término para pensarlo como una política de reorganización de las relaciones sociales, con lo que el proceso adquiere una complejidad mayor que el hecho del asesinato masivo. Este autor entiende al genocidio como una específica tecnología de poder cuyo objetivo es la reorganización de las relaciones sociales en general. Ver *El genocidio como práctica social*.

circunstancias contingentes, marca una distinción de quienes la sufren con respecto al resto de la sociedad, contribuyendo a la construcción de antagonismos. Lo peculiar de este hacer morir, es que regula lo visible y lo no visible de la ejecución del poder soberano, su semiclandestinidad inscribe contenidos en los distintos campos sociales para explicar su funcionamiento; ante la imposibilidad de verificar presencialmente la forma de dar la muerte se construyen significaciones metafóricas, fantasmagorías, para hacer pública su existencia. Se recurre a prácticas estéticas para presentar el exterminio sistemático más allá del hecho del asesinato y contribuir a la transformación de las relaciones sociales.

En el caso argentino, la motivación del exterminio genocida fue política, acabar con sectores sociales cuya praxis política estorbaba a las demandas del orden hegemónico, nacional e internacional. Las víctimas de este genocidio no existían como un solo grupo identificado antes del exterminio, fueron construidas en el proceso mismo; a diferencia de otros genocidios en los que el grupo aniquilado era preexistente (los armenios, los judíos).⁵⁵ Si bien había grupos políticos identificados, como el ERP o los Montoneros, éstos no cubrían la totalidad de lo que se tipificaba como “sujeto subversivo” (objeto de la política genocida). La reorganización nacional se basó en una destrucción física y simbólica del sujeto subversivo para dar paso a una renovación de la estructura social; donde contrastaba la politización de la actividad estatal, con respecto a la despolitización de la vida cotidiana. La construcción simbólica de este proceso hizo patente esa oposición.⁵⁶

⁵⁵ Marta Mántaras, ob. cit.

⁵⁶ En este sentido, es importante señalar una diferencia sustancial entre el genocidio argentino y del de los totalitarismo europeos, con el fin de no intentar homologarlos (el reconocer que hubo una política genocida en Argentina no quiere decir que fuera parte de un estado totalitario). Los genocidios totalitarios, particularmente el nazi, estaban fundamentados en un amplio movimiento de masas despolitizadas, cuyo fin era ser absorbidas por el estado –máquina de muerte según Deleuze y Guattari— para eliminar las diferencias con la sociedad civil. La política de clasificar-reprimir-exterminar se hizo sobre la base de un movimiento encabezado por un líder carismático que pretendía sintetizar las aspiraciones de la comunidad imaginada. Ver Enzo Traverso, *La violencia nazi. Una genealogía europea*. En el caso argentino no hay nada parecido a un movimiento de masas, ni una despolitización por autoconvencimiento, ni mucho menos un líder carismático; y a pesar de pretender intervenir en las relaciones sociales para refundarlas, no hubo un proyecto total –una guerra total—que permitiera eso, el

Cuerpos dóciles

El proceso sistemático de exterminio se inició en el gobierno neoperonista mediante la actuación de la Triple A, que se encarga de perseguir, amenazar y matar a las personas incómodas. Desde entonces quedó claro que los enemigos no sólo eran los militantes guerrilleros, sino todo aquel que estorbara al giro de derecha que tomaba el gobierno y la sociedad. Ante la posible derrota de la derecha peronista, que colaboró con los distintos gobiernos durante los 18 años de proscripción del justicialismo, particularmente en el contexto golpista de 1966, se crearon espacios y grupos de contención al avance de los sectores populares y de izquierda del movimiento. El bautizo de sangre y fuego de la Triple A fue la masacre de Ezeiza el 21 de junio 1973, marcando el rumbo conservador y reaccionario del regreso de Perón.⁵⁷ El acto con el que se hicieron públicos fue el intento de asesinato de Hipólito Solari Yrigoyen, miembro del partido radical.⁵⁸

Hay muchas diferencias entre el proceder de la Triple A y el del gobierno militar de 1976. El grupo parapolicial dirigido por José López Rega y Alberto Villar no secuestraba; interrogaba, torturaba o mataba en el acto, no había más opciones ni mayor estructura burocrática detrás. El exterminio de opositores políticos parecía más una vendetta que una política genocida planificada. La persecución se hizo sobre figuras más o menos públicas, como señal de advertencia para los que operaban contra los lineamientos conservadores. Sus actos no se ocultaban por los medios de comunicación. La estética de la violencia de la Triple

argamasa de la transformación fue una visión conservadora del mundo unificada a partir del combate al sujeto subversivo, pero no un proyecto global de intervención sistemática en todos los niveles sociales. La transformación social lograda por el gobierno militar fue muchas veces producto de un efecto de refracción más que de un proyecto sistemático de intervención, en esto fueron útiles la construcción de gestualidad que sin decir o hacer motivaban el cambio radical.

⁵⁷ Tomas Eloy Martínez en la *Novela de Perón* hace una interesante reconstrucción de la masacre de Ezeiza y de los procesos sociales que en ella confluyeron, el ímpetu de los Montoneros por el regreso del líder mítico, la pretensión de controlar al gobierno por parte de los grupos de derecha y la ambigüedad del líder histórico que retornaba.

⁵⁸ Ignacio González Janzen, *La Triple A*. El autor reconstruye los orígenes de este grupo parapolicial como parte de una larga historia de grupos de derecha reaccionaria y violenta en la Argentina, cuyo inicio está en la Liga Patriótica Argentina en 1919, pasando por la Alianza de la Juventud Nacionalista, la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, el Movimiento Nacionalista Tacuara, la Guardia Restauradora Nacionalista, el Movimiento Nueva Argentina, Juventudes Argentinas de Emancipación Nacional.

Los gestos del terror

A era burda, directa y cínica; que antes que transformar las estructuras sociales pretendía defender un coto de poder. Sus acciones de terror lo dejaban claro.

8 PERSONAS MUERTAS EN SANGRIENTO RAID. Anoche, a las 23.30, se hicieron presentes en el bar El Recreo, ubicado en Av. Pasco y Donato Álvarez, del barrio San José [partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires]... 13 personas vestidas de civil que descendieron de 18 automóviles blancos... Rápidamente esgrimieron armas de distintos calibres e irrumpieron en el interior del establecimiento... Los recién llegados preguntaron por el domicilio del concejal Héctor Lencinas de la "Juventud Peronista". Al indicarles que el edil se domiciliaba en la casa lindera, Donato Álvarez 64, los desconocidos abrieron fuego contra los muebles...

Se dirigieron al domicilio de Lencinas, a quien secuestraron... arrojaron bombas incendiarias que destruyeron casi totalmente la vivienda. Mientras, el grupo se dirigía a la casa de la vicepresidenta del Concejal Deliberante de Lomas de Zamora, la señora De la Cruz (del FREJULI), ubicada en Pasco 4600... El mismo grupo se dirigió a la Unidad Básica que se encuentra en las proximidades del bar El Recreo... esta unidad básica funcionaba con el aditamento de la organización extremista autoproscriba [Los Montoneros]... ahí detuvieron a 2 hermanos... Parte de estos coches se dirigió seguidamente a un vivienda ubicada en la calle Amoedo... en esta vivienda... vivía Guillermo Omar Cafferota, de 32 años, y su esposa Gladys Martínez, de 21 años... en el lugar dieron muerte a la mujer, a su esposo lo sacaron de la vivienda y, junto con el resto de los otros secuestrados, en total 7, fue trasladado a la calle Santiago del Estero, ahí fueron muertos a tiros... Luego, el mismo grupo reunió los cadáveres de las víctimas y depositaron junto a ellos dos artefactos explosivos de gran poder. Al detonar, las bombas hicieron volar por el aire a la mayoría de los cuerpos... sobre una finca allí existente se encontró una bandera con la siguiente inscripción "Fuimos montoneros, Fuimos del ERP"⁵⁹

El cuerpo hecho pedazos por un artefacto mecánico es la metáfora del proceder público de la Triple A. Es más que un simple asesinato, es la muestra del odio sobre los enemigos, la pauta del ejercicio de un poder sin límites sobre el cuerpo, del vivo y del muerto, que dura en el instante de la venganza.

En cambio, durante el gobierno militar la violencia se maquilló, se disfrazó de lucha entre el bien y el mal, como parte del complejo proceso de exterminio de opositores políticos. En el simulacro social construido durante el gobierno militar jugaron un papel preponderante los medios de comunicación, al mantener latente la idea de una lucha en la que debían participar todos los argentinos, al tiempo que debían responsabilizarse de los costos y resultados colaterales.⁶⁰ Este discurso se reprodujo durante todo el gobierno militar, había momentos en

⁵⁹ La Razón, 22 de marzo de 1975.

⁶⁰ Sería interesante hacer un seguimiento puntual de las notas sensacionalistas producidas durante el régimen militar, como el aporte civil del adoctrinamiento y de la disciplina social. Ejemplos hay varios, uno interesante, aparecido a pocos meses del golpe, es el reportaje sobre una chica alemana exorcizada, como metáfora de la lucha entre el bien y el mal, donde el acercamiento a lo antirreligioso puede llevar a estados demoniacos. La moraleja de la historia era que "el diablo existe. Pero no deben a él adjudicársele algunas incapacidades humanas. De lo contrario, ese mismo hombre se convertirá en un pequeño aprendiz de brujo; en alguien incapaz de contener las fuerzas maléficas que él ha desatado". Para ti no. 2837, 22 de noviembre 1976, p. 84.

los que era más propicia su enunciación, como en las fechas patrias o religiosas, agregando un plus de significado al hecho conmemorativo. En la semana santa de 1976 Videla decía que: “es obvio, que un cambio en profundidad que abarque a las personas y a las cosas, a los hábitos y a las instituciones, presupone la necesidad de un esfuerzo prolongado y compartido en el que cada uno deberá aceptar con optimismo y esperanza la cuota de trabajo y transitoria privación...” El exterminio sistemático se presentaba como parte de un esfuerzo prolongado de la sociedad.

La estética de la violencia, como otra forma de reorganizar a la sociedad, tuvo como tópico recurrente el tema de la indisoluble relación vida-muerte; la vida como obligación, que sólo unos merecen, la muerte como justo castigo. El objetivo fue naturalizar la muerte –ocultando el ejercicio sistemático de exterminio clandestino–, presentarla sin mencionarla, hacerla pasar como un dato del funcionamiento de la máquina burocrática; al tiempo que se dislocaban las relaciones comunitarias y el significado social de morir. Para tal fin se recurrió a voces autorizadas para hablar de la muerte, como la iglesia, que reiteradamente señalaba que:

Hay hechos que son más que error, son pecados... sería fácil errar con buena voluntad contra el bien común si se pretendiera: ... que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día; o que se arreglaran desordenes... sin aceptar los cortes drásticos que la solución exige; o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide.⁶¹

Había de vidas a vidas, la plenamente humana, que merecía existir, y la subhumana, que no tenía lugar en el orden castrense. Dentro de los que merecen vivir existían, por supuesto, jerarquías.⁶² Dirían los militares, “el fraccionamiento de la justicia, que consiste en negar a

⁶¹ Carta pastoral, *La Razón*, 15 de mayo de 1976. Los sacerdotes católicos se volvieron un agente mediático central durante la dictadura; su opinión autorizada en los medios masivos de comunicación reflejaba el papel preponderante que tuvieron durante la ejecución del proyecto genocida, que apoyaron los altos jefes de la iglesia como los curas locales. Su figura guarda una ambigüedad para muchos argentinos, que recurrieron a ellos para obtener ayuda y después supieron que colaboraron en el exterminio de opositores políticos. Los que se opusieron abiertamente fueron parte del exterminio, como Enrique Angelleli, obispo de La Rioja. Una revisión detalla de los nombres y las acciones de los sacerdotes que participaron con el gobierno militar la hace Emilio Mignone en *Iglesia y dictadura*.

⁶² En la formación de los militares se reiteraba esta obviedad construida por la ideología conservadora. “Si se hace creer que ‘todos somos iguales’, si se ignora que Dios nos ha hecho accidentalmente distintos para que con esas diferencias le sirvamos mejor,... se han abolido oficialmente las jerarquías naturales y se suprime el

Los gestos del terror

algunos lo que no tiene por qué negarse a todos, [que] nace como consecuencia de la imposibilidad de una justicia humana absoluta.”⁶³ La vida despojada de la voluntad, convertida en pura obligación. La muerte como consecuencia necesaria de un largo proceso de reorganización.

Para reforzar esta idea se emprendieron campañas publicitarias que recordaban que la vida que se poseía (cual mercancía) la había otorgado una entidad externa, con la que adquirirían obligaciones.



Publicados en La Razón, diciembre de 1977

La biopolítica en imágenes, dar la vida y dejar morir. La muerte estaba asociada al cumplimiento de una obligación y la vida a un derecho otorgado. Defender la vida era una

reconocimiento de lo que Dios ha puesto en cada uno, y se impide premiar a cada cual por su mérito”. Marcial Castro Castillo, *Fuerzas Armadas, ética y represión*, p. 21.

⁶³ Carlos Horacio Domínguez, ob. cit., p 671.

responsabilidad de los beneficiados del derecho de vivir otorgado por el poder soberano. La despersonalización de la existencia, y con ello su dimensión histórica y política, se basó en el reforzamiento de instituciones anónimas y pretendidamente neutrales, como el campo legal. La libertad se representaba como un ejercicio de respeto al orden y la jerarquía de lo viviente. Por eso matar a quién no respetara el orden no era un delito, sino un acto de justicia: “un grave daño irreparable contra el bien común o el orden natural puede hacer merecer la muerte del culpable... Matar al culpable no está prohibido y hasta puede ser un deber para la autoridad encargada del orden y de la justicia.”⁶⁴ Finalmente el delincuente era menos que humano.

Aunque no se matara a un humano sino a un subversivo o un terrorista –como reiteradamente lo señalaron los militares, durante y después de su gobierno– el acto de dar la muerte no recaía en cualquiera. Fueron los militares el agente que por excelencia administraba la vida y la corporalidad de los actores sociales. La ideología castrense de una continuidad entre dios y los militares, tuvo su manifestación pública en las distintas ceremonias para resaltar la labor de las fuerzas armadas. Como el discurso con motivo de la graduación de los cadetes del Colegio militar, que pronunció Reynaldo Bignone (último presidente del gobierno de facto), entonces director del colegio militar: “Así como dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, quiere que aquellos hombres a quienes él dio potestad de administrar su sacramento, vistan un hábito que los distinga de sus hermanos laicos, así la patria quiere que aquellos de sus hijos a quienes ha dado la potestad de administrar la violencia legítima a través de las armas, vayan uniformados en su noble función de proteger el bien.”⁶⁵ El uniforme como instrumento ideológico para detentar un poder diferenciado del resto de los habitantes, un cuerpo disfrazado que adquiere cualidades superiores. Lo peculiar fue que mientras públicamente se

⁶⁴ Marcial Castro Castillo, ob. cit., pp. 39 y 40.

⁶⁵ La razón 22 de mayo de 1976. Al interior del ejército esta relación llega al paroxismo: “Matar a un culpable... no es atributo del ciudadano corriente, sino que, como fundado en el derecho divino, es participación de la majestad del Poder o Autoridad Política de Origen Sagrado.” Marcial Castro Castillo, ob. cit., p. 40.

resaltaba la figura del cuerpo vestido de militar, en la ejecución de las operaciones de rapto no se respetaba el uso de uniformes, como si el castigo lo realizaran civiles.

La ambigüedad del acto de dar la muerte, entre lo sacro y lo cotidiano, se resolvía al naturalizar el hecho de dejar de existir. Los medios conservadores de ello se encargaban, particularmente durante el mundial de fútbol y la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Por ejemplo, al recomendar a las mujeres hablar a su hijos sobre la muerte la salida era la siguiente: “A la pregunta por qué murió, explíqueles [a los niños] simplemente que ese es tanto el plan divino como el natural... insista más en lo sobre natural o en lo biológico... Un chico necesita saber también dónde está ahora el desaparecido... decirle simplemente que el alma está en el cielo y que el cuerpo volvió a la naturaleza para transformarse en flores...”⁶⁶ La respuesta no era sólo para los niños, era ante todo para las lectoras de la revistas.

Ante el hecho de la muerte sistemática y su expresión pública disfrazada, se recurrió al tema de la vida como cierre de significación. La muerte como suceso natural de ejecución de justicia o de cumplimiento de un orden establecido, en el que unos merecen morir y otros vivir, se complementaba al momento de presentar la posibilidad de la vida como algo ajeno a las relaciones sociales; la vida con independencia del contexto social que se desarrolla. En este proceso de construcción simbólica de la vida jugó un papel central el discurso científico como parte de la ideología conservadora.

⁶⁶ Para ti, no. 2917, 5 de junio de 1978, p. 66. El tema de la muerte y los niños fue recurrente en esta revista femenina, dos años atrás el tratamiento era menos contundente; ante la pregunta, la opción era: “Se le puede decir [al niño] que la gente nace, crece –como él-, se casa, tiene hijos, después nietos y muchos años más tarde se muere. El niño debe empezar a aceptar que todos, en un momento u otro, van a desaparecer, y que eso se produce según un cierto orden.” Para ti no. 2849, 14 de febrero de diciembre de 1977, p. 21.

En contraste con el discurso del regreso al orden y a una esencia intemporal de lo verdaderamente argentino, se promovía una suerte de razón proléptica, que hipotecaba el presente de desahucio en el futuro de salvación gracias a la ciencia. El discurso científico autorizado

¿CUANTO VIVIRA ESTE ARGENTINO?



✧ Si hubiera nacido en 1940 tendría la posibilidad, promedio, de llegar hasta los 52 años de edad. Pero como nació hoy su "esperanza de vida" se extiende hasta los 70 años. La expectativa de vida ha crecido significativamente en nuestro país, gracias al constante esfuerzo de nuestros médicos y al decisivo aporte de la amplia gama de medicamentos que fabrica la industria farmacéutica argentina. Al pagar un medicamento, usted no sólo está pagando la droga que su salud necesita, sino que participa del esfuerzo de investigación, desarrollo industrial y tecnológico que mantiene a nuestra industria farmacéutica a nivel de las más evolucionadas del mundo.

C. I. L. F. A.
Centro Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos

apuntalaba esta idea. Como en la primera plana que merecieron las declaraciones de Rene Favalaro, renombrado cardiólogo argentino, en una reunión de científicos en Córdoba, en las que señalaba que: "El mundo del futuro no será ni capitalista ni socialista: el mundo actual es el mundo tecnológico. El cerebro del hombre se ha proyectado hacia el espacio exterior. El mundo del futuro estará transformado por la tecnología, que, sin duda, cambiará la manera de vivir del hombre. No podrá haber la injusticia que vivimos hoy."⁶⁷ La ciencia como productora de vida, la otra cara del biopoder.

La construcción de la imagen del cuerpo y la vida privilegió el uso de metáforas técnicas, el cuerpo como máquina y las máquinas como partes del cuerpo, cuyas acciones debían ser

⁶⁷ La razón, 10 de agosto de 1976.

eficaces y eficientes, dentro de una lógica de coordinación y programación. El público destinatario de estos discursos fueron sobre todo los niños, a quienes se les presentaba el futuro como ya presente, el progreso técnico como inevitable.⁶⁸

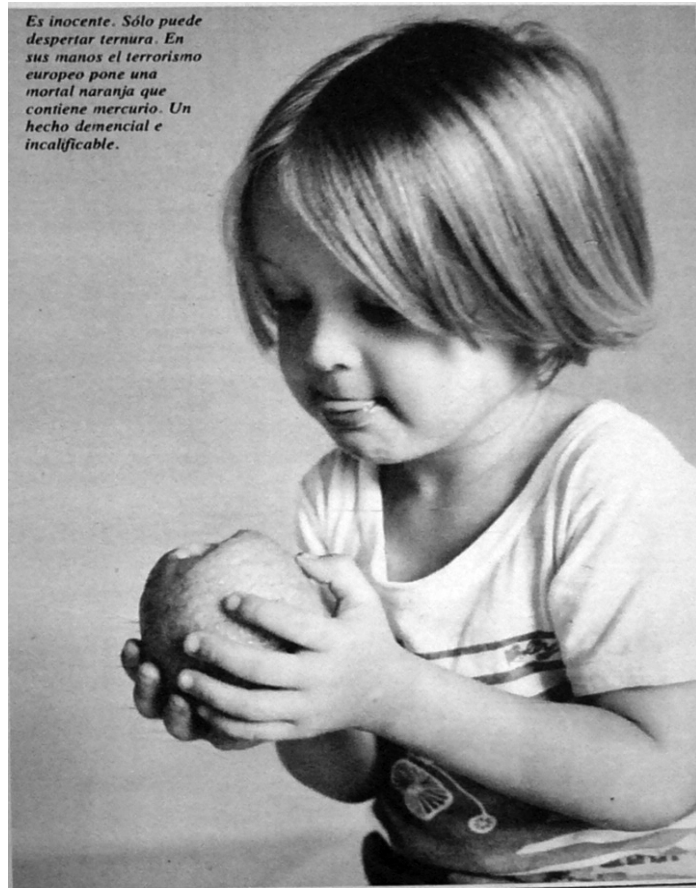
Otra de las estrategias de la ideología estética sobre la muerte fue la de mantener presente el recuerdo de la violencia subversiva, pero no como algo cercano, sino como algo que sucedía en el mundo, fuera de la paz instaurada en la Argentina por el gobierno militar. Esta estética de la violencia además de presentar el terror como lejano lo exageraba hasta el absurdo. Esta política tuvo su auge en 1978, ante la presencia de miles de extranjeros por el mundial de fútbol se mostraba el actuar subversivo en el mundo como contraste de los logros del gobierno militar argentino. Esto como respuesta a la llamada campaña antiargentina promovida desde Europa. Los encabezados de los diarios buscaban ese efecto: “Conmoción en Estados Unidos, Washington tiene un aspecto de ciudad en guerra (10 de marzo de 1977)”; “Golpe terrorista en Italia cuando se extiende la casería de subversivos (10 de junio de 1978)”; “Atentados con bombas y violentos choques sacudieron la zona Vasca (12 de junio de 1978)”; “Asesinatos políticos y combates en el Líbano (13 de junio de 1978)”; “Otro golpe terrorista de las brigadas rojas (14 de junio de 1978)”. En algunos medios se radicalizaba este discurso, sobre todo cuando se hacía referencia a regiones “vulnerables”. África era un buen ejemplo, por su lejana cercanía de tercer mundo: “el continente negro, peligro rojo... hace 30 años África sólo tenía 3 países independientes. Ahora 48. Ese es su mayor problema. Seguir siendo libres en medio de esa caprichosa geografía, frente a las ansias dominantes del marxismo.”⁶⁹ La intención era experimentar en cabeza ajena.

⁶⁸ Paula Guitelman hace un análisis sugerente, aunque limitado, de la política de construcción de un nuevo tipo de ciudadano implementada en la revista infantil *Billiken*, que tuvo como uno de sus ejes el tema científico (a partir de abril del 76 se introdujo una sección titulada ciencia y tecnología). Ver *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*.

⁶⁹ Para ti, no. 2880, 16 de septiembre de 1977, p. 5.

Cuerpos dóciles

No bastaba con saturar los medios de noticias sobre la violencia subversiva en el mundo, fue necesario asociarla a contenidos sociales altamente valorados, cuyo ataque causaba indignación. El texto que acompañaba a esta imagen terminaba con las siguientes frases: “El terrorismo es así; no sabe de reglas humanitarias... Por todo eso lo que el resto de la humanidad tiene hacia ellos no es ya miedo. Es rechazo y es



Para Ti, no. 2901, 13 de febrero de 1978

también asco y repugnancia. Si algo falta para desnudar su instinto criminal, este suceso es irrefutable.”⁷⁰ Notas como esta pretendieron crear una cadena de asociaciones que legitimaran las prácticas genocidas, al tiempo que motivaran transformaciones en las relaciones sociales, en las que la desconfianza y el miedo fueran fundamentales. Esta lógica también se siguió para señalar el actuar de los argentinos subversivos en el mundo; por ejemplo, cuando se dio seguimiento al secuestro del ejecutivo de la fiat, Lucchino Revelli-Beaumont, en junio de 1977, ejecutado por argentinos. El orden castrense se autolegitimaba con la presencia constante del

⁷⁰ Para ti, no. 2901, 13 de febrero de 1978, p. 3.

Los gestos del terror

terror, que presentaban como fantasmagoría, algo que sucedía fuera pero que en cualquier momento podía regresar a la Argentina.

Se creó un efecto de realidad a través de ficciones próximas pero distanciadas por la enunciación. Lo paradójico no sólo fue que la realidad se construyó de ficciones, por medio de los aparatos ideológicos, sino que las ficciones cobraron una dimensión de realidad, a tal grado que la desestructuración de las relaciones sociales fue irreversible. Las fantasías para explicar el genocidio fuera de los centros clandestinos de detención se volvieron reales en la vida diaria de los argentinos, la muestra clara fue la desconcertante euforia por el mundial de fútbol y posteriormente por la inconcebible guerra en las Malvinas.

EL GÉNERO DE LA VIOLENCIA

La intención de lograr una sociedad autodisciplinada, como resultado público del exterminio clandestino de indeseados políticos, tuvo como objetivo clave, además del cuerpo juvenil, el cuerpo de la mujer. La forma naturalizada de construcción de los contenidos del género femenino sirvió a la ideología conservadora para atacarla por presa fácil de la subversión y, en algún sentido, por ser responsable de su propagación en la Argentina. El cuerpo femenino fue objeto de una silenciosa y eficaz política de adoctrinamiento y control, como mecanismo para transformar las relaciones sociales que se hipotecaban a la mujer, particularmente la crianza y mantenimiento del hogar. Un machismo abierto, explícito, pero políticamente correcto se aplicó durante la época de la dictadura; que debatía con los temas de la revolución cultural del momento, ante los que exponía argumentos supuestamente irrefutables –que reproducían en distintos niveles los tópicos básicos de la ideología nacionalista conservadora: el mito de la nación católica, la inevitabilidad de la presencia militar en el gobierno, la responsabilidad de actores externos de la violencia en el país.

Cuerpos dóciles

Lo importante de la política sobre el cuerpo de la mujer fue que sirvió como elemento organizador del resto de las relaciones sociales. La construcción de un tipo ideal de corporalidad femenina significó la construcción, en contraparte, de un tipo ideal de hombre que le correspondiera. La transformación de las prácticas corporales y el cambio de sensibilidad en el cuerpo femenino explotaron el doble contenido del sometimiento, sometidas y quien somete. Sometidas al orden naturalizado de las jerarquías sexuales y quien somete a los que, dentro de la misma escala, están a su cargo, los niños.

Si hubo algún cuerpo que encarnara los males de la subversión, como cualidad subhumana, fue por excelencia el femenino, ya que “las mujeres por sus propias características temperamentales, se someten voluntariamente con mayor apego y serenidad... y se convierten en originales robots humanoides... El bello sacrificio que suele brindar la mujer en aras de sus ideales, en estos casos se ofrenda al dios de las tinieblas.”⁷¹ La idea de un orden natural y jerárquico no tenía otra explicación para el papel de las mujeres en la subversión. Dentro de esta construcción, a pesar de devaluar la sujetidad femenina había un resto de idealismo sobre la “esencia” de la mujer. En la ideología conservadora, la débil voluntad de la mujer era el precio que debían pagar por su destino trascendente. Por ello, a pesar de encarnar las aberraciones más funestas de la subversión podían ser recuperadas. Si la guerrilla usó a la mujer, porque “tiene ciertas condiciones propias de su sexo que, inteligentemente explotadas, son muy favorables para lograr la formación de una activista de gran disciplina, convicción ideológica y excelente cumplimiento de órdenes...”⁷², también la reorganización del gobierno militar podía hacerlo.

Más allá del discurso conservador, el papel del cuerpo femenino fue de suma importancia en la construcción de los nuevos sujetos políticos en resistencia, desde las organizaciones

⁷¹ *Bases para el reconocimiento e interpretación de una nueva guerra*, p. 150.

⁷² *Ídem*, p. 162.

feministas hasta la participación en los movimientos armados.⁷³ Por ello la política pública de control sistemático contra las mujeres fue tan fuerte, como correlativa a la dureza de la tortura física en los centros de detención. En este sentido, el cuerpo femenino fue el cuerpo por excelencia del ejercicio del biopoder y la imagen más acabada de la vida desnuda; en todas sus acepciones, como botín de guerra, como campo de batalla, como arma beligerante. La construcción social del cuerpo de la mujer fue la de un cuerpo pasivo y dependiente de la construcción patriarcal del mundo, sobre el que se ensayaron y ensañaron las tecnologías del poder, ya que sólo servía en ese orden sobremasculinizado para una actividad trascendente: la procreación. Un cuerpo sin carne, sin contenidos políticos e históricos.

Uno de los mecanismos por excelencia de disciplina de las mujeres durante la dictadura fue la masculinización de sus prácticas, como medio para cancelar su sexualidad en su dimensión política; es decir, anular el ejercicio de su diferencia sexual como toma de postura y ejercicio práctico sobre su cuerpo sexuado. Esta política pública fue el correlato de lo sucedido en los centros clandestinos de detención, donde la expropiación de los hijos de las mujeres fue el acto máximo de negación de su género; para la ideología castrense ellas eran casi hombres por lo que no podían tener hijos, además de que era más fácil matar hombres que madres. En este acto también se negaba la presencia de otro en la relación del embarazo, del compañero.⁷⁴

La imagen masculinizada de la mujer no significaba su homologación con el hombre, por el contrario fue signo de su subordinación al orden masculino, entendido éste como la realización plena del orden. Para la mujer sólo había un parámetro de calificación, basado en la actitud firme ante el mundo, como respuesta madura, tendiente al equilibrio de las que se tipificaban como sus responsabilidades básicas: la casa, los hijos, la familia en general.

⁷³ La historia de la participación política de las mujeres en la construcción de otras formas de organización social sigue pendiente. Alejandra Vasallo, en “Las mujeres dicen basta”: movilización, política y orígenes del feminismo argentinos”, intenta aproximaciones interesante, pero que no logran trascender la visión anecdótica.

⁷⁴ Débora D’Antonio “Lo viril como garantía de victoria y la erotización de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina”.

La mujer que hiciera todo lo anterior merecía el título de “hombre del año”. Dentro del andrologocentrismo del régimen conservador toda actitud encaminada al restablecimiento de la paz y la justicia tenía un carácter de virilidad; nada que no fuera masculino podía pensarse como base de la autoridad y la jerarquía. Cuando se simulaba diálogos sobre la situación de la mujer argentina quedaba claro que no eran igual a los hombres: “¿Somos feministas? No. En absoluto. Somos



El hombre del año.

Porque ha sabido afrontar con firmeza un año difícil.
Porque ha velado por sus hijos como nunca antes.
Porque tratándose de administrar fue casi un ministro de economía..
Porque cuando faltaron recursos recurrió a su imaginación.
Porque empujó cuando los demás aflojamos.
Porque nunca perdió la sonrisa.

Algunos pensarán que tanto esfuerzo es demasiado para una mujer.
Sin embargo este año, en la Argentina, se demostró lo contrario.

Es un homenaje de Coppa y Chego a todas nuestras mujeres.
Con el sincero deseo de que el setenta y siete premie su esfuerzo.

Coppa y Chego

Publicado en La Razón, diciembre de 1977

independientes y estamos contentas por tener nuevas responsabilidades. Pero seguiremos defendiendo a capa y espada la femineidad de la mujer... ¿tratamos de evolucionar más que el hombre? No. ¿Para qué? No tiene ningún sentido. Los que afirman eso sufren una especie de ilusión óptica. No queremos competir, pero si compartir.”⁷⁵

La supuesta homologación de la mujer con el hombre se promovió en espacios completamente masculinizados, en los que la mujer podía entrar siempre y cuando jugara un

⁷⁵ Para ti no. 2830, 1 de noviembre del 1976, p. 85.

rol de varón de segunda categoría. Como las celadoras de las cárceles de mujeres, que masculinizaron su labor para poder ser aceptadas. Lo peculiar es que centraban sus “pequeñas perversidades” sobre espacios socialmente asignados a la mujer, como la comida o la limpieza.⁷⁶ La actividad de control y represión institucional por parte de la mujer –en su dimensión de quien somete– fue promovida como ejemplo del buen proceder femenino, como toma de nuevas responsabilidades y mayor importancia en el mundo social. Por ejemplo, la policía femenina, las “caras bonitas contra la delincuencia”, no eran signo de una apertura de género de la actividad policiaca, más bien era una muestra de la necesaria masculinización de las mujeres que participaban de la restitución del orden perdido. “...Estas policías demuestran a diario que el papel que juega la mujer en el mundo puede ser cada vez más serio y responsable. Aún para las circunstancias difíciles y riesgosas. Ellas lo saben... Preparadas para todo aquello que pueda suceder. Pero siempre mujeres”⁷⁷

Como las policías, hubo otros espacios públicos que eran bien vistos si los ocupaba una mujer en el proceso de ampliar sus responsabilidades, entendiendo que para realizarlas plenamente había un ejemplo masculino detrás. Tal es el caso de la nota sobre la intendente municipal de Balde, provincia de San Luis, en la que se resalta la juventud de la mujer y la importancia de sus logros, detrás de los cuales está su padre y su comprensivo marido. “Está casada, madre de un hijo de tres años y un embarazo de 4 meses. Es mona, conservadora y candorosa como todas las chicas de su edad. Sólo que Liliana, es además, funcionaria pública.”⁷⁸ La mujer pública, la que decidía salir de su casa debía jugar otro orden de prácticas corporales para adaptarlas al mundo androcéntrico conservador. A pesar de entrar al juego del mundo masculinizado, la mujer siempre un sujeto de segunda, que no podía desligarse de sus

⁷⁶ Un ensayo interesante sobre el tema lo hace Irma Antognazzi, “La vida dentro de las cárceles durante la dictadura militar del 76”.

⁷⁷ Para ti, no. 2822, 27 de diciembre de 1976, p. 21.

⁷⁸ Para ti no. 2861, 9 de mayo de 1977, p. 73.

Cuerpos dóciles

responsabilidades socialmente asignadas y exacerbadas en un contexto conservador: “La mujer podrá devenir más plena, si al mismo tiempo que absorbe nuevos papeles, no reniega de su íntima e intransferible condición.”⁷⁹ Su condición es de sumisión por excelencia, por debajo del hombre según la jerarquía “natural”.

La masculinización buscaba sobre todo desexualizar a la mujer, reducirla a un cuerpo sólo para la procreación, pero no para el disfrute del placer sexual como ejercicio de una praxis política. La mujer era representada cual destinada a tener hijos, ya que “sienten la maternidad como algo natural y propio de su condición... la gratificación que importa el mayor acto de amor posible, la alegría cotidiana y la satisfacción de formar un ser humano. Y, mucho más que eso, la realización plena de la condición femenina.”⁸⁰ La política de control y disciplina tenía como fin último garantizar esa función, eliminando todo tipo de goce y deseo como voluntad política. En esta lógica se atacaban todas las posibles prácticas que frenaran el fin trascendente de la mujer, como las píldoras anticonceptivas, una alternativa de vivir la sexualidad sin la necesidad de la procreación, que daba a las mujeres el poder de elección. Para atacar a las píldoras anticonceptivas no bastaban los argumentos morales de origen religioso, se recurría a temas raciales pseudocientíficos. “Una de las repercusiones imprevisibles [del uso de anticonceptivos], es la alteración de la tasa demográfica... Francia, repitiendo las palabras del primer ministro Debré, se enfrenta a ‘un verdadero desastre, que sólo podrá remediarse en el futuro mediante la importación de hombres asiáticos y africanos’.”⁸¹

⁷⁹ Para ti, no. 2889, 21 de noviembre de 1977, P. 9.

⁸⁰ Para ti no. 2864, 30 de mayo de 1977, p. 73.

⁸¹ Para ti, no. 2870, 11 de julio de 1977, p. 15.

La política sobre los cuerpos que se implementó durante el gobierno militar tuvo por eje la despolitización de las prácticas, en todos sus niveles. Entre estas prácticas estaba, después de las subversivas, la sexualidad, que debía ser reducida al ámbito privado, como único espacio posible. Todo lo que alterara el sano y ordenado comportamiento del civilizado ciudadano merecía ser prohibido, todo lo que pudiera despertar las pasiones y provocar un exceso de disfrute no tenía lugar en la aséptica sociedad argentina. “Lo obsceno es lo que tiene virtualidad para excitar las pasiones sexuales, la lujuria los apetitos groseros, o para lesionar la sensibilidad sexual causando repugnancia.”⁸² La vida sexual



Para ti, no. 2899, 20 de enero de 1978

era por excelencia el espacio de ejercicio de los derechos liberales de los propietarios privados, que en público no podían tolerar lo que en privado hacían. “El sexo envuelve un misterio, contiene connotaciones que lo aproximan a lo sagrado... la publicidad lo profana. ¡Qué más lícito que el débito conyugal y, no obstante, que más exento de destino público, que más reservado a la esfera de lo íntimo!”⁸³ La desexualización pasaba por las prácticas y por la forma en la que se presentaban los cuerpos, el de la mujer en particular. La mujer como objeto sexual en el mundo privado. La promoción de las prácticas corporales se representaba como una

⁸² German Bidart Campos, *Poder de policía de moralidad en materia de espectáculos y de publicaciones en la capital federal*, p. 41.

⁸³ Ídem, p. 31.

Cuerpos dóciles

espontánea respuesta a la revolución cultural de la época, una “contrarrevolución sexual... movimiento que reivindica la pareja estable, la fidelidad, el romanticismo, surgido de los jóvenes, quizás hartos de ver, oír y vivir una realidad chocante, y que dejó mucha gente lastimada.”⁸⁴ Como en la guerra subversiva, una contrarrevolución en el ámbito sexual, que anulara toda posible actitud transgresora, crítica, inadecuada para un orden social de disciplina y productivismo.

La mejor forma de lograr la desexualización de la mujer era presentarla con vestimentas que ocultaran sus características físicas de diferenciación sexual.



Para ti, no. 2923, 2 de julio de 1978



Para ti no. 2808, 3 de mayo de 1976



Para ti no. 2811, 24 de mayo de 1976

Un paso fue vestirlas como hombres, no como una decisión política de transgresión de la jerarquía del vestir, sino como forma de cancelar la diferencia sexual de los cuerpos. La promoción del vestir masculino de las mujeres refería a la condición de fuerza asociada a la vestimenta masculina. Lo peculiar de estas formas de promoción, además de esconder la diferencia corporal mediante el vestir, suprimen los rostros, como borradura radical de su sexualidad, de la posibilidad del encuentro con la mirada de quien las observa.

⁸⁴ Para ti, no. 2895, 2 de enero de 1978, s/p.

Los gestos del terror

El cuerpo de la mujer vestido de hombre, se presentaba como un cuerpo fragmentado en la medida que entraba al orden masculino, como el precio que tenían que pagar. Si la mujer tenía rostro, se presenta en una actitud de sumisión, un cuerpo caído que simulaba una relación lúdica pero que expresa el orden de las jerarquías corporales



Para tí, no. 2884, 17 de octubre de 1977

femeninas. “Los señores” pantalones son por los que se arrastra la mujer y los que están sobre la mujer, recalando la violencia que implica el vestirse como hombre. El querer ser hombres dentro del orden de verdad castrense tenía costos altos para la mujer, que ante la presión de la vida masculina sucumbía por su natural debilidad: “El ritmo masculino impuesto a las tareas femeninas provoca en la mujer graves distorsiones orgánicas y psíquicas. El alejamiento paulatino de sus tareas maternas hace otro poco.”⁸⁵ La imagen de la mujer débil, incompleta fue un tópico de la construcción social del cuerpo femenino durante la dictadura. Siempre había un rasgo de falta, de limitación, que recordaba la inferioridad propia del sexo femenino.

Es cierto: a las argentinas les falta audacia... Nos falta audacia para: asumir plenamente nuestro rol de mujer; para encarar con mayor sinceridad nuestras relaciones maritales; para poner límites a nuestros hijos; para ganar una sana independencia de nuestros padres; para establecer relaciones más espontáneas; para impedir que nos pase por encima en nuestro trabajo; para vestirnos, maquillarnos o decorar el hogar; para desarrollarnos intelectualmente; para querer intensamente.⁸⁶ Mediáticamente se reiteraba la extenuación e inestabilidad de la mujer; una imagen aparentemente contradictoria, que al tiempo que demandaba mayor participación de la mujer en el proceso de reorganización nacional, asumiendo supuestas responsabilidades que había dejado de lado, reiteraba el carácter inferior de la mujer. La aporía se resolvía por el

⁸⁵ Para tí no. 2851, 28 de febrero de 1977, s/p.

⁸⁶ Para tí, no. 2868, 27 de junio de 1977, p. 9.

sometimiento de la mujer a las instituciones tradicionales, la familia regida por un hombre y el estado regido por una junta de militares.

El lugar por excelencia del cuerpo femenino era la casa; las mujeres no debía “olvidar nunca que la vida de hogar, dentro de una familia, es la forma de vida normal y natural de una mujer, y las más acorde con su naturaleza, incluso desde el punto de vista médico...”⁸⁷. Si había dudas para eso estaba el discurso médico, científico, que apuntalaba la idea de que la mujer para el hogar, sin importar las condiciones. Para eso se reforzaron los mecanismos de promoción de la vida sempiterna en familia, ya que “la familia es la célula básica y vital de la sociedad; atentar contra ella es atentar contra la sociedad,”⁸⁸ por eso había que evitar las separaciones, los casamientos tardíos o la soltería. El efecto de realidad que se pretendía construir con los mitos de la ideología castrense recurría a las explicaciones autorizadas, no sólo las moralmente autorizadas, sino las científicas. De ahí campañas pretendidamente críticas para apuntalar el orden verdad: “¡Cuidado la soledad puede matar! Las estadísticas son precisas: las personas solteras, divorciadas o viudas están más expuestas a padecer males cardíacos y cáncer.”⁸⁹

La promoción de la vida familiar está asociada con la construcción de microdespotismos y autoritarismo sociales, no porque sea la célula de la familia, sino porque es el laboratorio de las relaciones de poder, el espacio por excelencia de control y disciplinamiento. No es casual que en los regímenes conservadores, virulentamente reaccionarios, se promueva la vida familiar como el espacio por excelencia de la socialidad y el medio del retorno al orden mítico.⁹⁰ Además de ser el espacio de la posible solución, era importante recalcar la responsabilidad que

⁸⁷ Para ti, no. 2902, 20 de febrero de 1978, p. 14.

⁸⁸ Para ti, no. 2886, 31 de octubre de 1977, p. 13.

⁸⁹ Para ti, no. 2881, 26 de septiembre de 1977, p. 5.

⁹⁰ Max Horkheimer considero este tema como fundamental para entender la consolidación del régimen nacionalsocialistas en Alemania. Ver “Autoridad y familia”.

tenía la vida familiar en el caos existente, “no hay chicos con problemas: hay familias con problemas... El paulatino deterioro de la vida familiar. La pérdida de las tradiciones. El materialismo de la gran ciudad. La avidez de consumo. El trabajo de la mujer fuera de casa. La falta de una paternidad responsable. He ahí todos los factores que han conspirado contra la familia argentina y que encuentran su condición en la droga, la delincuencia juvenil, la niñez abandonada, la subversión.”⁹¹ La nueva familia tenía la responsabilidad de combatir y vencer los males que en ella habían incubado en detrimento de la nación.

Todos los espacios de control se modificaron durante la dictadura para apuntalar el régimen de las familias unidas. En la reforma educativa se sustituyó la materia de “Realidad social en la Argentina” por la de “formación cívica”, en la que se recalca el papel central de la familia, que cumplía la “función educativa, función asistencial, función procreativa, función religiosa, función económica.”⁹² La familia era el lugar por excelencia del control



masculino, el reino del orden en tierra, la expresión social mas acabada de las jerarquías sociales, un padre sabio, acompañado de un hijo barón que protegen a las mujeres de la casa. La familia se representaba como el lugar del equilibrio perfecto de los sexos, donde hombre y mujer convivían armónicamente en el orden “natural”. La mujer que “es naturalmente

⁹¹ Para ti no. 2863, 23 de mayo de 1977, p. 3.

⁹² César Reinaldo García y Apolinar García, ob. cit., p 25.

receptiva: espera que sea el hombre el que se le acerque para conquistarla con los elementos determinantes de su naturaleza masculina: fuerza, empuje y acción... Y junto con esta fuerza la capacidad de cuidarla y protegerla. Él, por su parte, espera que esas cualidades reciban en la mujer un complemento de aceptación, comprensión y compañía.”⁹³ La familia era el espacio del verdadero milagro de la vida: la procreación y educación de los futuros ciudadanos responsables.

EL CUERPO COMO METÁFORA: CAPITALISMO Y TORTURA

La política sobre los cuerpos durante la dictadura tuvo como fin último la educación y control de los argentinos para servir a un modelo de acumulación de capitales en transición. El colofón de la era fordista-taylorista de producción, de control de los tiempos y movimientos productivos, conllevó a la transformación de las relaciones productivas, a nuevas formas de regulación social para la producción. El espíritu del capitalismo, renovado por un modelo flexible de acumulación, basó su transición en un hecho de fuerza. La imposición del libre mercado como mecanismo de regulación social fue posible por un golpe militar; de igual forma la transformación en las relaciones laborales requirió de la fuerza militar para reorganizar las actividades productivas. En este cambio jugó un papel central el control de la corporalidad del obrero, como síntesis del cuerpo público en general.

El cuerpo es una estrategia de acumulación, en la que varían históricamente las tecnologías de poder. A la acumulación de capitales se corresponde la acumulación y disciplinamiento de cuerpos para la producción enajenada de mercancías. En este proceso el cuerpo del trabajador se convierte en una suerte de capital variable, como parte de la necesaria reproducción de la

⁹³ Para ti, no. 2821, 20 de diciembre de 1976, p. 23.

clase obrera para la reproducción del capital.⁹⁴ El cuerpo se reifica en valor de cambio, como una mercancía más y como un medio de creación de valor. El obrero vale en función del plus de valor que genera directa o indirectamente, partiendo de la venta de su fuerza corporal de trabajo (intelectual o manual). En el capitalismo tardío la polisemia de la corporalidad tiene como significante supremo al cuerpo productivo (desde la praxis en el proceso de manufactura, hasta el consumo como circulación de capitales); en un contexto de transformación tecnológica del proceso productivo.

La tecnología sirvió para asegurar la productividad mediante la disminución de la autonomía física del obrero; disfrazada de ciencia y de aplicación de conocimientos racionales generó nuevas relaciones de dominación obrera. El concepto de control se volvió una piedra angular en esta lógica; se definió como una necesidad absoluta para una adecuada administración, expresada en la imposición de la manera de hacer el trabajo al obrero. El cuerpo se controla y corrige por un cerebro distinto al cuerpo al que pertenecen. El obrero se volvió un objeto estandarizado y adaptable a cualquier posible situación industrial existente. En esta lógica tecnológica se generaron nuevas divisiones en el mundo laboral, se crearon cargos como el de gerente empresarial, autoconciente y calculador, en oposición al obrero calificado, opuesto a su vez al obrero manual. Esta nueva división tuvo tres consecuencias importantes: 1) dislocar la relación de la producción de la pericia del trabajador, nadie es indispensable; 2) la maquinización del trabajo cancela todo análisis posible del obrero, que reduce el conocimiento del proceso productivo a la sólo una fracción calificada; 3) el monopolio del conocimiento lo tienen los gerentes de producción, cancelando con ello toda posible intervención del obrero.⁹⁵

⁹⁴ Ver David Harvey, *Espacios de esperanza*.

⁹⁵ En esta parte retomo las ideas de Harry Braverman expresadas hace más de treinta años en el ya clásico libro *Trabajo y capital monopolista*.

Cuerpos dóciles

El proceso de cambio en el mundo del trabajo en la Argentina durante la transición al modelo valorización financiera impulsada por el gobierno militar, implicó la cancelación por la fuerza de la recuperación de la dignidad obrera que significó el retorno de Perón al poder, una época de pleno empleo, salarios altos –producto del forzado pacto obrero-patronal–, e injerencia de los líderes sindicales en las esferas del poder público.⁹⁶ Tres elementos importantes cambiaron sus estructuras internas y sus formas de interrelación: el modelo de acumulación, la organización obrera y su relación con otros actores –entre ellos el estado–, y los espacios productivos. En el cambio del modelo de acumulación el estado dejó sus labores de medicación y empezó a aplicar la violencia a favor de un sector de la burguesía, modificando la histórica relación de relativo apoyo a la burguesía y a los sectores proletarios.⁹⁷ La clase obrera se redujo e hizo más heterogénea, modificando su relación con los demás sectores populares. Ante la política de mantener el pleno empleo a costa de la reducción de salarios y aumento de la jornada laboral –trasladando los costos de la producción al obrero–, se generó una suerte de desánimo y la elección del autoempleo como medio de sobrevivencia económica. Por eso la oferta de empleo durante la dictadura fue relativamente alta, pues constantemente se desocupaban plazas como respuesta a las precarias condiciones salariales y laborales a las que se enfrentaban los obreros. La heterogeneidad del proletariado se acrecentó con la creación de nuevas relaciones de trabajo funcionales al modelo de acumulación flexible,

⁹⁶ Christian Castillo, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario delo 70’s y la dictadura militar”. En este polémico artículo, el autor propone leer el proceso de la dictadura a través de la represión y resistencia del movimiento obrero, trascendiendo las lecturas que privilegian el hecho sólo el terror militar o la tesis de los demonios o la tesis de la militancia guerrillera.

⁹⁷ Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera”. Las cooperativas laborales y sindicales cobraron fuerza en los años cuarenta al amparo del peronismo, y durante los años de la proscripción el peronismo de derecha mantuvo fuertes lazos con los gobiernos e turno para mantener una relación de intermediación en lo que tocaba a las políticas laborales. En este proceso de dividieron considerablemente las direcciones sindicales, de tinte colaboracionista, y los grupos de base, tradicionalmente críticos y combativos.

además de los gerentes de producción, se crearon políticas que privilegiaron el trabajo calificado, creando una especie de élite obrera que se distanciaba del resto de los trabajadores.⁹⁸

El objetivo final de la dictadura con respecto a las relaciones obrero-patronales fue lograr la desmovilización del históricamente combativo sindicalismo argentino. Para el gobierno militar el poder de los sindicalistas era la versión política de la subversión económica: “un esquema totalitario de agremiación que permitió la concentración omnímoda del poder, afectando de esa manera el funcionamiento del sistema democrático de gobierno”.⁹⁹ Para ello se cancelaron las organizaciones sindicales, sobre todo las de corte peronista, y se sustituyeron por nuevos grupos, contribuyendo a la construcción de una imagen de sindicatos de primera y sindicatos de segunda; dentro de los primeros estuvieron los que integraban la Comisión Nacional del Trabajo (CNT) y el grupo de los 25. Esta política diferenciación sindical privilegió a los sindicatos de sectores productivos especializados, como vanguardia del nuevo sindicalismo, compuestos por obreros calificados, partícipes de procesos productivos tecnológicos.¹⁰⁰ El resultado de esta política fue la multiplicación de sindicatos.

A la fragmentación de la actividad obrera, a la enajenación del producto de trabajo, se sumó la despolitización de los espacios de convivencia y organización de los obreros. Los trabajadores industriales dejaron de ocupar espacios de socialidad para desarrollarse en unos de pura productividad. Varios elementos sirvieron para ello, además de la fuerza del aparato de terror estatal, entre ellos la cancelación de los contratos colectivos de trabajo, que dislocó la conciencia de grupo.¹⁰¹ La política salarial se maquilló con “premios a la eficiencia productiva”,

⁹⁸ Roberto Parodi, “Dictadura y clase obrera”.

⁹⁹ *Terrorismo en la Argentina*, p. 415.

¹⁰⁰ Héctor Palomino, “Las cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”. Durante los 7 años de gobierno militar estas organizaciones tuvieron un papel ambivalente; la organización de los 25 sindicatos, compuesta por camioneros, taxistas, trabajadores del tabaco, trabajadores del plástico, entre otros, llamó el 27 de abril de 1979 a la primera huelga de 24 horas durante la dictadura, lo que originó la constitución de la efímera Conducción Única de Trabajadores Argentinos, junto con la CNT

¹⁰¹ Francisco Delich, “Desmovilización social, reestructuración social y cambio sindical”.

Cuerpos dóciles

como mecanismo de ruptura de las relaciones colectivas que implicaba un salario digno y homogéneo para cada trabajador, con independencia de su nivel de productividad. Se lograba así dividir a los empleados en grupos de primera y de segunda, dejando a cada individuo la responsabilidad de obtener mejoras en sus condiciones laborales.¹⁰² Como parte de la dimensión jurídica de este proceso, se promulgaron leyes de prescindibilidad, gracias a las cuales cualquier empleador podía correr a su antojo a los empleados sin mayores justificaciones, leyes que eliminaban las condiciones seguras de trabajo y leyes que cancelaban las seguridades laborales. Nadie era imprescindible en la cadena productiva del modelo flexible.

La política de fragmentación tuvo su expresión en el diseño de los espacios fabriles, que privilegiaban la división de las instalaciones según sus funciones y los tiempos, evitando la interacción de acciones en un mismo espacio. En las áreas productivas se empezó a localizar sólo la maquinaria, alejándola de todas las áreas de servicios y de posibles espacios de esparcimiento. La peculiaridad de estos últimos espacios, fue que se pensaron para emplazarse en lugares modulares, para no entorpecer el posible crecimiento de las áreas de máquinas. La maquinaria se volvió el centro de la vida fabril. La práctica administrativa se separa del espacio productivo, en espacios aislados. El control de la actividad al interior de las fábricas se disfrazaba de creación de ambientes equilibrados; “resulta beneficioso que el hombre que trabaja levante su vista y pueda apreciar el exterior, su color, su luminosidad, e intuya el momento del día que vive en ese momento.”¹⁰³ El contacto interior-exterior que sirve, sobre todo, para saber que es lo que pasa al interior de las instalaciones.

En esta lógica de disciplina, regida por el máximo rendimiento del trabajador como sujeto individual, al margen de toda conciencia de clase, el cuerpo del obrero también se dislocó, como correlato de su vida productiva. La adaptación a las nuevas condiciones tuvo un nivel

¹⁰² Roberto Parodi, ob. cit.

¹⁰³ Summa no.149 mayo de 1980, pp. 52.

físico, en una práctica para borrar todas las señales de colectividad que había en la vida diaria, para adaptarse a las relaciones de producción eficaz y eficiente (*just in time*), para ser una pieza más en el sistema productivo que premiaría su trabajo fiel o castigaría su mal desempeño. Tal vez el proceso más difícil fue la adaptación ideológica, como soporte de la nueva estabilidad obrera.¹⁰⁴ A este proceso habría que añadirle la paulatina expulsión de la ciudad, en el caso de Buenos Aires, que ante el encarecimiento de la vida y los bajos salarios obligó al desplazamiento para buscar lugares más accesibles para vivir.

La represión laboral puede ser leída como una venganza histórica de la burguesía, que nunca logró un nivel de organización como el obrero, que, a pesar de su división entre cúpulas sindicales colaboracionistas y grupos de base combativos, consiguió defender sus intereses en los distintos contextos sociales. El acto que inaugura la represión contra el movimiento obrero, fue en marzo de 1975, cuando por la fuerza de las armas el gobierno intervino la huelga de la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, en la provincia de Santa Fe. El argumento fue que era parte de un programa de desestabilización económica que iniciaría en el cinturón fabril del Paraná y se extendería al resto del país, teniendo como centro de operaciones la Villa Constitución. La empresa más afectada era Industria Argentina de Aceros (ACINDAR), que presidía Martínez de Hoz. Por primera vez en la historia del movimiento obrero argentino la represión física cumplía un papel de disciplinamiento, estrategia que continuaría durante todo el gobierno militar. En la intervención de las fuerzas armadas y los grupos parapoliciales se detuvo a más de 300 sindicalistas, la mayoría de ellos permanecieron años en la cárcel. Ante la entrada de las fuerzas militares y la detención de un alto número de gremialistas, se decidió levantar la huelga. Una vez reiniciadas las labores empezó el proceso de despidos masivos de los obreros “incómodos”, muchos de los cuales además de ser despedidos fueron detenidos

¹⁰⁴ Francisco Delich, “Después del ...”

Cuerpos dóciles

ilegalmente. En los años de la dictadura la sede de la fábrica sirvió como asentamiento de grupos de tareas.¹⁰⁵ Un nuevo ciclo de las relaciones laborales iniciaba, basadas en criterios de explotación más sofisticados y más agresivos.

En el caso argentino, la transformación de la corporalidad del obrero pasó por el diseño de actividades de cuerpos, no solamente el del trabajador. La reforma educativa del nivel primario en Buenos Aires, supuestamente basada en un modelo piagetiano de libre asociación, también incluía una forma de disciplinamiento corporal, estrechamente ligada a la idea de cuerpo productivo. El objetivo de la “formación corporal” era “el dominio del cuerpo a través del perfeccionamiento de las cualidades físicas, en relación con el tiempo y el espacio, los objetos y los compañeros. Se entiende por tal al desarrollo del mayor grado posible de rendimiento individual condicionado por factores psíquicos y físicos.”¹⁰⁶ Las cualidades consideradas para tal efecto eran: flexibilidad, equilibrio, destreza-habilidad, velocidad y fuerza. Los pasos para la mayor eficacia y eficiencia corporal eran: 1) lograr movimientos globales voluntarios conscientes y coordinados; 2) integrar el esquema corporal por la reproducción de movimientos simétricos, la realización de movimientos libres y dirigidos en desplazamiento individuales, grupales (como caminar, correr rodar), la imitación de posiciones y actitudes con partes del cuerpo; 3) relacionar de movimientos corporales con en el lenguaje oral; 4) integrar movimientos de partes del cuerpo con desplazamiento de todo el cuerpo; 5) inhibir el

¹⁰⁵ Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Migue Fuks, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores*. La colaboración con el gobierno militar llegó al borde del cinismo, en abril de 1976 cuando una representación del BID visitó la empresa y a su nuevo presidente, el general Alcides López Aufranc –el experto en la guerra contrarrevolucionaria francesa–; ante la pregunta sobre 23 líderes sindicales desaparecidos la respuesta del militar fue “No se preocupe, todos están bajo tierra.” Hasta la fecha ACINDAR es una empresa que ha tenido una política de represión como disciplina laboral. Como ASCINDAR hubo otros grupos empresariales que colaboraron directamente con el gobierno militar, permitiendo la entrada de los grupos de tareas para la detención de obreros y la intervención de los sindicatos, además de aplicar las políticas de disciplina laboral y ejecutar fielmente las nuevas disposiciones laborales. Destacan Techint, Ford, Mercedes Benz, Astara (Astilleros argentinos). Ver Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de ANCINDAR, ASTARA, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”.

¹⁰⁶ Secretaría de educación (municipalidad de la ciudad de Buenos Aires), *Diseño curricular*, p. 926.

movimiento (mediante un sonido o palabra); 6) tomar consciencia de su lateralidad; 7) mantener asimetría en las posiciones; 8) dominar el accionar voluntario de las manos.¹⁰⁷ En este proyecto no hay nada de conocimiento producto de la libre asociación de experiencias espontáneas; por el contrario, la pedagógica corporal estaba basada en la respuesta automatizada del cuerpo, en función de una actividad eficiente (permeada del productivismo capitalista).

El esquema corporal no solamente estaba predispuesto a la respuesta de estímulos, sino que fragmentaba al cuerpo para su mayor control y mejor rendimiento. Para tal fin se ideó una asignatura de actividades prácticas que ofrecía “la posibilidad de manejo, reparación y creación de objetos utilitarios... A través de las actividades del área se busca favorecer las coordinaciones generales que gobiernan los músculos finos, aquellas que permitan movimientos minuciosos y controlados como los que activan los ojos y los dedos.”¹⁰⁸ El proceso educativo de la corporalidad tendría como resultado órganos sin cuerpo, como máxima expresión de la radical separación del cuerpo y quien es desde él. El cuerpo fragmentado es de la localización de las tecnologías del poder, el del control diferenciado de las capacidades y acciones de cada parte del cuerpo.

Lo peculiar de este proceso es que se dio en el contexto mundial en que el cuerpo se convirtió en la marca de la individualidad. El cuerpo fragmentado se reunifica en la pura imagen como expresión de individualidad, en donde el borramiento de las marcas corporales como expresión de práctica política es el eje de estructuración.¹⁰⁹ La imagen del cuerpo apolítico, que funciona fragmentado, que despolitiza sus contenidos históricos fue uno de los resultados del terror cívico-militar de la dictadura del 76.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 46-48.

¹⁰⁸ *Ídem*, p. 1271.

¹⁰⁹ David Le Breton, *Antropología del cuerpo y la modernidad*

Conclusiones: cuando despertaron el capitalismo seguía ahí

La barbarie se esconde en el concepto mismo de cultura: se considera ésta como un tesoro de valores que, si bien no son independientes del proceso productivo del que surgieron, lo son respecto de aquel en el que perduran. Sirven así a la apoteosis de este último, por bárbaro que pueda ser.

WALTER BENJAMIN, *El libro de los pasajes*

La memoria está vacía porque uno olvida siempre la lengua en la que ha fijado los recuerdos.

RICARDO PIGLIA, *La ciudad ausente*

Su experiencia en el oficio había dejado a Mendizábal una enseñanza: ningún condenado era inocente. Y no porque hubiera hecho algo malo, pues nada tenía que ver con el bien o el mal estas cuestiones, sino simplemente porque había actuado. Así era de simple: todo hombre actuaba contra otro hombre, entonces, acababa por convertirse en un condenado para ese otro, como este lo era también para él. Sólo era posible escapar a este juego transformándose en un instrumento mortífero ubicado en el final de las acciones de los demás. Pero, para esto, era necesario antes no actuar, no interferir. Si no se hacía nada contra nadie ¿quién iba a poder condenarlo a uno?

JOSÉ PABLO FEINMANN, *Los últimos días de la víctima*

La relaciones de poder, y su opuesta necesaria: la emancipación, pasan por la totalidad de los campo sociales; aunque sea el nivel físico el más visible (la bota que pisa la cabeza, la bala que mata al opositor), hay una serie de niveles simbólicos que componen a las relaciones de sometimiento (entendido este como capacidad de someter a alguien o algo y de someterse a alguien o algo) que suelen ser olvidados al momento de estudiar los distintos procesos históricos de conflicto social. El campo de las significaciones del mundo de vida suele relegarse ante el análisis del proceso político y la urgencia de los reclamos de justicia.

Los gestos del terror

El caso del estudio de la última dictadura militar en la Argentina no es la excepción, pocos son los trabajos que han intentado explicar desde lo cotidiano la forma en la que se articuló la ideología castrense de seguridad nacional, hasta el grado de convertirse en un extendido sentido común. Por supuesto que esto fue posible, en primer lugar, por el uso exacerbado y selectivo de la violencia; sin ésta no se entienden las transformaciones en los otros campos de lo social. Pero incluso la violencia tuvo un importante nivel simbólico, los destinatarios finales de la tortura y la desaparición no eran los calificados como subversivos, sino el grueso de la población a la que se le permitía seguir viviendo. A pesar de ser la dictadura que mayor número de desaparecidos generó en Sudamérica, la mayor parte de la población fue disciplinada por medios no físicos, no alcanzaban las balas y los centros clandestinos de detención para todos. La violencia simbólica y la estetización de la represión fueron mecanismo útiles para la construcción de una nueva realidad social, que cancelaba cualquier posible transgresión por la vía arma –los guerrilleros–, por la vía económica –los obreros progresistas–, o por la vía intelectual –los universitarios críticos–; logrando mantener los privilegios de una clase y de un pequeño sector social.

La consolidación de la dictadura, se entiende sólo si se le ve como parte de una colaboración cívico-militar. La junta militar en el poder catalizó las complicidades de un sector de la burguesía que requería nuevos espacios económicos, acordes con las transformaciones del modelo de acumulación a escala planetaria; además, generó nuevas complicidades en amplias capas de sectores medios, despertando en ellos la tentativa autoritaria y el goce del ejercicio del poder sobre los otros, mediante la construcción discursiva y visual de un enemigo interno. El tema del *nosotros*, los verdaderos argentinos, y *ellos*, los agentes de la subversión, desestabilizadores de todo orden posible, fue el eje de la nueva relación cívico-militar y del sentido común construido a partir de la doctrina de seguridad nacional.

Conclusiones

Lo peculiar del caso argentino, como el de las demás dictaduras del continente, es que no se basó en un proyecto total que incluyera cada uno de los campos de la vida social, como en su momento intentaron los totalitarismos europeos. A pesar de la multiplicidad de intereses y proyectos, defendidos por cada una de las fuerzas armadas y por distintos bloques de la burguesía, la sociedad se reorganizó desde la base, a un punto de no retorno. En esto intervino, además de las múltiples violencias, la regulación del nuevo modelo de acumulación de capitales y la construcción de nuevos contenidos en el mundo de vida, como la naturalización de un orden jerárquico, la destrucción de la vida comunitaria. La resignificación de los contenidos simbólicos de la vida, logró una relativa legitimidad social, que se basó en la despolitización de los habitantes, en la desestructuración de sus espacios vitales y la construcción de una especie de sociedad basada en la infidelidad y el patrullaje mutuo. Todos eran posibles subversivos, bastaba con transgredir “El Orden”, en cualquiera de sus niveles.

En la construcción de este contexto de terror el campo de la significación fue un terreno de batalla, entre la lógica de seguridad nacional y las ideologías emancipadoras de los distintos actores políticos en resistencia. El pensamiento fue el que menos estuvo libre en el proceso de reorganización social iniciado por el gobierno militar. A pesar de ser tosco y poco refinado en la ejecución del gobierno, el complejo entramado burocrático construyó estrategias de dominación más o menos sofisticadas, que si bien no respondían a un proyecto global, apuntalaban la transformación social necesaria para el nuevo modelo de acumulación. Así, la estetización de la ideología militar fue primordial en el ejercicio del poder político institucional. No es gratuita la tesis de los dos demonios al final de la dictadura, que tanto satanizaba a la dictadura como a los grupos guerrilleros.

La dictadura argentina iniciada en 1976 y terminada entre fracasos e inconsistencias políticas, sobre todo internacionales, es una muestra clara de cómo la dominación no se basa

Los gestos del terror

sólo en el ejercicio brutal de la violencia, aunque éste sea su cuña de entrada. También uso, de manera más o menos satisfactoria a los intereses de clase, locales e internacionales, la simbolización de la represión, hasta el grado de lograr construir un sentido común para explicar el mundo de vida.

La violencia no sólo pasa por el nivel físico, el más evidente, el que más duele, se filtra de a poco en las conciencias y en las formas de construir y significar el mundo. Un primer paso es creer que la presencia de los militares y policías en la calle es necesaria; esto resulta de una amplia campaña por la que se busca dividir a la sociedad en un *nosotros* los buenos y *ellos* los malos. Desde aquí se inicia la colonización de las conciencias, mediante la repetición de frases que son propias de una ideología conservadora. Lo peculiar de este proceso es que no se aplica únicamente sobre el tipificado como enemigo interno, se extiende a otros grupos sociales, que resultan indeseables dentro de la estética y la disciplina económica. Se elimina al enemigo más peligroso, pero también se expulsa a espacios de segregación a los indeseables. Y todo busca naturalizarse, venderse como una acción necesaria, aunque no tenga sentido lógico.

Detrás de todo esto está el desarrollo histórico del espíritu moderno, del espíritu capitalista, del que es constitutivo el terror en sus distintas facetas. La obtención del plusvalor a través de la vida de las personas tiene distintos mecanismos y se sirve de procesos simbólicos diversos para consolidarse. Dar la vida a pocos a costa de la muerte de muchos.

Conclusiones

Bradburiana

Reporte
Del
Embustero
“Ficción
Cumplida”

EFRAÍN HUERTA

Fuentes

TEXTOS MILITARES

- Asociación Patriótica Argentina, *La Argentina y sus derechos humanos*, Buenos Aires, Asociación Patriótica Argentina, 1980.
- Barbieri, Enrique, *La moderna seguridad*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967.
- Bases para el reconocimiento e interpretación de una nueva guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1976.
- Bolón Varela, Emilio (gral. de brigada), *Fundamentos de ética militar*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1982.
- Brignone, Carlos, *Los destructores de la economía*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Carullo, Venancio, *Ideas y problemas sobre seguridad nacional*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1974.
- Castro Castillo, Marcial, *Fuerzas armadas, ética y represión*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1979.
- Chateau-Jobert, P., *Doctrina de acción contrarrevolucionaria*, Buenos Aires, Rioplatense, 1975.
- Crawley, Eduardo, *Subversión y seguridad. La cuestión de las guerrillas en el contexto argentino*, Buenos Aires, **Círculo Militar, 1970.**
- Domínguez, Carlos Horacio, *La nueva guerra y el nuevo derecho. Ensayo para una estrategia jurídica contrasubversiva*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1980.
- Escobar, Raúl Tomás, (comisario de la Policía Federal), *Estrategia contrarrevolucionaria*, 4ª ed., Buenos Aires, Editorial F. I., 1984.
- Escuela Nacional de Guerra, *XVI Curso superior de defensa nacional 1969*, Buenos Aires, Escuela de Defensa Nacional, 1969.
- Estado Mayor del Ejército, *Marxismo y subversión. Ámbito educativo*, Buenos Aires, Estado Mayor del Ejército, s. a.
- Granillo Fernández, Abraham, *Subversión comunista en América Latina*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967.
- , *La paz comunista o la continuación de la guerra por otros medios*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1970.
- Guyret, José Teófilo, *Geopolítica y subversión*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Johnson, Harold, *Operaciones psicológicas. Técnicas y procedimientos*, Buenos Aires, Rioplatense, 1974.
- Marini, Alberto, *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1971.
- McNamara, Robert, *La esencia de la seguridad*, Barcelona, Grijalbo, 1969.

Fuentes

- Ministerio del ejército USA (*sic*), *Operaciones de contraguerrilla*, Buenos Aires, Rioplatense, 1971.
- Ministerio del Interior, *Observaciones y comentarios críticos del Gobierno Argentino al informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1979. (Reproducción facsimilar del informe emitido por el Ministerio del Interior a la Comisión Interamericana de Derecho Humanos.)
- Montovio, Ismael, *Derechos humanos y terrorismo*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Palazzo, Eugenio Luis y Guillermo Carlos Schinelli, *Las normas constitucionales del proceso de reorganización nacional*, Buenos Aires, Víctor P. de Zavalía editor, 1976.
- Petric, Antonio, *Así sangraba la Argentina*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Poli, Jorge Heriberto, *Estrategia psicosocial*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1979.
- Presidencia de la Nación, *Terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1979.
- Secretaría General del Ejército, *Semblanza histórica del ejército argentino (Libro para las escuelas primarias)*, Buenos Aires, 1981.
- Villegas, Osiris, *Políticas y estrategias de seguridad nacional*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1982.

TEXTOS DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

- Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad Buenos Aires, 1981.
- Código de planeamiento urbano*, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1977.
- Estadísticas de edificaciones*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980.
- Manual de defensa civil*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980.
- Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*.
- Bidart Campos, Germán, *Poder de policía de moralidad en materia de espectáculos y de publicaciones en la capital federal*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980.

TEXTOS SOBRE EDUCACIÓN

- César Reinaldo García y Apolinar García, *Formación cívica 1*, Buenos Aires, Sainte-Claire, 1978.
- Secretaría de Educación, *Diseño curricular*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980.
- Ministerio de Cultura y Educación, *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, Buenos Aires, Ministerio de cultura y educación, 1977.

Los gestos del terror

FUENTES DIVERSAS

Boixados, Alberto, *Arte y subversión*, Buenos Aires, Arete, 1977.

Gente y la actualidad, 50 años de vida argentina, Buenos Aires, Atlántida, 1974.
La Razón (1905-1980). Historia viva, Buenos Aires, La Razón, 1980.

Clarín, diario.

La Nación, diario.

La Razón, diario.

Página 12, diario.

Para ti, revista femenina semanal.

Summa, revista de arquitectura.

ELECTRÓNICAS

Nunca Más, <www.nuncamas.org>.

Listado de leyes de la ciudad de Buenos Aires, <www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes>.

Leyes y decretos de la Argentina, <www1.hcdn.gov.ar>.

National Security Archive, <www.gwu.edu/~nsarchiv>, documentos desclasificados del gobierno de Estados Unidos.

Bibliografía

- Acevedo, Miguel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico*, Buenos Aires, Pensamiento Jurídico, 1990.
- Agamben, Giorgio, “Política del exilio. Exilio de la política”, en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 26-27, 1996.
- , *Homo sacer I*, Madrid, Editorial Nacional, 2002.
- , *El estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.
- Althusser, Louis, “La ideología y aparatos ideológicos de estado”, en Slavoj Žižek, comp., *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Antognazzi, Irma, “La vida dentro de las cárceles durante la dictadura militar del 76”, en *Razón y Revolución*, núm. 4, otoño de 1998.
- Arendt, Hanna, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 2005.
- Asociación de las abuelas de la Plaza de mayo, *Niños desaparecidos, jóvenes relocalizados*, <http://www.abuelas.org.ar/Libro2007/f_desaparecidos0.htm> (visitada en marzo de 2008).
- Azpiazú, Daniel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- Balandier, George, *Modernidad y poder. El desvío antropológico*, Madrid, Jucar, 1988.
- Balvé, Beba, Miguel Murmis y Juan Marín, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución, 2006.
- Barrera, Marcela y Fernando Stratta, “Expulsión territorial de los sectores populares y reconfiguración urbana”, en *LAHM. Revista de Historia Bonaerense*, año XIII, núm. 31, diciembre de 2006.
- Bartolomé, Leopoldo, “Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva”, en Leopoldo Bartolomé, comp., *Relocalizados: antropología social de poblaciones desplazadas*, Buenos Aires, IDES, 1985.
- Basualdo, Eduardo, *Deuda externa y poder económico*, Buenos Aires, Nueva América, 1987.
- , *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, 3ª ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- , “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera” en Eduardo Basualdo y Enrique Arceo, comps., *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.
- Basualdo, Eduardo, Claudio Lozano y Migue Fuks, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores*, Buenos Aires, IDEP, 1991.

- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de ANCINDAR, ASTARA, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en *Red Interdisciplinaria de Estudios de sobre Historia Reciente*, <<http://www.riehr.com.ar/archivos/>> (visitada en abril de 2008).
- Bateson, Gregory, *Metáforas*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, s.a.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, 2006.
- Bayer, Osvaldo, “Pequeño recordatorio para un país sin memoria”, en Saul Sosnowski, comp., *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Benévolo, Leonardo, *Los orígenes del urbanismo moderno*, Madrid, Celeste, 1994.
- Benjamin, Walter, “El París del segundo imperio en Baudelaire”, en *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*, Madrid, Taurus, 1990.
- , “Para una crítica de la violencia” en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 2000.
- , *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Ítaca, 2003.
- , *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2004.
- , *Sobre el concepto de historia*, México, Ítaca, 2005.
- Berger, John et al., *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 1974.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1989.
- Bernad, Carmen, *Historia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Blaustein, Eduardo, *Prohibido vivir aquí*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2006.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- Bruner, José Joaquín, *La cultura autoritaria*, Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1981.
- Cacciari, Massimo, “La paradoja del extranjero”, en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 26-27, 1996.
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Calverio, Pilar, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- Canitrot, Adolfo, “La disciplina como objetivo de la economía política”, en *Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 76, marzo 1980.
- Carnovale, “‘Jugarse al Cristo’: mandatos y construcción identitaria en el partido revolucionario de los trabajadores-ejército revolucionario del pueblo (PRT-ERP)”, en *Historia Política*, revista electrónica, <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Carnovale1.pdf>>, (visitada en febrero de 2007).
- Castillo, Christian, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los 70’s (*sic*) y la dictadura militar”, en *Lucha de clases. Revista marxista de teoría y política*, núm. 4, 2004.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia. La transición del estado al mercado*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Cherñavsky, Moisés, *La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- D’Antonio, Débora, “Lo viril como garantía de victoria y la erotización de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina”,

Bibliografía

- en Nora Domínguez et al., coords., *Historia, género y política en los 70's*, Buenos Aires Eudeba, 2005.
- Damill, Mario, “La economía y la política económica: del viejo al nuevo endurecimiento”, en Juan Suriano, comp., *Nueva historia argentina. Dictadura y democracia (1976- 2001)*, Buenos Aires, Sudamericana (Colección Nueva Historia Argentina, x), 2005.
- Dávalos, Patricia, Marcela Jabbar y Estela Molina, *Movimiento villero y estado (1966-1976)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- De Man, Paul, *Ideología estética*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Delich, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración social y cambio sindical”, en *Crítica y Utopía*, núm. 6, 1982.
- , “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquie, comp., *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- Deluze, Gilles y Felix Guattari, *Mil mesetas*, Madrid, Pre-textos, 2006.
- Díaz Hermelo, Eduardo, *Aproximación a la historia del arte argentino*, Buenos Aires, el autor, 2005.
- Didi Huberman, Goerges, *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- Dinges, John, *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago, Ediciones B, 2004.
- Eliás, Norbert, *El proceso de la civilización*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Feijoó, María del Carmen, *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*, Buenos Aires, CEDES, 1981.
- Feinmann, José Pablo, *Los últimos días de la víctima*, Buenos Aires, Página 12, 2007.
- Fernández, Roberto, “Situating Modernity. Argentina Architecture 1970-1990”
- Ferrer, Aldo, “La economía argentina bajo una estrategia ‘preindustrial’, 1976-1980”, en Alain Rouquie, comp., *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- Flores, Susana, *Construcción del espacio urbano. Socialización-privatización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Fontanet Villa, Hernán Jaime, “Poéticas del exilio: Micharvegas, Constantini, Gelman, Lamborghini, Urondo y Sylvester”, tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2002.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1998.
- , *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- , *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Franco, Marina, “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, núm. 8, 2004, <<http://alhim.revues.org/document414.html>> (visitada en enero de 2008)
- Freud, Sigmund, *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 2000.
- Garretón, Manuel Antonio, “Fear in Military Regimes”, en Juan Corradi, Patricia Weiss y Manuel Garretón, eds., *Fear at the Edges*, Berkley, University California Press, 1992.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, México, Conaculta/Alianza, 1992.
- Glusberg, Jorge, *Retórica del arte latinoamericano*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1978.

- González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Groisman, Enrique, *La Corte Suprema de Justicia durante la dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, CISEA, 1987.
- Guitelman, Paula, *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Gutman, Margarita y Jorge Hardoy, *Buenos Aires*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Hall, Peter, *Las ciudades del mañana*, Madrid, Serbal, 1996.
- Halperin, Tulio, “El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina”, en *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social*, México, Siglo XXI, 1977.
- , *Space, Justice and Nature*, Oxford, Blackwell, 1996.
- , *La condición de la postmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- , *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2004.
- Hermite, Esther y Mauricio Boivin, “Erradicación de las villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”, en Leopoldo Bartolomé, comp., *Relocalizados: antropología social de poblaciones desplazadas*, Buenos Aires, IDES, 1985.
- Hobsbawm, Erick, *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*, Madrid, Crítica, 1999.
- , *Historia del siglo XX*, 2ª ed., Madrid, Crítica, 2001.
- Horkheimer, Max, “Autoridad y familia”, en *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Horkheimer, Max y Theodoro Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Horn, Klaus, “La racionalidad con respecto a fin en la arquitectura moderna. Contribución a la crítica ideológica del funcionalismo”, en Heide Berndt, coord., *La arquitectura como ideología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Invernizzi, Hernán y Judith Gocial, *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Izaguirre, Inés, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Jameson, Fredric, “Cultura y capital financiero”, en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1999.
- , “El globo y el ladrillo”, en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1999.
- Jay, Martin, “‘La ideología estética’ como ideología”, en *Campos de fuerza*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Jensen, Silvana, “Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria”, tesis de doctorado en historia, Universidad de Barcelona, 2004.
- , “La administración del recuerdo de la militancia en las memorias del exilio argentino en la última dictadura militar (1976-2004)”, <http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/documentos_exilio/> (visitada en enero de 2007).
- Joas, Hans, *Guerra y modernidad*, México, Paidós, 2005.
- Jozamín, Eduardo, “La política antiinflacionaria”, en AA. VV., *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Koolhaas, Remm, *La ciudad genérica*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- Kristeva, Julia, *Los poderes de la perversión*, México, Siglo XXI, 1988.
- Laclau, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires Ariel, 1995.

Bibliografía

- Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Lechner, Norbert, *La crisis del estado en América Latina*, Caracas, El Cid, 1977.
- Lefebvre, Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Extemporáneos, 1973.
- , *El derecho a la ciudad*, Madrid, Península, 1974.
- , *The Production of Space*, Oxford, Blackwell, 1993.
- Longoni, Ana, “El mandato sacrificial”, en *Traiciones*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- López Anaya, Jorge, *Historia del arte argentino*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- López-Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, 3ª ed., México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1989.
- Man, Michel, “La cara oculta de la democracia: la limpieza étnica y política como tradición moderna”, en *New Left Review*, núm. 1, 2000.
- Mandoki, Katya, *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica dos*, México, Siglo XXI, 2007.
- Mántaras, Mirta, *Genocidio en la Argentina*, Buenos Aires, la autora, 2005.
- Manzur, Jorge, *Tinta roja*, Madrid, Legasa, 1981.
- Marín, Carlos, *Los hechos armados*, Buenos Aires, CICSO, 1984.
- Martínez, Tomás Eloy, *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- , *Novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Masiello, Francine, “La Argentina durante el proceso: las múltiples resistencias de la cultura”, en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 1987.
- Medina, Enrique, *Las muñecas del miedo*, Buenos Aires, Galerna, 1981.
- Méndez, Eloy, “Vecindarios defensivos latinoamericanos”, en *Perspectivas Urbanas*, núm. 4, 2004.
- Mignone, Emilio, *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Página 12/Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Nancy, Jean-Luc, “La existencia exiliada”, en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 26-27, 1996.
- Nouvel, Jean y Jean Baudrillard, *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976-1983*, Buenos Aires, Paidós (Historia Argentina, 9), 2003.
- O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.
- , “Democracia en la Argentina: Micro y Macro” en Oszlak, Óscar, comp. “Proceso”, *crisis y transición democrática I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.
- , *Contrapuntos*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Orensanz, Marie, “Fragmentarismo (1978)” en Rafel Cippolini, selec., *Manifiestos argentinos. Políticas de lo visual 1900-2000*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003.
- Oszlak, Óscar, *Políticas públicas y regímenes públicos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas*, Buenos Aires, CEDES, 1980.
- , “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”, en Óscar Oszlak, comp., “Proceso”, *crisis y transición democrática I*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1987.
- , *Merecer la ciudad. Los pobres y derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, Humanitas/CEDES, 1991.

- , *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Palomino, Héctor, “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en Juan Suriano, comp., *Nueva historia argentina. Dictadura y democracia (1976- 2001)*, Buenos Aires, Sudamericana (Colección Nueva Historia Argentina, X), 2005.
- Parodi, Roberto, “Dictadura y clase obrera”, en AA. VV., *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Paz, Pedro, “Proceso de acumulación y política económica”, en AA. VV., *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- , *Plata quemada*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- , *La ciudad ausente*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Portas, Nuño, “El surgimiento del proyecto urbano”, en *Perspectivas Urbanas*, núm. 3, 2003.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del proceso*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2004.
- , “El tiempo del proceso”, en Juan Suriano, comp., *Nueva historia argentina. Dictadura y democracia (1976- 2001)*, Buenos Aires, Sudamericana (Colección Nueva Historia Argentina, X), 2005.
- Rancière, Jaques, *El inconsciente estético*, Buenos Aires, Del Estante, 2005.
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Planeta, 2004.
- Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1971.
- Rouquie, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1982.
- Rozitchner, León, *Mi Buenos Aires querida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- , *El terror y la gracia*, Buenos Aires, Norma, 2003.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio*, Madrid, Ariel, 2000.
- , *El presente como espacio*, México, FFyL SUA-UNAM, 2004.
- Sarlo, Beatriz, “Política, ideología y figuración literaria”, en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 1987.
- , “El campo intelectual: un espacio doblemente saturado”, en Saul Sosnowski, comp., *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Schvarzer, Jorge, *Martínez de Hoz: la lógica política de la economía política*, Buenos Aires, CISEA, 1983.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón, “Perón: discurso político e ideología”, en Alain Rouquie, comp., *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- Silvestri, Graciela y Adrián Gorelik, “Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión”, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, comps., *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, vol. 2, Buenos Aires, Altamira, 2000.
- , “Fin de siglo urbano” en Juan Suriano, comp., *Nueva historia argentina. Dictadura y democracia (1976- 2001)*, Buenos Aires, Sudamericana (Colección Nueva Historia Argentina, X), 2005.
- Simmel, Georg, “La metrópolis y la vida mental”, en *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, núm. 4, 2005.

Bibliografía

- Smitih, Neil, "Toward a Theory of Gentrification: a Back to the City Movement by Capital, not by People", en *Journal of the American Planning Association*, vol. 45, 1979.
- Sontag, Susan, *La enfermedad y sus metáforas*, Madrid, Punto de Lectura, 2003.
- Sosnowski, Saul, "Introducción", en Saul Sosnowski, comp., *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Stepan, Alfred, *Rethinking Military Politics. Brazil and the Southern Cone*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988.
- Taylor, Peter y Colin Flint, *Geografía política. Economía-mundo, estado nación y localidad*, Madrid, Trama editorial, 2002.
- Traverso, Enzo, *El totalitarismo. Historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.
- , *La violencia Nazi, una genealogía europea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- , "El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto" en Daniel Feierstein, comp. *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Caseros, Universidad Nacional Tres de Febrero, 2005.
- Urondo, Francisco, *La patria fusilada*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- Venturi, Robert, *Aprendiendo de las vegas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente. Dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Vicente, Camilo, "Madres y familiares de uruguayos detenidos y desaparecidos como actor sociopolítico", tesis de licenciatura en estudios latinoamericanos FFyL-UNAM, México, 2007.
- Vigarello, George, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Vitale, María Alejandra, "Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976", en *Historia política*, revista electrónica, <historiapolitica.com/datos/biblioteca/vitale.pdf>, (visitada en marzo de 2008).
- Yankelevich, Pablo y Silvana Jensen, "México y Cataluña: el exilio en números", en *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, El Zorzal, 2007.
- Yujnovsky, Óscar, *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Žižek, Slavoj, "El espectro de la ideología", en Slavoj Žižek, comp., *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- , *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*, Madrid, Trotta, 2006.

Índice

Introducción	9
Estetización de la ideología militar	22
La ideología castrense	27
La construcción del sujeto subversivo	39
El opuesto humano: el militar	50
Procesos de estetización	59
Espacios de la violencia	67
Los espacios del capital	71
La imagen de la ciudad: la obsesión de la ciudad aséptica	85
Espacios de segregación	95
Cuerpos dóciles	111
El espacio del ausente: exilio y desaparición	117
La militarización de las prácticas corporales	126
La estética de la biopolítica	134
El género de la violencia	146
El cuerpo como metáfora: capitalismo y tortura	157
Conclusiones: cuando despertaron el capitalismo seguía ahí	165
Fuentes	170
Bibliografía	173
Índice	180